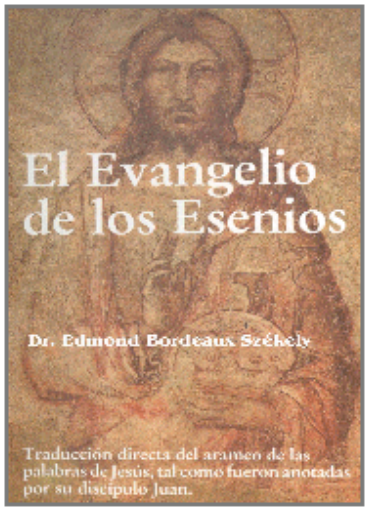
EL EVANGELIO DE LOS ESENIOS



«Es una gran responsabilidad anunciar que el Nuevo Testamento actual, base de todas las iglesias cristianas, está deformado y falsificado, pero no hay religión más elevada que la verdad.»

PRÓLOGO A LA EDICIÓN INGLESA DE 1937 *

Casi dos mil años han pasado desde que el Hijo del Hombre enseñase el camino, la verdad y la vida a la humanidad. Llevó salud al enfermo, sabiduría al ignorante y felicidad a quienes se hallaban en la desgracia.

Sus palabras casi se olvidaron, y no se recogieron hasta algunas generaciones después de que fueron pronunciadas. Han sido malentendidas, mal anotadas, cientos de veces reescritas y cientos de veces transformadas, pero aún así han sobrevivido casi dos mil años.

Y aunque sus palabras, como las tenemos hoy en día en el Nuevo Testamento, han sido terriblemente mutiladas y deformadas, han conquistado media humanidad y la totalidad de la civilización occidental. Este hecho prueba la eterna vitalidad de las palabras del Maestro, y su valor supremo e incomparable.

Por esta razón hemos decidido publicar las palabras de Jesús, puras y originales, traducidas directamente de la lengua aramea hablada por Jesús y su amado discípulo Juan, quien, único entre los discípulos de Jesús, anotó con exactitud perfecta las enseñanzas personales de su Maestro.

Es una gran responsabilidad anunciar el Nuevo Testamento actual, que es la base de todas las Iglesias Cristianas, como deformado y falsificado, pero no hay más alta religión que la verdad.

Este libro contiene sólo un fragmento –alrededor de una octava parte– de los manuscritos completos que se conservan en arameo, en la Biblioteca del Vaticano, y en antiguo eslavo en la Biblioteca Real de los Habsburgo, actualmente propiedad del gobierno austriaco.

Debemos la existencia de ambas versiones a los monjes nestorianos, quienes, ante el avance de las hordas de Gengis Khan, se vieron forzados a huir del Este hacia el Oeste, trayendo consigo todas sus antiguas escrituras e iconos.

Los antiguos textos en arameo datan del primer siglo después de Cristo, mientras que la versión en antiguo eslavo es una traducción literal de aquellos. La arqueología aún no puede reconstruirnos exactamente cómo viajaron estos textos desde Palestina hacia el interior de Asia, llegando a manos de los monjes nestorianos.

Actualmente está en preparación una edición conteniendo el texto completo con todas las referencias y notas explicativas (arqueológicas, históricas y

exegéticas) necesarias (1). La parte publicada trata los trabajos sanadores de Jesús. Hemos emitido primero esta parte antes que el resto porque es de la que la humanidad sufriente tiene hoy más necesidad.

Nada tenemos que añadir a este texto. Habla por sí solo. El lector que estudie las páginas que siguen con concentración, sentirá la vitalidad eterna y la poderosa evidencia de estas verdades profundas que la humanidad necesita hoy más urgentemente que nunca.

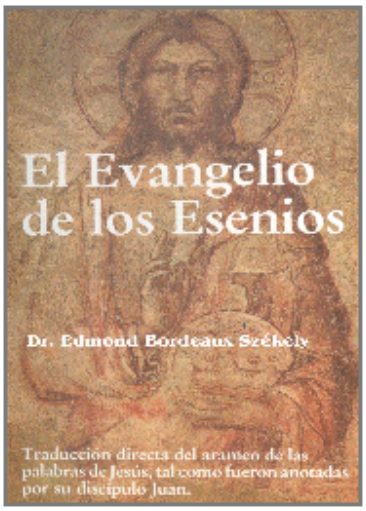
"Y la verdad se demostrará por sí misma."

Edmond Székely

Londres, 1937

* *The Gospel of Peace of Jesus Christ by the Disciple John*. The C. W. Daniel Co. Ltd., London 1937.

(1) *The Essene Gospel of Peace*, que consta de los siguientes tomos: Book two: *The Unknown Books of the Essenes* y Book three: *Lost Scrolls of the Essene Broterhood*, Academy Books, San diego, California, 1974. El libro uno (Book one) es la versión norteamericana del inglés *The Gospel of Peace…*, y lleva por título *The Essene Gospel of Peace*. También fue editado por Academy Books. Book four: *The Teachings of the Elect* (Academy Books, 1981).



EL EVANGELIO DE LA PAZ

Y entonces muchos enfermos y tullidos fueron a Jesús, preguntándole: "Si todo lo sabes, dinos ¿por qué sufrimos estas penosas plagas? ¿Por qué no estamos enteros como los demás hombres? Maestro, cúranos, para que nos hagamos fuertes y no tengamos que vivir por más tiempo en nuestro sufrimiento. Sabemos que en tu poder está curar todo tipo de enfermedad. Líbranos de Satán y de todos sus grandes males. Maestro, ten compasión de nosotros".

Y Jesús respondió: "Felices vosotros que tenéis hambre de la verdad, pues os satisfaré con el pan de la sabiduría. Felices vosotros que llamáis, pues os abriré la puerta de la vida. Felices vosotros que rechazáis el poder de Satán, pues os conduciré al reino de los ángeles de nuestra Madre, donde el poder de Satán no puede penetrar.

Y ellos le preguntaron con desconcierto: "¿Quién es nuestra Madre y cuáles son sus ángeles? ¿Y dónde se halla su reino?"

"Vuestra Madre está en vosotros; y vosotros en ella. Ella os alumbró y ella os da vida. Fue ella quien dio vuestro cuerpo, y a ella se lo devolveréis de nuevo algún día. Felices vosotros cuando lleguéis a conocerla, así como a su reino; si recibís a los ángeles de vuestra Madre y cumplís sus leyes. En verdad os digo que quien haga esto nunca conocerá la enfermedad. Pues el poder de nuestra Madre está por encima de todo. Y destruye a Satán y su reino, y tiene gobierno sobre todos vuestros cuerpos y sobre todas las cosas vivas.

"La sangre que en nosotros corre ha nacido de la sangre de nuestra Madre Terrenal. Su sangre cae de las nubes, brota del seno de la tierra, murmura en los arroyos de las montañas, fluye espaciosamente en los ríos de las llanuras, duerme en los lagos y se enfurece poderosa en los mares tempestuosos.

"El aire que respiramos ha nacido del aliento de nuestra Madre Terrenal. Su respiración es azul celeste en las alturas de los cielos, silba en las cumbres de las montañas, susurra entre las hojas del bosque, ondea sobre los trigales, dormita en los valles profundos y abrasa en el desierto.

"La dureza de nuestros huesos ha nacido de los huesos de nuestra Madre Terrenal, de las rocas y de las piedras. Se yerguen desnudas a los cielos en lo alto de las montañas, son como gigantes que yacen dormidos en las faldas de las montañas, como ídolos levantados en el desierto, y están ocultos en las profundidades de la tierra.

"La delicadeza de nuestra carne ha nacido de la carne de nuestra Madre Terrenal; carne que madura amarilla y roja en los frutos de los árboles, y nos alimenta en los surcos de los campos.

"Nuestros intestinos han nacido de los intestinos de nuestra Madre Terrenal, y están ocultos a nuestros ojos como las profundidades invisibles de la tierra.

"La luz de nuestros ojos y el oír de nuestros oídos nacen ambos de los colores y de los sonidos de nuestra Madre Terrenal, que nos envuelve como las olas del mar al pez, o como el aire arremolinado al ave.

"En verdad os digo que el Hombre es Hijo de la Madre Terrenal, y de ella recibió el Hijo del Hombre todo su cuerpo, del mismo modo que el cuerpo recién nacido nace del seno de su madre. En verdad os digo que sois uno con la Madre Terrenal; ella está en vosotros v vosotros en ella. De ella nacisteis, en ella vivís y a ella de nuevo retornaréis. Guardad por tanto Sus leves, pues nadie puede vivir mucho ni ser feliz sino aquel que honra a su Madre Terrenal y cumple Sus leyes. Pues vuestra respiración es Su respiración, vuestra sangre Su sangre, vuestros huesos Sus huesos; vuestra carne Su carne; vuestros intestinos Sus intestinos; vuestros ojos y vuestros oídos son Sus ojos y Sus oídos.

"En verdad os digo que si dejaseis de cumplir una sola de todas estas leyes, si dañaseis uno sólo de los miembros de todo vuestro cuerpo, os perderíais irremisiblemente en vuestra dolorosa enfermedad y sería el llorar y rechinar de dientes. Yo os digo que, a menos que sigáis las leyes de vuestra Madre, no podréis de ningún modo escapar a la muerte. Y quien abraza a las leyes de su Madre, a él abrazará su madre también. Ella curará todas sus plagas y él nunca enfermará. Ella le dará larga vida y le protegerá de todo mal; del fuego, del agua, de la mordedura de las serpientes venenosas. Pues ya que vuestra madre os alumbró, conserva la vida en vosotros. Ella os ha dado Su cuerpo, y nadie sino Ella os cura. Feliz es quien ama a su Madre y yace sosegadamente en Su regazo. Porque vuestra Madre os ama, incluso cuando le dais la espalda. Y ¿cuánto más os amará si regresáis de nuevo a Ella? En verdad os digo que muy grande es Su amor,

más grande que la mayor de las montañas y más profundo que el más hondo de los mares. Y aquellos quienes aman a su Madre, Ella nunca les abandona. Así como la gallina protege a sus polluelos, como la leona a sus cachorros, como la madre a su recién nacido, así protege la Madre Terrenal al Hijo del Hombre de todo peligro y de todo mal.

"Pues en verdad os digo que males y peligros innumerables esperan a los Hijos de los Hombres. Belcebú, el príncipe de todos los demonios, la fuente de todo mal, acecha en el cuerpo de todos los Hijos de los Hombres. Él es la muerte, el señor de toda plaga y, poniéndose una vestimenta agradable, tienta y seduce a los Hijos de los Hombres. Promete riqueza y poder, y espléndidos palacios, y adornos de oro y plata, y numerosos sirvientes. Promete gloria y renombre, sensualidad y fornicación, borrachera y atracón, vida desenfrenada, holgazanería y ocio. Y tienta a cada cual según aquello por lo que más se inclina su corazón. Y el día en que los Hijos de los Hombres ya se han vuelto esclavos de todas estas vanidades y abominaciones, entonces él, en pago de ello, les arrebata todas aquellas cosas que la Madre Terrenal tan abundantemente les dio. Les arrebata su respiración, su sangre, sus huesos, su carne, sus intestinos, sus ojos y sus oídos. Y la respiración del Hijo del Hombre se vuelve corta y sofocada, trabajosa y maloliente como la de las bestias inmundas. Y su sangre se vuelve espesa y fétida, como el agua de las ciénagas; se coagula y ennegrece como la noche de la muerte. Y sus huesos se vuelven duros y nudosos; se deshacen por dentro y por fuera se resquebrajan, como una piedra cayendo sobre una roca. Y su carne se vuelve grasienta y acuosa; se corrompe y se pudre con costras y forúnculos que son una abominación. Y sus intestinos se llenan de inmundicia detestable rezumando corrientes en putrefacción, y en ellos habitan numerosos gusanos abominables. Y sus ojos se enturbian, hasta que la noche oscura los envuelve; y sus oídos se tapan, como el silencio de la tumba. Y por último, el Hijo del Hombre perderá la vida. Pues no guardó las leyes de su Madre, sino que sumó un pecado a otro. Por ello le son arrebatados todos los dones de la Madre Terrenal: la respiración, la sangre, los huesos, la carne, los intestinos, los ojos y los oídos y, por último, la vida con la que coronó su cuerpo la Madre Terrenal.

"Pero si el pecador Hijo del Hombre se arrepiente de sus culpas y las repara, y regresa de nuevo a su Madre Terrenal; y si cumple las leyes de su Madre Terrenal y se libera de las garras de Satán resistiendo sus tentaciones, entonces la Madre Terrenal recibe de nuevo a su Hijo pecador con amor y le envía sus ángeles para que le sirvan. En verdad os digo que cuando el Hijo del Hombre resiste al Satán que habita en él y no hace su voluntad, en esa misma hora se hallan ahí los ángeles de la Madre para servirle con todo su poder y liberarle por entero del poder de Satán.

"Pues ningún hombre puede servir a dos señores. Porque o bien sirve a Belcebú y sus demonios o sirve a nuestra Madre Terrenal y a sus ángeles. O sirve a la muerte o sirve a la vida. En verdad os digo qué felices son aquellos que cumplen las leyes de la vida y no vagan por los caminos de la muerte."

Y cuantos le rodeaban escuchaban sus palabras con asombro, pues su palabra tenía poder y enseñaba de manera bien distinta a la de los sacerdotes y escribas.

Y aunque el sol ya se había puesto, no se fueron a sus casas. Se sentaron alrededor de Jesús y le preguntaron: "Maestro ¿cuáles son esas leyes de la vida? Quédate con nosotros un rato más y enséñanos. Querernos escuchar tu enseñanza para que podamos curarnos y volvernos rectos".

Y el propio Jesús se sentó en medio de ellos y dijo: "En verdad os digo que nadie puede ser feliz, excepto quien cumple la Ley".

Y los demás respondieron: "Todos cumplimos las leyes de Moisés, nuestro legislador, tal como están escritas en las sagradas escrituras"".

Y Jesús les respondió: "No busquéis la Ley en vuestras escrituras, pues la Ley es la Vida, mientras que lo escrito está muerto. En verdad os digo que Moisés no recibió de Dios sus leyes por escrito, sino a través de la palabra viva. La Ley es la Palabra Viva del Dios Vivo, dada a los profetas vivos para los hombres vivos. En dondequiera que haya vida está escrita la ley. Podéis hallarla en la hierba, en el árbol, en el río, en la montaña, en los pájaros del cielo, en los peces del mar; pero buscadla principalmente en vosotros mismos. Pues en verdad os digo que todas las cosas vivas se encuentran más cerca de Dios que la escritura que está desprovista de vida. Dios hizo la vida y todas las cosas vivas de tal modo que enseñasen al hombre, por medio de la palabra siempre viva, las leyes del Dios verdadero. Dios no escribió las leyes en las páginas de los libros, sino en vuestro corazón y en vuestro espíritu. Se encuentran en vuestra respiración, en vuestra sangre, en vuestros huesos, en vuestra carne, en vuestros intestinos, en vuestros ojos, en vuestros oídos y en cada pequeña parte de vuestro cuerpo. Están presentes en el aire, en el agua, en la tierra, en las plantas, en los rayos del sol, en las profundidades y en las alturas. Todas os hablan para que entendáis la lengua y la voluntad del Dios Vivo. Pero vosotros cerráis vuestros ojos para no ver, y tapáis vuestros oídos para no oír. En verdad os digo que la escritura es la obra del hombre, pero la Vida y todas sus huestes son la obra de nuestro Dios. ¿Por qué no escucháis las palabras de Dios que están escritas en Sus obras? ¿Y por qué estudiáis las escrituras muertas, que son la obra de las manos del hombre?"

"¿Cómo podemos leer las leyes de Dios en algún lugar, de no ser en las Escrituras? ¿Dónde se hallan escritas? Léenoslas de ahí donde tú las ves, pues nosotros no conocemos más que las escrituras que hemos heredado de nuestros antepasados. Dinos las leyes de las que hablas, para que oyéndolas seamos sanados y justificados."

Jesús dijo: "Vosotros no entendéis las palabras de la Vida, porque estáis en la Muerte. La oscuridad oscurece vuestros ojos, y vuestros oídos están tapados por la sordera. Pues os digo que no os aprovecha en absoluto que estudiéis las escrituras muertas si por vuestras obras negáis a quien os las ha dado. En verdad os digo que Dios y sus leyes no se encuentran en lo que vosotros hacéis. No se hallan en la glotonería ni en la borrachera, ni en una vida desenfrenada, ni en la lujuria, ni en la búsqueda de la riqueza, ni mucho menos en el odio a vuestros enemigos. Pues todas estas cosas están lejos del verdadero Dios y de sus ángeles. Todas estas cosas vienen del reino de la oscuridad y del señor de todos los males. Y todas estas cosas las lleváis en vosotros mismos; y por ello la palabra y el poder de Dios no entran en vosotros, pues en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu

habitan todo tipo de males y abominaciones. Si deseáis que la palabra y el poder del Dios Vivo penetren en vosotros, no profanéis vuestro cuerpo ni vuestro espíritu; pues el cuerpo es el templo del espíritu, y el espíritu es el templo de Dios. Purificad, por tanto, el templo, para que el Señor del templo pueda habitar en él y ocupar un lugar digno de él.

"Y retiraos bajo la sombra del cielo de Dios, de todas las tentaciones de vuestro cuerpo y de vuestro espíritu, que vienen de Satán.

"Renovaos y ayunad. Pues en verdad os digo que Satán y sus plagas solamente pueden ser expulsados por medio del ayuno y la oración. Id por vuestra cuenta y ayunad en solitario, sin descubrir vuestro ayuno a hombre alguno. El Dios Vivo lo verá y grande será vuestra recompensa. Y ayunad hasta que Belcebú y todos sus demonios os abandonen y todos los ángeles de nuestra Madre Terrenal vengan a serviros. Pues en verdad os digo que a no ser que ayunéis, nunca os libraréis del poder de Satán ni de todas las enfermedades que de Satán vienen. Ayunad y orad fervientemente, buscando el poder del Dios vivo para vuestra curación. Mientras ayunéis, evitad a los hijos de los hombres y buscad los ángeles de nuestra Madre Terrenal, pues quien busca hallará.

"Buscad el aire fresco del bosque y de los campos, y en medio de ellos hallaréis el ángel del aire. Quitaos vuestro calzado y vuestras ropas y dejad que el ángel del aire abrace vuestro cuerpo. Respirad entonces larga y profundamente, para que el ángel del aire penetre en vosotros, En verdad os digo que el ángel del aire expulsará de vuestro cuerpo toda inmundicia que lo profane por fuera y por dentro. Y así saldrá de vosotros toda cosa sucia y maloliente, igual que el humo del fuego asciende en forma de penacho y se pierde en el mar del aire. Pues en verdad os digo que sagrado es el ángel del aire, quien limpia cuanto está sucio y confiere a las cosas malolientes un olor agradable. Ningún hombre que no deje pasar el ángel del aire podrá acudir ante la faz de Dios. Verdaderamente, todo debe nacer de nuevo por el aire y por la verdad, pues vuestro cuerpo respira el aire de la Madre Terrenal, y vuestro espíritu respira la verdad del Padre Celestial.

"Después del ángel del aire, buscad el ángel del agua. Quitaos vuestro calzado y vuestras ropas y dejad que el ángel del agua abrace todo vuestro cuerpo. Entregaos por entero a sus acogedores brazos y, así como el aire penetra en vuestra respiración, que el agua penetre también en vuestro cuerpo. En verdad os digo que el ángel del agua expulsará de vuestro cuerpo toda inmundicia que lo mancille por fuera y por dentro. Y toda cosa sucia y maloliente fluirá fuera de vosotros, igual que la suciedad de las vestiduras, lavada en el agua, se va y se pierde en la corriente del río. En verdad os digo que sagrado es el ángel del agua que limpia cuanto está sucio, y que confiere a todas las cosas malolientes un olor agradable. Ningún hombre a quien no deje pasar el ángel del agua podrá acudir ante la faz de Dios. En verdad que todo debe nacer de nuevo del agua y de la verdad, pues vuestro cuerpo se baña en el río de la vida terrenal y vuestro espíritu se baña en el río de

la vida eterna. Pues recibís vuestra sangre de nuestra Madre Terrenal y la verdad de nuestro Padre Celestial.

"Pero no penséis que es suficiente que el ángel del agua os abrace sólo externamente. En verdad os digo que la inmundicia interna es, con mucho, mayor que la externa. Y quien se limpia por fuera permaneciendo sucio en su interior, es corno las tumbas bellamente pintadas por fuera, pero llenas por dentro de todo tipo de inmundicias y de abominaciones horribles. Por ello, en verdad os digo, que dejéis que el ángel del agua os bautice también por dentro, para que os liberéis de todos vuestros antiguos pecados, y para que así mismo internamente seáis tan puros como la espuma del río jugueteando a la luz del sol.

"Buscad, por tanto, una gran calabaza con el cuello de la longitud de un hombre; extraed su interior y llenadla con agua del río caldeada por el sol. Colgadla de la rama de un árbol, arrodillaos en el suelo ante el ángel del agua y haced que el extremo del tallo de la calabaza penetre vuestras partes ocultas, para que el agua fluya a través de todos vuestros intestinos. Luego, descansad arrodillándoos en el suelo ante el ángel del agua y orad al Dios vivo para que os perdone todos vuestros antiguos pecados; y orad también al ángel del agua para que libere vuestro cuerpo de toda inmundicia y enfermedad, Dejad entonces que el agua salga de vuestro cuerpo, para que se lleve de su interior todas las cosas sucias y fétidas de Satán. Y veréis con vuestros ojos y oleréis con vuestra nariz todas las abominaciones e inmundicias que mancillaban el templo de vuestro cuerpo; igual que todos los pecados que residían en vuestro cuerpo, atormentándoos con todo tipo de dolores, En verdad os digo que el bautismo con agua os libera de todo esto. Renovad vuestro bautismo con agua todos los días durante vuestro ayuno, hasta el día en que veáis que el agua que expulsáis es tan pura como la espuma del río. Entregad entonces vuestro cuerpo a la corriente del río y, una vez en los brazos del ángel del agua, dad gracias al Dios vivo por haberos librado de vuestros pecados. Y este bautismo sagrado por el ángel del agua es el renacimiento a la nueva vida. Pues vuestros ojos verán a partir de entonces y vuestros oídos oirán. No pequéis más, por tanto, después de vuestro bautismo, para que los ángeles del aire y del agua habiten eternamente en vosotros y os sirvan para siempre.

"Y si queda después dentro de vosotros alguno de vuestros antiguos pecados e inmundicias, buscad al ángel de la luz del sol. Quitaos vuestro calzado y vuestras ropas y dejad que el ángel de la luz del sol abrace todo vuestro cuerpo. Respirad entonces larga y profundamente para que el ángel de la luz del sol os penetre. Y el ángel de la luz del sol expulsará de vuestro cuerpo toda cosa fétida y sucia que lo mancille por fuera y por dentro. Y así saldrá de vosotros toda cosa sucia y fétida, del mismo modo que la oscuridad de la noche se disipa ante la luminosidad del sol naciente. Pues en verdad os digo que sagrado es el ángel de la luz del sol, quien limpia toda inmundicia y confiere a lo maloliente un olor agradable. Nadie a quien no deje pasar el ángel de la luz del sol podrá acudir ante la faz de Dios. En verdad que todo debe nacer de nuevo del sol y de la verdad, pues vuestro cuerpo se baña en la luz del sol de la Madre Terrenal, y vuestro espíritu se baña en la luz del sol de la verdad del Padre Celestial.

"Los ángeles del aire, del agua y de la luz del sol son hermanos. Les fueron entregados al Hijo del Hombre para que le sirviesen y para que él pudiera ir siempre de uno a otro.

"Sagrado es, así mismo, su abrazo. Son hijos indivisibles de la Madre Terrenal, así que no separéis vosotros a aquellos a quienes la tierra y el cielo han unido. Dejad que estos tres ángeles hermanos os envuelvan cada día y habiten en vosotros durante todo vuestro ayuno.

"Pues en verdad os digo que el poder de los demonios, todos los pecados e inmundicias, huirán con presteza de aquel cuerpo que sea abrazado por estos tres ángeles. Del mismo modo que los ladrones huyen de una casa abandonada al llegar el dueño de ésta, uno por la puerta, otro por la ventana y un tercero por el tejado, cada uno donde se encuentra y por donde puede, así mismo huirán de vuestros cuerpos todos los demonios del mal, todos vuestros antiguos pecados y todas las inmundicias y enfermedades que profanaban el templo de vuestros cuerpos. Cuando los ángeles de la Madre Terrenal entren en vuestros cuerpos, de modo que los señores del templo lo posean nuevamente, entonces huirán con presteza todos los malos olores a través de vuestra respiración y de vuestra piel, y las aguas corrompidas por vuestra boca y vuestra piel y por vuestras partes ocultas y secretas. Y todas estas cosas las veréis con vuestros propios ojos, las oleréis con vuestra nariz y las tocaréis con vuestras manos. Y cuando todos los pecados e inmundicias hayan abandonado vuestro cuerpo, vuestra sangre se volverá tan pura como la sangre de nuestra Madre Terrenal y como la espuma del río jugueteando a la luz del sol. Y vuestro aliento se volverá tan puro como el aliento de las flores perfumadas; vuestra carne tan pura como la carne de los frutos que enrojecen sobre las ramas de los árboles; la luz de vuestro ojo tan clara y luminosa como el brillo del sol que resplandece en el ciclo azul. Y entonces os servirán todos los ángeles de la Madre Terrenal. Y vuestra respiración, vuestra sangre y vuestra carne serán una con la respiración, la sangre y la carne de la Madre Terrenal, para que vuestro espíritu se haga también uno con el espíritu del Padre Celestial. Pues en verdad nadie puede llegar al Padre Celestial sino a través de la Madre Terrenal. Del mismo modo que un niño recién nacido no puede entender la enseñanza de su padre mientras su madre no te haya primero amamantado, bañado, cuidado, dormido y alimentado. Mientras el niño es pequeño, su lugar está junto a su madre y a ella debe obedecer. Cuando el niño ya ha crecido, su padre le lleva a trabajar al campo a su lado, y el niño regresa junto a su madre solamente cuando llega la hora de la comida y de la cena. Y entonces el padre le enseña para que se adiestre en los trabajos de su padre. Y cuando el padre ve que su hijo entiende su enseñanza y hace bien su trabajo, le da todas las posesiones para que éstas pertenezcan a su amado hijo y para que éste continúe la obra de su padre. En verdad os digo que feliz es el hijo que acepta el consejo de su madre y lo sigue. Y cien veces más feliz es el hijo que acepta y sigue también el consejo de su padre, pues ya se os dijo: "Honra a tu padre y a tu madre". Pero yo os digo, Hijos del Hombre: Honrad a vuestra Madre Terrenal y guardad todas Sus leyes, para que sean largos vuestros días en esta tierra, y honrad a vuestro Padre Celestial para que sea vuestra en los cielos la vida eterna. Pues el Padre Celestial es un centenar de veces más grande que todos los padres por sangre y descendencia. Y mayor es la Madre Terrenal que todas las madres por el cuerpo. Y más querido es el Hijo del Hombre a los ojos de su Padre Celestial y de su Madre Terrenal que lo son los niños a los ojos de sus padres por sangre

y por descendencia y de sus madres por el cuerpo. Y más sabias son la Palabra y la Ley de vuestro Padre Celestial y de vuestra Madre Terrenal que las palabras y la voluntad de todos los padres por sangre y por descendencia, y de todas las madres por el cuerpo. Y también de más valor es la herencia de vuestro Padre Celestial y de vuestra Madre Terrenal, el reino eterno de la vida eterna y celestial, que todas las herencias de vuestros padres por sangre y por descendencia, y de vuestras madres por el cuerpo.

"Y vuestros verdaderos hermanos son todos aquellos que hacen la voluntad de vuestro Padre Celestial y de vuestra Madre Terrenal, y no vuestros hermanos de sangre. En verdad os digo que vuestros verdaderos hermanos en la voluntad del Padre Celestial y de la Madre Terrenal os amarán un millar de veces más que vuestros hermanos de sangre. Pues desde los días de Caín y Abel, cuando los hermanos de sangre transgredieron la voluntad de Dios, no existe una verdadera fraternidad por la sangre, Y los hermanos actúan entre sí como extraños, Por ello os digo, amad a vuestros verdaderos hermanos en la voluntad de Dios un millar de veces más que a vuestros hermanos de sangre.

Pues vuestro Padre Celestial es amor.

Pues vuestra Madre Terrenal es amor.

Pues el Hijo del Hombre es amor

"Por el amor el Padre Celestial y la Madre Terrenal y el Hijo del Hombre se hacen uno. Pues el espíritu del Hijo del Hombre fue creado del espíritu del Padre Celestial, y su cuerpo del cuerpo de la Madre Terrenal. Haceos, por tanto, perfectos como perfectos son el espíritu de vuestro Padre Celestial y el cuerpo de vuestra Madre Terrenal. Y amad así a vuestro Padre Celestial, igual que Él ama vuestro espíritu. Y amad así a vuestra Madre Terrenal, igual que Ella ama vuestro cuerpo. Y amad así a vuestros verdaderos hermanos, igual que vuestro Padre Celestial y vuestra, Madre Terrenal les aman. Y entonces os dará vuestro Padre Celestial su santo espíritu, y vuestra Madre Terrenal os dará su cuerpo santo. Y entonces los Hijos de los Hombres se darán amor unos a otros como verdaderos hermanos, el amor que recibieron de su Padre Celestial y de su Madre Terrenal; y todos se convertirán en consoladores unos de otros. Y desaparecerá entonces de la tierra todo mal y toda tristeza, y habrá amor y alegría sobre la tierra. Y será entonces la tierra como los cielos, y vendrá el reino de Dios, Y entonces vendrá el Hijo del Hombre en toda su gloria, para heredar el reino de Dios. Y entonces los Hijos de los Hombres dividirán su divina herencia, el reino de Dios. Pues los Hijos del Hombre viven en el Padre Celestial y en la Madre Terrenal, y el Padre Celestial y la Madre Terrenal viven en ellos. Y entonces con el reino de Dios llegará el fin de los tiempos, Pues el amor del Padre celestial da vida eterna a todo lo que está en el reino de Dios. Pues el Amor es eterno. El Amor es más fuerte que la Muerte.

"Aunque yo hable con las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, mis palabras son como el sonido del latón o como el tintineo de un platillo. Aunque diga lo

que ha de venir y conozca todos los secretos y toda la sabiduría; y aunque tenga una fe tan fuerte como la tormenta que mueve las montañas de su sitio, si no tengo amor no soy nada. Y aunque dé todos mis bienes para alimentar al pobre y le ofrezca todo el fuego que he recibido de mi Padre, si no tengo amor no hallaré en ello provecho alguno, El amor es paciente y el amor es amable, El amor no es envidioso, no hace el mal, no conoce el orgullo; no es rudo ni egoísta. Es ecuánime, no cree en la malicia; no se regocija en la injusticia, sino que se deleita en la justicia. El amor lo defiende todo, el amor lo cree todo, el amor lo espera todo, y el amor lo soporta todo; nunca se agota; pero en cuanto a las lenguas, cesarán, y en cuanto al conocimiento, se desvanecerá. Pues poseemos en parte la verdad y en parte el error, mas cuando venga la plenitud de la perfección, lo parcial será aniquilado. Cuando el hombre era niño hablaba como un niño, entendía como un niño, pensaba como un niño; pero cuando se hizo hombre abandonó las cosas de los niños. Porque nosotros vemos ahora a través de un cristal y a través de dichos oscuros. Ahora conocemos parcialmente, mas cuando hayamos acudido ante el rostro de Dios, ya no conoceremos en parte, pues nosotros mismos seremos enseñados por él. Y ahora nos quedan tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande de ellas es el amor.

"Y ahora os hablo en la lengua viva del Dios Vivo, por medio del santo espíritu de nuestro Padre Celestial. No hay aún ninguno de entre vosotros que pueda entender todo cuanto os digo. Quien os comenta las escrituras os habla en una lengua muerta de hombres muertos, a través de su cuerpo enfermo y mortal. Por lo tanto a él le pueden entender todos los hombres, pues todos los hombres están enfermos y todos están en la muerte. Nadie ve la luz de la vida El ciego guía a los ciegos en el oscuro sendero de los pecados, las enfermedades y los sufrimientos, y al final se precipitan todos en la fosa de la muerte.

"Yo os he sido enviado por el Padre para que haga brillar la luz de la vida entre vosotros. La luz se ilumina a sí misma y a la oscuridad, mas la oscuridad se conoce sólo a sí misma y no conoce la luz. Aún tengo que deciros muchas cosas, mas aun no podéis comprenderlas. Pues vuestros ojos están acostumbrados a la oscuridad, y la plena Luz del Padre Celestial os cegaría. Por eso no podéis entender aún cuanto os hablo acerca del Padre Celestial, quien me envió a vosotros. Seguid pues primero sólo las leyes de vuestra Madre Terrenal, de quien ya os he contado. Y cuando sus ángeles hayan lavado y renovado vuestros cuerpos y fortalecido vuestros ojos, seréis capaces de soportar la luz de nuestro Padre Celestial. Cuando seáis capaces de contemplar el brillo del sol del mediodía con los ojos fijos, podréis entonces mirar la luz cegadora de vuestro Padre Celestial, la cual es un millar de veces más brillante que el brillo de un millar de soles. Mas ¿cómo miraríais la luz cegadora de vuestro Padre Celestial, si no podéis soportar siquiera la luz del sol radiante? Creedme, el sol es como la llama de una vela comparado con el sol de la verdad del Padre Celestial. No tengáis, por tanto, sino fe y esperanza y amor. En verdad os digo que no descaréis vuestra recompensa, Si creéis en mis palabras creéis n quien me envió, que es el señor de todos y para quien todas las cosas son posibles. Pues lo que resulta imposible con los hombres, es posible con Dios. Si creéis en los ángeles de la Madre Terrenal y cumplís sus leyes, vuestra fe os sostendrá y nunca conoceréis la enfermedad. Tened esperanza también en el amor de vuestro padre celestial, pues quien confía en él no será nunca defraudado ni tampoco conocerá a la muerte.

"Amaos los unos a los otros, pues Dios es amor, y así sabrán los ángeles que vais por sus caminos Y entonces acudirán todos los ángeles ante vuestro rostro y os servirán. Y Satán partirá de vuestro cuerpo con todos sus pecados, enfermedades e inmundicias. Id, renunciad a vuestros pecados; arrepentios vosotros mismos; y bautizaos vosotros mismos; para que nazcáis de nuevo y no pequéis más.."

Entonces Jesús se levantó. Pero todos los demás permanecieron sentados, pues cada hombre sentía el poder de sus palabras. Y entonces apareció la luna llena entre las nubes desgarradas y envolvió a Jesús en su resplandor. De su cabello ascendían destellos, y permaneció erguido entre ellos en la luz de la luna, como si flotase en el aire. Y nadie se movió, ni tampoco se oyó la voz de nadie. Y nadie supo cuánto tiempo había pasado, pues el tiempo parecía parado.

Entonces Jesús tendió sus manos hacia ellos y dijo: "La paz sea con vosotros". Y de este modo, partió como la brisa que mece las hojas de los árboles.

Y aún durante un buen rato permaneció la compañía sentada sin moverse, y luego fueron saliendo del silencio, uno tras otro, como tras un largo sueño. Pero nadie deseaba irse, como si las palabras de quien les había dejado aún sonasen en sus oídos. Y permanecieron sentados como si escuchasen alguna música maravillosa.

Pero al fin uno dijo, como si estuviera algo atemorizado: "¡Qué bien se está aquí!" Otro dijo: "¡Ojalá esta noche no acabara nunca!" Y otros: "¡Ojalá pudiera estar entre nosotros para siempre!" "De verdad que es el mensajero de Dios, pues puso la esperanza en nuestros corazones". Y nadie deseaba irse a su casa, diciendo: "Yo no voy a casa, donde todo es oscuro y triste. ¿Por qué hemos de ir a casa" donde nadie nos quiere?"

Y de este modo hablaron, pues casi todos ellos eran pobres, cojos, ciegos, lisiados, vagabundos, gentes sin hogar despreciadas en su desdicha, que sólo habían nacido para ser motivo de lástima en las casas donde durante apenas unos días encontrasen refugio incluso algunos que tenían tanto casa como familia dijeron: "También nosotros nos quedaremos con vosotros"". Pues todos sentían que las palabras de Quien se había ido unían a la pequeña compañía con hilos invisibles. Y todos sentían que habían nacido de nuevo. Veían ante sí un mundo luminoso, incluso cuando la luna se ocultó en las nubes. Y en los corazones de todos se abrieron flores maravillosas, de una belleza maravillosa: las flores de la alegría.

Y cuando los brillantes rayos del sol aparecieron sobre el horizonte, todos sintieron que aquel era el sol del reino de Dios que venía. Y con semblantes alegres se adelantaron a encontrar a los ángeles de Dios.

Y muchos sucios y enfermos siguieron las palabras de Jesús y buscaron las orillas de las corrientes murmurantes. Se descalzaron y desvistieron, ayunaron y entregaron sus cuerpos a los ángeles del aire, del agua y de la luz del sol. Y los ángeles de la Madre Terrenal les abrazaron y poseyeron sus cuerpos por dentro y por fuera. Y todos ellos vieron cómo todos los males, pecados e inmundicias les abandonaban rápidamente.

Y el aliento de algunos se volvió tan fétido como el olor que sueltan los intestinos, y a algunos les fluían babas y de sus partes internas surgió un vómito maloliente y sucio. Todas estas inmundicias salieron por sus bocas. En algunos por la nariz, y en otros por los ojos y los oídos. Y a muchos les vino por todo su cuerpo un sudor apestoso y abominable por toda su piel. Y en muchos de sus miembros se abrieron forúnculos grandes y calientes, de los que salían inmundicias malolientes, y de sus cuerpos fluía orina en abundancia; y en muchos su orina no estaba sino seca y se volvía tan espesa corno la miel de las abejas; la de los otros era casi roja y dura casi como la arena de los ríos. Muchos lanzaban fétidos pedos de sus intestinos, semejantes al aliento de los demonios. Y su hedor se hizo tan grande que nadie podía soportarlo.

Y cuando se bautizaron a sí mismos, el ángel del agua penetró en sus cuerpos, y de ellos salieron todas las abominaciones e inmundicias de sus antiguos pecados, y semejante a un río que descendiese de una montaña, salieron a borbotones de sus cuerpos gran cantidad de abominaciones duras y blandas. Y la tierra donde cayeron sus aguas quedó contaminada, y tan grande era el hedor que nadie podía permanecer en aquel lugar. Y los demonios abandonaron sus intestinos en forma de numerosos gusanos que se retorcían en el lodo de sus inmundicias internas. Y después que el ángel del agua les hubo expulsado de los intestinos de los Hijos de los Hombres, se retorcieron en el suelo con ira impotente. Y entonces descendió sobre ellos el poder del ángel de la luz del sol, y allí perecieron en sus desesperadas convulsiones, pisoteados bajo los pies del ángel de la luz del sol. Y todos se estremecieron aterrorizados al mirar todas aquellas abominaciones de Satán, de quienes les habían salvado los ángeles. Y dieron gracias a Dios por haberles enviado sus ángeles para liberarles.

Y había algunos atormentados por grandes dolores que no parecían querer abandonarles; y no sabiendo qué hacer, decidieron enviar alguno de ellos a Jesús, pues deseaban mucho tenerle entre ellos.

Y cuando dos hubieron ido en su busca, vieron al mismo Jesús acercándose por la orilla del río. Y sus corazones se llenaron de esperanza y de alegría cuando oyeron su saludo: "La paz sea con vosotros". Y muchas eran las preguntas que deseaban hacerle, mas en su sorpresa no podían empezar, pues nada acudía a sus mentes. Les dijo entonces Jesús: "He venido porque me necesitáis". Y uno gritó: "Maestro, te necesitamos de verdad. Ven y líbranos de nuestros sufrimientos".

Y Jesús les habló en parábolas: "Sois como el hijo pródigo, quien durante muchos años comió y bebió, y pasó sus días con sus amigos en el desenfreno y la lascivia. Y cada semana, sin que su padre lo supiese, contraía nuevas deudas, malgastando cuanto tenía en pocos días. Y los prestamistas siempre le prestaban, pues su padre poseía grandes riquezas y siempre pagaba pacientemente las deudas de su hijo. Y en vano amonestaba a su hijo con buenas palabras, porque nunca escuchaba las advertencias de su padre, quien le suplicaba en vano que renunciase a sus vicios sin fin, y que fuera a sus campos a vigilar el trabajo de sus sirvientes. Y el hijo le prometía siempre todo si pagaba sus antiguas deudas, mas al día siguiente empezaba de nuevo. Y durante más de siete años el hijo continuó en su vida licenciosa. Pero, al fin, su padre perdió la paciencia y no pagó

más a los prestamistas las deudas de su hijo. "Si sigo pagándolas siempre –dijo– no acabarán los pecados de mi hijo". Entonces, los prestamistas, que se vieron engañados, en su cólera se llevaron al hijo corno esclavo, para que con su trabajo diario les pagase el dinero que habían tornado prestado. Y entonces se acabó el comer, el beber y todos los excesos diarios. De la mañana a la noche mojaba los campos con el sudor de su frente, y con el trabajo desacostumbrado todos sus miembros le dolían. Y vivía de pan seco, no teniendo más que sus propias lágrimas para humedecerlo. Al tercer día había sufrido tanto por el calor y el cansancio, que le dijo a su dueño: "No puedo trabajar más porque me duelen todos mis miembros. ¿Por cuánto tiempo más me atormentarás?" "Hasta el día en que por el trabajo de tus manos me hayas pagado todas tus deudas, y cuando hayan pasado siete años, serás libre". Y el hijo desesperado respondió llorando: "¡Pero si no puedo soportarlo ni siquiera durante siete días! Apiadaos de mí, pues todos mis miembros me duelen y me abrasan". Y el malvado acreedor le gritó: "¡Sigue con tu trabajo! Si pudiste dedicar tus días y tus noches al desenfreno durante siete años, tendrás que trabajar ahora durante siete años. No te perdonaré hasta que me hayas pagado todas tus deudas hasta el último dracma". Y el hijo regresó desesperado a los campos, con sus miembros atormentados por el dolor, para seguir con su trabajo. Ya difícilmente podía tenerse en pie debido al cansancio y a los dolores, cuando llegó el séptimo día, el día del Sabath, en el cual nadie trabaja en el campo. Reunió el hijo entonces el resto de sus fuerzas y se arrastró hasta la casa de su padre. Y echándose a los pies de su padre, le dijo: "Padre, créeme por última vez y perdóname todas mis ofensas contra ti. Te juro que nunca más volveré a vivir desenfrenadamente y te obedeceré en todo. Libérame de las manos de mi opresor. Padre, mírame y contempla mis miembros enfermos y no endurezcas tu corazón". Entonces brotaron lágrimas de los ojos del padre, que tomando a su hijo en brazos dijo: "Alegrémonos, porque hoy se me ha dado una gran alegría, pues he recuperado a mi amado hijo que estaba perdido". Le vistió con sus mejores ropas, y durante todo el día hicieron fiesta. Y a la mañana siguiente dio a su hijo una bolsa de plata para que pagase a sus acreedores cuanto les debía. Y cuando su hijo regresó, le dijo: "Ya ves, hijo mío, lo fácil que es con una vida desenfrenada contraer deudas por siete años, pero es difícil pagarlas con el trabajo de siete años". "Padre, es verdaderamente duro pagarlas incluso durante sólo siete días". Y el padre le advirtió, diciéndole: "Sólo por esta vez se te ha permitido pagar tus deudas en siete días en lugar de en siete años, el resto te está perdonado. Pero cuida de no contraer más deudas en el tiempo venidero. Pues en verdad te digo que nadie más que tu padre perdona tus deudas por ser su hijo. Porque de haber sido con cualquier otro, habrías tenido que trabajar duramente durante siete años, como está ordenado en nuestras leyes". "Padre, a partir de ahora seré tu hijo amante y obediente, y nunca más contraeré deudas, pues sé que pagarlas es duro.

"Y fue al campo de su padre y todos los días vigilaba el trabajo de los labradores de su padre. Y nunca les hizo trabajar demasiado duro, pues recordaba su propio trabajo pesado. Y pasaron los años y las posesiones de su padre aumentaron más y más bajo su mano, pues su tarea contaba con la bendición de su padre. Y lentamente devolvió a su padre diez veces más de cuanto había derrochado durante aquellos siete años. Y cuando el padre vio que el hijo trataba bien a sus sirvientes y todas sus posesiones, le dijo: "Hijo mío, veo que mis posesiones están en buenas manos. Te doy todo mi ganado, mi casa, mis tierras y mis tesoros. Que todo esto sea tu herencia; continúa aumentándola para que

goce en ti". Y cuando el hijo hubo recibido la herencia de su padre, perdonó las deudas a todos sus deudores que no podían pagarle; pues no olvidó que su deuda había sido también perdonada cuando no podía pagarla. Y Dios le bendijo con una vida larga, con muchos hijos y con muchas riquezas, pues era amable con todos sus sirvientes y con todo su ganado."

Jesús se volvió entonces al pueblo enfermo y dijo: "Os hablo en parábolas para que entendáis mejor la palabra de Dios. Los siete años de comer y beber y de vida desenfrenada son los pecados del pasado. El malvado acreedor es Satán. Las deudas son las enfermedades. El trabajo duro son los dolores. El hijo pródigo sois vosotros mismos. El pago de las deudas es la expulsión de vosotros de los demonios y de las enfermedades y la curación de vuestro cuerpo. La bolsa de plata recibida del padre es el poder libertador de los ángeles. El padre es Dios. Las posesiones del padre son el cielo y la tierra. Los sirvientes del padre son los ángeles. El campo del padre es el mundo, que se convierte en el reino de los cielos si los Hijos de Hombre trabajan en él junto a los ángeles del Padre Celestial. Pues yo os digo que es mejor que el hijo obedezca a su padre y vigile a los sirvientes de su padre en el campo, a que se convierta en deudor del malvado acreedor, y fatigarse y sudar en la servidumbre para restituir todas sus deudas. De igual modo, es mejor que los Hijos del Hombre obedezcan también las leyes de su Padre Celestial y que trabajen con sus ángeles en su reino, a convertirse en deudores de Satán, el señor de la muerte, de todos los pecados y todas las enfermedades, a sufrir con dolores y sudor hasta haber reparado todos sus pecados. En verdad os digo, que grandes y muchos son vuestros pecados. Durante muchos años habéis cedido a las tentaciones de Satán. Habéis sido glotones, bebedores y putaneros, y vuestras antiguas deudas se han multiplicado. Y ahora debéis repararlas, y el pago es duro y difícil. No os impacientéis por tanto ya al tercer día, como el hijo pródigo, sino esperad pacientemente al séptimo día, que está santificado por Dios, y entonces acudid con corazón humilde y obediente ante el rostro de vuestro Padre Celestial, para que os perdone vuestros pecados y todas vuestras antiguas deudas. En verdad os digo que vuestro Padre Celestial os ama infinitamente, pues también él os permite pagar en siete días las deudas de siete años. Quienes le deban los pecados y enfermedades de siete años, pero le paguen honestamente y perseveren hasta el séptimo día, a ellos perdonará nuestro Padre Celestial las deudas de los siete años completos.

"¿Y si hemos pecado durante siete veces siete años?", preguntó un hombre enfermo que sufría horriblemente. "Incluso en ese caso el Padre Celestial os perdona todas vuestras deudas en siete veces siete días.

"Felices son aquellos que perseveran hasta el fin, pues los demonios de Satán escriben todas vuestras malas acciones en un libro, el libro de vuestro cuerpo y de vuestro espíritu. En verdad os digo que no hay una sola acción pecaminosa, hasta desde el principio del mundo, que no sea escrita ante nuestro Padre Celestial. Pues podéis escapar a las leyes hechas por los reyes, pero a las leyes de vuestro Dios, a esas no puede escapar ninguno de los Hijos del Hombre. Y cuando acudís ante el rostro de Dios, los demonios de Satán hacen de testigos en contra vuestra por medio de vuestros actos, y Dios ve vuestros pecados escritos en el libro de vuestro cuerpo y de vuestro espíritu, y su corazón está triste. Mas si os arrepentís de vuestros pecados y buscáis a los ángeles de Dios por medio

del ayuno y de la oración, entonces, por cada día que seguís ayunando y orando, los ángeles de Dios borran un año de vuestras malas acciones del libro de vuestro cuerpo y de vuestro espíritu. Y cuando la última página ha sido también borrada y limpiada de todos vuestros pecados, os encontráis ante la faz de Dios, y Dios se alegra en su corazón y os perdona todos vuestros pecados. Os libera de las garras de Satán y del sufrimiento; os hace entrar en su casa y ordena a todos sus sirvientes, y a todos sus ángeles, que os sirvan. Os da larga vida, y nunca más conocéis la enfermedad. Y si en adelante, en lugar de pecar, pasáis vuestros días haciendo buenas acciones, entonces escribirán los ángeles de Dios todas vuestras buenas acciones en el libro de vuestro cuerpo y de vuestro espíritu. En verdad os digo que ninguna acción buena queda sin ser escrita ante Dios, y así ocurre desde el principio del mundo. Pues de vuestros reyes y de vuestros gobernadores podéis esperar en vano vuestra recompensa, mas nunca han de esperar vuestras acciones buenas su premio de Dios.

"Y cuando acudís ante el rostro de Dios, sus ángeles atestiguan a vuestro favor por medio de vuestras buenas acciones. Y Dios ve vuestras buenas acciones escritas en vuestros cuerpos y en vuestros espíritus, y se alegra en su corazón. Bendice vuestro cuerpo y vuestro espíritu, y todas vuestras acciones, y os da en herencia su reino terrenal y celestial, para que en él tengáis la vida eterna. Feliz es aquel que puede entrar en el reino de Dios, pues nunca conocerá la muerte."

Y un gran silencio se hizo tras sus palabras. Y quienes se sentían desanimados obtuvieron nueva fuerza de sus palabras, y continuaron ayunando y orando. Y quien había hablado primero exclamó: "Perseveraré hasta el séptimo día". Y el segundo igualmente dijo: "Yo también perseveraré durante siete veces el séptimo día".

Jesús les respondió: "Felices son aquellos que perseveran hasta el fin, pues heredarán la tierra".

Y había entre ellos muchos enfermos atormentados por fuertes dolores, y se arrastraron con dificultad hasta los pies de Jesús. Pues no podían ya caminar sobre sus pies. Dijeron: "Maestro, el dolor nos atormenta intensamente; dinos qué haremos"". Y mostraron a Jesús sus pies, cuyos huesos estaban retorcidos y nudosos y dijeron: "Ni el ángel del aire ni el del agua, ni el de la luz del sol han disminuido nuestros dolores, a pesar de habernos bautizado nosotros mismos y de haber ayunado y orado y seguido tus palabras en todo".

"En verdad os digo que vuestros huesos sanarán. No desesperéis, pero no busquéis vuestra curación sino en el sanador de los huesos, el ángel de la tierra. Pues de ella salieron vuestros huesos, y a ella retornarán.

Y señaló con su mano donde la corriente de agua y el calor del sol habían ablandado la tierra dando un barro arcilloso, en el borde del agua. "Hundid vuestros pies en el fango, para que el abrazo del ángel de la tierra extraiga de vuestros huesos toda inmundicia y toda enfermedad. Y veréis cómo Satán y vuestros dolores huyen del abrazo del ángel de la tierra. Así desaparecerán las nudosidades de vuestros huesos, y se enderezarán, y todos vuestros dolores desaparecerán".

Los enfermos siguieron sus palabras, pues sabían que se curarían.

Y había también otros enfermos que sufrían mucho con sus dolores, a pesar de lo cual persistían en su ayuno. Y sus fuerzas se agotaban, y un calor extremo les atormentaba. Y cuando se levantaban de su lecho para ir donde Jesús, les empezaba a dar vueltas la cabeza, como si un viento racheado les azotase, y tantas veces como trataban de ponerse en pie caían nuevamente al suelo. Entonces, Jesús acudió a ellos y les dijo: "Sufrís porque Satán y sus enfermedades atormentan vuestros cuerpos. Más no temáis, pues su poder sobre vosotros terminará pronto. Porque Satán es como un vecino colérico que penetró en la casa de su vecino mientras éste estaba ausente, pretendiendo llevarse sus bienes a su propia casa. Pero alguien avisó al otro que su enemigo estaba saqueando su casa, y regresó a ésta corriendo. Y cuando el malvado vecino, tras haber reunido cuanto le había apetecido, vio de lejos al dueño de la casa que regresaba a toda prisa, se encolerizó por no poder llevarse todo y se puso a romper y estropear cuanto allí había, para destruirlo todo. Así, aunque aquellas cosas no pudieran ser suyas, tampoco las tendría el otro. Pero el dueño de la casa llegó inmediatamente y, antes de que el malvado vecino consiguiese su propósito, le asió y le echó de la casa. En verdad os digo que de igual modo penetró Satán en vuestros cuerpos, que son la morada de Dios. Y tomó en su poder cuanto deseó robar: vuestra respiración, vuestra sangre, vuestros huesos, vuestra carne, vuestros intestinos, vuestros ojos y vuestros oídos. Mas por medio de vuestro ayuno y de vuestra oración habéis llamado de nuevo al señor de vuestro cuerpo y a sus ángeles. Y ahora Satán ve que el verdadero señor de vuestro cuerpo vuelve y que es el fin de su poder. Por ello, en su cólera, reúne una vez más sus fuerzas para destruir vuestros cuerpos antes de la llegada del señor. Por eso Satán os atormenta con tanto dolor, pues siente que su fin ha llegado. Mas no dejéis que vuestros corazones se estremezcan, pues pronto aparecerán los ángeles de Dios para ocupar nuevamente sus lugares y volver a consagrarlos como templos de Dios. Y asirán a Satán y le expulsarán de vuestros cuerpos, junto con todas sus enfermedades y todas sus inmundicias. Felices seréis, pues recibiréis la recompensa de vuestra constancia, y nunca más conoceréis enfermedad".

Y había entre los enfermos uno a quien Satán atormentaba más que a ningún otro. Su cuerpo estaba enjuto como un esqueleto y su piel amarilla como una hoja seca. Estaba ya tan débil que ni siquiera a gatas podía arrastrarse hasta Jesús, y sólo de lejos pudo gritarle: "Maestro, apiádate de mí, pues nunca ha sufrido ningún hombre, ni siquiera desde el principio del mundo, como yo sufro. Sé que has sido en verdad enviado por Dios, y sé que si lo deseas, puedes expulsar inmediatamente a Satán de mi cuerpo. ¿No obedecen los ángeles de Dios al mensajero de Dios? Ven, Maestro, y expulsa ahora a Satán de mí, pues se enfurece colérico en mi interior y doloroso es su tormento".

Y Jesús le respondió: "Satán te atormenta tanto porque ya has ayunado muchos días y no pagas su tributo. No le alimentas con todas las abominaciones con las que hasta ahora profanabas el templo de tu espíritu. Atormentas a Satán con el hambre, y por eso en su cólera te atormenta él a ti a su vez. No temas, pues te digo que Satán será destruido antes de que tu cuerpo sea destruido; pues mientras ayunas y oras, los ángeles de Dios protegen tu cuerpo para que el poder de Satán no te destruya. Y la ira de Satán es impotente contra los ángeles de Dios".

Entonces acudieron todos juntos a Jesús, y con grandes voces le suplicaron diciendo: "Maestro, compadécete de él, pues sufre más que todos nosotros, y si no expulsas enseguida a Satán de su cuerpo tememos que no sobrevivirá hasta mañana".

Y Jesús les replicó: "Grande es vuestra fe. Sea según vuestra fe, y pronto veréis, cara a cara, el horrible semblante de Satán y el poder del Hijo del Hombre. Pues expulsaré de ti al poderoso Satán por medio de la fortaleza del inocente cordero de Dios, la criatura más débil del Señor. Porque el espíritu santo de Dios hace más poderoso al más débil que al más fuerte".

Y Jesús ordeñó a una oveja que estaba pastando la hierba. Y puso la leche sobre la arena caldeada por el sol, diciendo: "He aquí que el poder del Ángel del agua ha penetrado en esta leche. Y ahora penetrará también en ella el poder del ángel de la luz del sol".

Y la leche se calentó con la fuerza del sol.

"Y ahora los ángeles del agua y del sol se unirán al ángel del aire."

Y he aquí que el vapor de la leche caliente empezó a elevarse lentamente por el aire.

"Ven y aspira por la boca la fuerza de los ángeles del agua, de la luz del sol y del aire, para que ésta penetre en tu cuerpo y expulse de él a Satán.

Y el enfermo a quien Satán tanto atormentaba aspiró a su interior profundamente aquel vapor blanquecino que ascendía.

"Satán abandonará inmediatamente tu cuerpo, ya que lleva tres días sin comer y no halla alimento alguno dentro de ti. Saldrá de ti para satisfacer su hambre con la leche caliente y humeante, pues este alimento es de su agrado. Olerá su aroma y no será capaz de resistir el hambre que lleva atormentándole desde hace tres días. Pero el Hijo del Hombre destruirá su cuerpo para que no atormente a nadie más."

Entonces el cuerpo del hombre se estremeció con una convulsión y pareció como si fuese a vomitar, pero no podía. El hombre abría la boca en busca de aire, pues se le cortaba la respiración. Y se desmayó en el regazo de Jesús.

"Ahora Satán abandona su cuerpo. Vedle". Y Jesús señaló la boca abierta del hombre enfermo.

Y entonces vieron todos con asombro y terror cómo surgía Satán de su boca en forma de un gusano abominable, en busca de la leche humeante. Entonces Jesús tomó dos piedras angulosas con sus manos y aplastó la cabeza de Satán y extrajo del cuerpo del enfermo todo el cuerpo del monstruo, que era casi tan largo como el hombre. Una vez que hubo salido aquel abominable gusano de la garganta del enfermo, éste recuperó de inmediato el aliento, y entonces cesaron todos sus dolores. Y los demás miraban con terror el abominable cuerpo de Satán.

"Mira qué bestia abominable has llevado y alimentado en tu propio cuerpo durante tantos años. La he expulsado de ti y matado para que nunca más te atormente. Da gracias a Dios por haberte liberado sus ángeles, y no peques más, no vaya a retornar otra vez Satán a tu cuerpo. Que tu cuerpo sea en adelante un templo dedicado a tu Dios".

Y todos permanecían asombrados por sus palabras y su poder. Y dijeron: "Maestro, verdaderamente eres el mensajero de Dios, y conoces todos los secretos".

"Y vosotros –les replicó Jesús– sed verdaderos Hijos de Dios para participar también de su poder y del conocimiento de todos los secretos. Pues la sabiduría y el poder solamente pueden provenir del amor a Dios. Amad, pues, a vuestro Padre Celestial y a vuestra Madre Terrenal con todo vuestro corazón y con todo vuestro espíritu. Y servidles para que Sus ángeles os sirvan también a vosotros. Sacrificad todos vuestros actos a Dios, Y no alimentéis a Satán, pues la retribución del pecado es la muerte. Mientras que en Dios se halla la recompensa del bien, su amor, el cual es el conocimiento y el poder de la vida eterna".

Y todos se arrodillaron para dar gracias a Dios por su amor.

Y Jesús partió, diciendo: "Vendré de nuevo junto a quienes persistan en la oración y el ayuno hasta el séptimo día. La paz sea con vosotros".

Y el hombre enfermo de quien había expulsado Jesús a Satán se puso en pie, pues la fuerza de la vida había regresado a él. Respiró profundamente y sus ojos se esclarecieron, pues todo dolor le había abandonado. Y arrojándose al suelo donde Jesús había estado, besó la huella de sus pies y lloró.

* * *

Y era en el lecho de un río donde muchos enfermos ayunaban y oraban con los ángeles de Dios durante siete días y siete noches. Y grande fue su recompensa, pues seguían las palabras de Jesús. Y al acabar el séptimo día todos sus dolores les abandonaron. Y cuando el sol se levantó sobre el horizonte de la tierra, vieron que Jesús venía hacia ellos desde la montaña, con el resplandor del sol naciente alrededor de su cabeza.

"La paz sea con vosotros".

Y ellos no dijeron una palabra, sino que sólo se postraron ante él y tocaron el borde de su vestidura en agradecimiento por su curación.

"No me deis las gracias a mí, sino a vuestra Madre Terrenal, la cual os envió a sus ángeles sanadores. Id y no pequéis más, para que nunca volváis a conocer la enfermedad. Y dejad que los ángeles sanadores sean vuestros guardianes"".

Pero ellos le contestaron: "¿Adónde iremos, Maestro? Pues en ti están las palabras de la vida eterna. Dinos cuáles son los pecados que debemos evitar, para que nunca más conozcamos la enfermedad"".

Jesús respondió: "Así sea según vuestra fe", y se sentó entre ellos diciendo:

"Fue dicho a aquellos de los antiguos tiempos: "Honra a tu Padre Celestial y a tu Madre Terrenal y cumple sus mandamientos, para que tus días sean cuantiosos sobre la tierra". Y luego se les dio el siguiente mandamiento: "No matarás", pues Dios da a todos la vida, y lo que Dios ha dado no debe el hombre arrebatarlo. Pues en verdad os digo que de una misma Madre procede cuanto vive sobre la tierra. Por tanto quien mata, mata a su hermano. Y de él se alejará la Madre Terrenal y le retirará sus pechos vivificadores. Y se apartarán de él sus ángeles y Satán tendrá su morada en su cuerpo. Y la carne de los animales muertos en su cuerpo se convertirá en su propia tumba. Pues en verdad os digo que quien mata se mata a sí mismo, y quien come la carne de animales muertos come del cuerpo de la muerte. Pues cada gota de su sangre se mezcla con la suya y la envenena; su respiración es un hedor; su carne se llena de forúnculos; sus huesos se convierten en yeso; sus intestinos se llenan de descomposición; sus ojos se llenan de costras; y sus oídos de ceras. Y su muerte será la suya propia. Pues solamente en el servicio de vuestro Padre Celestial son vuestras deudas de siete años perdonadas en siete días. Mientras que Satán no os perdona nada y debéis pagarle todo. Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, vida por vida, muerte por muerte. Pues el coste del pecado es la muerte. No matéis, ni comáis la carne de vuestra inocente presa, no sea que os convirtáis en esclavos de Satán. Pues ése es el camino de los sufrimientos y conduce a la muerte. Sino haced la voluntad de Dios, de modo que sus ángeles os sirvan en el camino de la vida. Obedeced, por tanto, las palabras de Dios: "Mirad, os he dado toda hierba que lleva semilla sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol, en el que se halla el fruto de una semilla que dará el árbol. Este será vuestro alimento. Y a todo animal de la tierra, y a toda ave del cielo, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, donde se halle el aliento de la vida, doy toda hierba verde como alimento. También la leche de todo lo que se mueve y que vive sobre la tierra será vuestro alimento. Al igual que a ellos les he dado toda hierba verde, así os doy a vosotros su leche. Pero no comeréis la carne, ni la sangre que la aviva. Y en verdad demandaré vuestra sangre que brota con fuerza, y vuestra sangre en la que se halla vuestra alma. Demandaré todos los animales asesinados y las almas de todos los hombres asesinados. Pues yo el Señor tu Dios soy un Dios fuerte y celoso, castigando la iniquidad de los padres sobre sus hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos quienes me odian, y mostrando misericordia hacia los millares de aquellos que me aman y cumplen mis mandamientos. Ama al Señor tu Dios con todo corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas; éste es el primer y más grande mandamiento. Y el segundo es según éste: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento más grande que éstos".

Y tras estas palabras todos permanecieron en silencio, excepto uno que voceó: "¿Qué debo hacer, Maestro, si veo que una bestia salvaje ataca a mi hermano en el bosque? ¿Debo dejar perecer a mi hermano o matar a la bestia salvaje? ¿No transgrediría así la ley?"

Y Jesús le respondió: "Fue dicho a aquellos de los antiguos tiempos: "Todos los animales que se mueven sobre la tierra, todos los peces del mar y todas las aves del cielo, han sido puestos bajo vuestro poder". En verdad os digo que de todas las criaturas que viven sobre la tierra, sólo el hombre creó Dios a su imagen" Por ello, los animales son para el hombre, y no el hombre para los animales. No transgredirás, por tanto, la ley si matas al animal salvaje para salvar a tu hermano. Pues en verdad te digo que el hombre es más que el animal. Pero quien mata al animal sin causa alguna, sin que éste le ataque, por el deseo de matar, o por su carne, o porque se oculta, o incluso por sus colmillos, malvada es la acción que comete, pues él mismo se convierte en bestia salvaje. Y Por tanto su fin ha de ser también como el fin de los animales salvajes".

Y otro dijo entonces: "Moisés, el más grande de Israel, consintió a nuestros antepasados comer la carne de animales limpios, y sólo prohibió la carne de los animales impuros. ¿Por qué, entonces, nos prohíbes la carne de todos los animales? ¿Qué ley viene de Dios, la de Moisés o la tuya?"

Y Jesús respondió: "Dios dio, a través de Moisés, diez mandamientos a vuestros antepasados. "Estos mandamientos son duros", dijeron vuestros antepasados y no pudieron cumplirlos. Cuando Moisés vio esto, tuvo compasión de sus gentes y no quiso que se perdiesen. Y les dio entonces diez veces diez mandamientos, menos duros, para que los siguiesen. En verdad os digo que si vuestros antepasados hubiesen sido capaces de seguir los diez mandamientos de Dios, Moisés no habría tenido nunca necesidad de sus diez veces diez mandamientos. Pues aquel cuyos pies son fuertes como la montaña de Sión, no necesita muletas; mientras que aquel cuyos miembros flaquean, llega más lejos con muletas que sin ellas. Y Moisés dijo al Señor: "Mi corazón está lleno de tristeza, pues mi pueblo se perderá. Porque no tienen conocimiento, ni son capaces de comprender tus mandamientos. Son como niños pequeños que no pueden entender aún las palabras de su padre. Consiente, Señor, que les dé otras leyes, para que no se pierdan. Si ellos no pueden estar contigo, Señor, que al menos no estén contra ti; que puedan mantenerse a sí mismos, y cuando haya llegado el momento y estén maduros para tus palabras, revélales tus leyes". Por eso rompió Moisés las dos tablas de piedra donde estaban escritos los diez mandamientos, y les dio en su lugar diez veces diez. Y de estas diez veces diez, los escribas y los fariseos han hecho cien veces diez mandamientos. Y han puesto insoportables cargas sobre vuestros hombros, que ni ellos mismos sobrellevan. Pues cuanto más cercanos a Dios están los mandamientos, menos necesitamos, y cuanto más lejanos se hallan de Dios, más necesitamos entonces. Por eso innumerables son las leves de los fariseos y de los escribas, siete las leyes del Hijo del Hombre, tres las de los ángeles; y una la de Dios.

"Por eso yo solamente os enseño las leyes que podéis comprender, para que os convirtáis en hombres y sigáis las siete leyes del Hijo del Hombre. Entonces os revelarán también

los ángeles sus leyes, para que el espíritu santo de Dios descienda sobre vosotros y os guíe hacia su ley".

Y todos estaban asombrados de su sabiduría, y le pedían: "Continúa, Maestro, y enséñanos todas las leyes que podemos recibir".

Y Jesús continuó: "Dios ordenó a vuestros antepasados: "No matarás". Pero su corazón estaba endurecido y mataron. Entonces, Moisés deseó que por lo menos no matasen hombres, y les permitió matar a los animales. Y entonces el corazón de vuestros antepasados se endureció más aún, y mataron a hombres y animales por igual. Mas yo os digo: No matéis ni a hombres ni a animales, ni siquiera el alimento que llevéis a vuestra boca. Pues si coméis alimento vivo, él mismo os vivificará; pero si matáis vuestro alimento, la comida muerta os matará también. Pues la vida viene sólo de la vida, y de la muerte viene siempre la muerte. Porque todo cuanto mata vuestros alimentos, mata también a vuestros cuerpos. Y todo cuanto mata vuestros cuerpos también mata vuestras almas. Y vuestros cuerpos se convierten en lo que son vuestros alimentos, igual que vuestros espíritus se convierten en lo que son vuestros pensamientos. Por tanto, no comáis nada que el fuego, el hielo o el agua haya destruido. Pues los alimentos quemados, helados o descompuestos quemarán, helarán y corromperán también vuestro cuerpo. No seáis corno el loco agricultor que sembró en su campo semillas cocinadas, heladas y descompuestas y llegó el otoño y sus campos no dieron nada. Y grande fue su aflicción. Sino sed como aquel agricultor que sembró en su campo semilla viva, y cuyo campo dio espigas vivas de trigo, pagándole el céntuplo por las semillas que plantó. Pues en verdad os digo, vivid sólo del fuego de la vida, y no preparéis vuestros alimentos con el fuego de la muerte, que mata vuestros alimentos, vuestros cuerpos y también vuestras almas." "Maestro ¿dónde se halla el fuego de la vida?", preguntaron algunos de ellos.

"En vosotros, en vuestra sangre y en vuestros cuerpos".

"¿Y el fuego de la muerte", preguntaron otros.

"Es el fuego que arde fuera de vuestro cuerpo, que es más caliente que vuestra sangre. Con ese fuego de muerte cocináis vuestro alimento en vuestros hogares y en vuestros campos. En verdad os digo que el mismo fuego destruye vuestro alimento y vuestros cuerpos como el fuego de la maldad que destroza vuestros pensamientos y destroza vuestros espíritus. Pues vuestro cuerpo es lo que coméis, y vuestro espíritu es lo que pensáis. No comáis nada, por tanto, que haya matado un fuego más fuerte que el fuego de la vida. Preparad, pues, y comed todas las frutas de los árboles, todas las hierbas de los campos y toda leche de los animales buena para comer. Pues todas estas cosas las ha nutrido y madurado el fuego de la vida, todas son dones de los ángeles de nuestra Madre Terrenal. Mas no comáis nada a lo que sólo el fuego de la muerte haya dado sabor, pues tal es de Satán."

"¿Cómo deberíamos cocer sin fuego el pan nuestro de cada día, Maestro?", preguntaron algunos con desconcierto.

"Dejad que los ángeles de Dios preparen vuestro pan. Humedeced vuestro trigo para que el ángel del agua lo penetre. Ponedlo entonces al aire, para que el ángel del aire lo abrace también. Y dejadlo de la mañana a la tarde bajo el sol, para que el ángel de la luz del sol descienda sobre él. Y la bendición de los tres ángeles hará pronto que el germen de la vida brote en vuestro trigo. Moled entonces vuestro grano y haced finas obleas, como hicieron vuestros antepasados cuando partieron de Egipto, la morada de la esclavitud. Ponedlas de nuevo bajo el sol en cuanto aparezca y, cuando se halle en lo más alto de los cielos, dadles la vuelta para que el ángel de la luz del sol las abrace también por el otro lado, y dejadlas así hasta que el sol se ponga. Pues los ángeles del agua, del aire y de la luz del sol alimentaron y maduraron el trigo en el campo, y ellos deben igualmente preparar también vuestro pan. Y el mismo sol que, con el fuego de la vida, hizo que el trigo creciese y madurase, debe cocer vuestro pan con el mismo fuego. Pues el fuego del sol da vida al trigo, al pan y al cuerpo. Pero el fuego de la muerte mata el trigo, y el pan y el cuerpo. Y los ángeles vivos del Dios Vivo solamente sirven a los hombres vivos. Pues dios es el Dios de lo vivo y no el Dios de lo muerto.

"Comed, pues, siempre de la mesa de Dios: los frutos de los árboles, el grano y las hierbas del campo, la leche de los animales, y la miel de las abejas. Pues todo más allá de esto es de Satán y por los caminos del pecado y la enfermedad conduce hacia la muerte. Mientras que los alimentos que coméis de la abundante mesa de Dios dan fortaleza y juventud a vuestro cuerpo, y nunca conoceréis la enfermedad. Pues la mesa de Dios alimentó a Matusalén, el viejo, y en verdad os digo que si vivís igual como él vivió, también el Dios de lo vivo os dará una larga vida sobre la tierra como la suya.

"Pues en verdad os digo que el Dios de lo vivo es más rico que todos los ricos de la tierra, y su abundante mesa es más rica que la más rica de las mesas de festín de todos los ricos de la Tierra. Comed, pues, durante toda vuestra vida en la mesa de nuestra Madre Terrenal, y nunca conoceréis la necesidad. Y cuando comáis en su mesa, comedlo todo tal como se halle en la mesa de la Madre Terrenal. No cocinéis ni mezcléis todas las cosas unas con otras, o vuestros intestinos se convertirán en ciénagas humeantes. Pues en verdad os digo que esto es abominable a los ojos del Señor.

"Y no seáis como el sirviente avaricioso que comía siempre de la mesa de su señor la ración de otros. Y todo lo devoraba y lo mezclaba en su glotonería. Y viendo aquello, su señor se encolerizó con él y le expulsó de la mesa. Y cuando todos acabaron su comida, mezcló cuanto quedó en la mesa y llamó al glotón sirviente, y le dijo: "Toma y come esto junto a los cerdos, pues tu lugar está entre ellos, y no en mi mesa".

"TenedIo en cuenta por tanto, y no profanéis con todo tipo de abominaciones el templo de vuestros cuerpos. Contentaos con dos o tres tipos de alimento, que siempre hallaréis en la mesa de nuestra Madre Terrenal. Y no deseéis devorar todo cuanto veáis en derredor vuestro. Pues en verdad os digo que si mezcláis en vuestro cuerpo todo tipo de alimentos, entonces cesará la paz en vuestro cuerpo y se desatará en vosotros una guerra interminable. Y se aniquilará vuestro cuerpo como los hogares y los reinos que, divididos entre sí, aseguran su propia destrucción. Pues vuestro Dios es el Dios de la paz, y nunca ayuda a la división. No levantéis, pues, contra vosotros la cólera de Dios, para que no

vaya a expulsaros de su mesa y os veáis obligados a ir a la mesa de Satán, donde el fuego de los pecados, de las enfermedades y de la muerte corromperá vuestros cuerpos.

"Y cuando comáis, no comáis hasta no poder más. Huid de las tentaciones de Satán y escuchad la voz de los ángeles de Dios. Pues Satán y su poder os tentarán siempre a que comáis más y más. Pero vivid por el espíritu y resistid los deseos del cuerpo. Y que vuestro ayuno complazca siempre a los ángeles de Dios. Así que tomad cuenta de cuanto hayáis comido cuando os sintáis saciados y comed siempre menos de una tercera parte de ello.

"Que el peso de vuestro alimento diario no sea menos de una mina* , pero vigilad que no exceda de dos. Entonces os servirán siempre los ángeles de Dios, y nunca caeréis en la esclavitud de Satán y de sus enfermedades. No obstaculicéis la obra de los ángeles en vuestro cuerpo comiendo demasiado a menudo. Pues en verdad os digo que quien come más de dos veces diarias hace en él la obra de Satán. Y los ángeles de Dios abandonan su cuerpo y pronto toma Satán posesión de él. Comed tan sólo cuando el sol esté en lo más alto de los cielos, y de nuevo cuando se ponga. Y nunca conoceréis enfermedad, pues ello halla aprobación a los ojos del Señor. Y si deseáis que los ángeles se complazcan en vuestro cuerpo y que Satán os evite de lejos, sentaos entonces sólo una vez al día a la mesa de Dios. Y entonces serán numerosos vuestros días sobre la tierra, pues esto es grato a ojos del Señor. Comed siempre cuando sea servida ante vosotros la mesa de Dios, y comed siempre de aquello que halléis sobre la mesa de Dios. Pues en verdad os digo que Dios sabe bien lo que vuestro cuerpo necesita y cuándo lo necesita.

"Con la llegada del mes de *Iyar* comed cebada; con el mes de *Sivan* comed trigo, la más perfecta de las hierbas que dan semilla. Y que vuestro pan de cada día sea hecho de trigo, para que el Señor cuide vuestros cuerpos. Con el mes de *Tammuz* comed la uva ácida, para que vuestro cuerpo adelgace y Satán lo abandone. En el mes de *Elul*, recoged la uva para que su jugo os sirva de bebida. En el mes de *Marcheshvan* recoged la uva dulce, endulzada y seca por el ángel de la luz del sol, para que aumente vuestros cuerpos y que los ángeles del Señor moren en ellos. Debéis comer los higos jugosos en los meses de *Ab* y de *Shebat*, y los que sobren que el ángel de la luz de] sol os los guarde. Comedios con las almendras durante todos los meses en que los árboles no dan frutos. Y las hierbas que brotan después de la lluvia, comedlas durante el mes de *Thebet*, para purificar vuestra sangre de todos vuestros pecados. Y en el mismo mes empezad a beber también la leche de vuestros animales, pues para ello dio el señor las hierbas de los campos a todos los animales que producen leche, para que ellos alimentasen al hombre con su leche. Pues en verdad os digo que felices son aquellos que comen sólo en la mesa de Dios, y renuncian a todas las abominaciones de Satán. No comáis alimentos impuros traídos de países lejanos, sino comed siempre cuanto produzcan vuestros árboles. Pues vuestro Dios sabe bien lo que os es necesario, y dónde y cuándo. Y Él da a todos los pueblos de todos los reinos los alimentos mejores para cada uno de ellos. No comáis como los paganos, que se atiborran con prisa, profanando sus cuerpos con todo tipo de abominaciones.

"Pues el poder de los ángeles de Dios penetra en vosotros con el alimento vivo que el Señor os proporciona de su mesa real. Y cuando comáis, tened sobre vosotros al ángel del

aire, y bajo vosotros al ángel del agua. Respirad larga y profundamente en todas vuestras comidas para que el ángel del aire bendiga vuestro alimento. Y masticadlo bien con vuestros dientes, para que se vuelva agua y que el ángel del agua lo convierta dentro de vuestro cuerpo en sangre. Y comed lentamente, como si fuese una oración que hicieseis al Señor. Pues en verdad os digo que el poder de Dios penetra en vosotros si coméis de tal modo en su mesa. Mientras que Satán convierte en ciénaga humeante el cuerpo de aquel a quien no descienden los ángeles del aire y del agua en sus comidas. Y el Señor no le permite permanecer por más tiempo en su mesa. Pues la mesa del Señor es como un altar, y quien come en la mesa de Dios se halla en un templo. Pues en verdad os digo que el cuerpo de los Hijos del Hombre se convierte en un templo, y sus entrañas en un altar, si cumplen los mandamientos de Dios. Por tanto, no pongáis nada sobre el altar del Señor cuando vuestro espíritu esté irritado, ni penséis de alguien con ira en el templo de Dios. Y entrad solamente en el santuario del Señor cuando sintáis en vosotros la llamada de sus ángeles, pues cuanto coméis con tristeza, o con ira, o sin deseo, se convierte en veneno en vuestro cuerpo. Pues el aliento de Satán lo corrompe todo. Poned con alegría vuestras ofrendas sobre al altar de vuestro cuerpo, y dejad que todos vuestros malos pensamientos se alejen de vosotros al recibir en vuestro cuerpo el poder de Dios procedente de su mesa. Y nunca os sentéis a la mesa de Dios antes de que él os llame por medio del ángel del apetito.

"Regocijaos, pues, siempre con los ángeles de Dios en su mesa real, pues esto complace al corazón del Señor. Y vuestra vida será larga sobre la tierra, pues el más valioso de los sirvientes de Dios os servirá todos los días: el ángel de la alegría.

"Y no olvidéis que cada séptimo día es santo y está consagrado a Dios. Durante seis días alimentad vuestro cuerpo con los dones de la Madre Terrenal, mas en el séptimo día santificad vuestro cuerpo para vuestro Padre Celestial. Y en el séptimo día no comáis ningún alimento terrenal, sino vivid tan sólo de las palabras de Dios. Y estad todo el día con los ángeles del Señor en el reino del Padre Celestial. Y en el séptimo día dejad que los ángeles de Dios levanten el reino de los cielos en vuestro cuerpo, ya que trabajasteis durante seis días en el reino de la Madre Terrenal. Y no dejéis que ningún alimento entorpezca la obra de los ángeles en vuestro cuerpo a lo largo del séptimo día. Y Dios os concederá larga vida sobre la tierra, para que tengáis vida eterna en el reino de los cielos. Pues en verdad os digo que si no conocéis más enfermedades sobre la tierra, viviréis por siempre en el reino de los cielos.

"Y Dios os enviará cada mañana el ángel de la luz de] sol para despertaros de vuestro sueño. Obedeced, por tanto, la llamada de vuestro Padre Celestial y no permanezcáis ociosos en vuestros lechos, pues los ángeles del aire y del agua ya os aguardan afuera. Y trabajad durante todo el día con los ángeles de la Madre Terrenal para que lleguéis a conocerlos a ellos y a sus obras cada vez más y mejor. Mas cuando el sol se ponga y vuestro Padre Celestial os envíe su ángel más preciado, el sueño, id a descansar y permaneced toda la noche con el ángel del sueño. Y entonces os enviará el Padre Celestial sus ángeles desconocidos para que permanezcan junto a vosotros a lo largo de la noche. Y los ángeles desconocidos del Padre Celestial os enseñarán muchas cosas sobre el reino de Dios, así como los ángeles que conocéis de la Madre Terrenal os instruyen en

las cosas de su reino. Pues en verdad os digo que seréis cada noche los invitados del reino de vuestro Padre Celestial si cumplís sus mandamientos. Y cuando os despertéis por la mañana, sentiréis en vosotros el poder de los ángeles desconocidos. Y vuestro Padre Celestial os los enviará cada noche para que enriquezcan vuestro espíritu, igual que la Madre Terrenal os envía sus ángeles para que construyan vuestro cuerpo. Pues en verdad os digo que si durante el día os acoge en sus brazos vuestra Madre Terrenal, y si durante la noche os respira su beso el Padre Celestial, entonces los Hijos de los Hombres os convertiréis en los Hijos de Dios.

"Resistid de día y de noche las tentaciones de Satán. No os despertéis de noche ni durmáis de día, no os abandonen los ángeles de Dios.

"Ni tampoco os deleitéis con ninguna bebida, ni en ningún humo de Satán, que os despertarán por la noche y os harán dormir de día. Pues en verdad os digo que todas las bebidas y humos de Satán son abominaciones a los ojos de vuestro Dios.

"No cometáis putaísmo, ni de día ni de noche, pues el putañero es como un árbol cuya savia se va del tronco. Árbol que se secará antes de tiempo y no llegará a dar fruto. Por tanto, no putañeéis para que Satán no seque vuestro cuerpo y el Señor haga infructuosa vuestra semilla.

"Evitad cuanto esté demasiado caliente o demasiado frío. Pues es la voluntad de vuestra Madre Terrenal que ni el calor ti¡ el frío dañen vuestro cuerpo. Y no dejéis que vuestros cuerpos estén más calientes o más fríos del calor o del frío que les proporcionen sus ángeles. Y si cumplís los mandamientos de la Madre Terrenal, entonces en cuanto vuestro cuerpo se vuelva demasiado caliente os enviará el ángel del frescor para que os refresque, y en cuanto vuestro cuerpo esté demasiado frío os enviará el ángel del calor para calentaros de nuevo.

"Seguid el ejemplo de todos los ángeles del Padre Celestial y de la Madre Terrenal, que trabajan día y noche sin cesar en los reinos de los cielos y de la tierra. Por tanto, recibid también en vosotros mismos a los más poderosos de todos los ángeles de Dios, los ángeles de los actos, y trabajad juntos sobre el reino de Dios. Seguid el ejemplo del agua cuando corre, del viento al soplar, del sol naciente y poniente, de las plantas y los árboles en su crecer, de los animales cuando corren y retozan, de la luna creciente y menguante, de las estrellas en su ir y venir; todas estas cosas se mueven y realizan sus tareas. Porque cuanto tiene vida se mueve, y sólo lo que está muerto permanece quieto. Y Dios es el Dios de lo vivo, y Satán el de lo muerto. Servid, pues, al Dios Vivo, para que el movimiento eterno de la vida os mantenga y para que escapéis de la eterna inmovilidad de la muerte. Trabajad, pues, sin cesar para levantar el reino de Dios, de modo que no seáis arrojados al reino de Satán. Pues una alegría eterna abunda en el reino vivo de Dios, mientras que una quieta tristeza oscurece el reino de la muerte de Satán. Sed, pues, verdaderos Hijos de vuestra Madre Terrenal y de vuestro Padre Celestial, para que no caigáis en esclavos de Satán. Y vuestra Madre Terrenal y vuestro Padre Celestial os enviarán sus ángeles para que os enseñen, os amen y os sirvan. Y sus ángeles escribirán

los mandamientos de Dios en vuestra cabeza, en vuestro corazón y en vuestras manos, para que conozcáis, sintáis y cumpláis los mandamientos de Dios.

"Y orad todos los días a vuestro Padre Celestial y a vuestra Madre Terrenal, para que vuestra alma se vuelva tan perfecta corno el santo espíritu de vuestro Padre Celestial, y para que vuestro cuerpo se vuelva tan perfecto como el cuerpo de vuestra Madre Terrenal. Pues si entendéis, sentís y cumplís los mandamientos, entonces todo cuanto pidáis a vuestro Padre Celestial y a vuestra Madre Terrenal os será concedido. Porque la sabiduría, el amor y el poder de Dios están por encima de todo.

"Orad, por tanto, del siguiente modo a vuestro Padre Celestial: "Padre nuestro que estás en los cielos, bendito sea Tu Nombre. Venga a nosotros Tu Reino. Hágase Tu Voluntad como en los cielos así en la tierra. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos conduzcas a la tentación sino líbranos del Maligno, pues tuyo es el reino, el poder y la gloria por siempre. Amén".

"Y orad de¡ siguiente modo a vuestra Madre Terrenal: "Madre nuestra que estás en la tierra, bendito sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino y hágase tu voluntad en nosotros así como en ti se hace. Igual que envías cada día a tus ángeles, envíalos también a nosotros. Perdónanos nuestros pecados, porque todos los expiamos en ti. No nos conduzcas a la enfermedad sino líbranos del mal, pues tuya es la tierra, el cuerpo y la salud. Amén."

Y todos rezaron junto a Jesús al Padre Celestial y a la Madre Terrenal.

Y después Jesús les habló así: "Igual que vuestros cuerpos han renacido por medio de los ángeles de la Madre Terrenal, que vuestro espíritu renazca de igual modo por medio de los ángeles del Padre Celestial. Convertios, pues, en verdaderos Hijos de vuestro Padre y de vuestra Madre, y en verdaderos Hermanos de los Hijos de los Hombres. Hasta ahora estuvisteis en guerra con vuestro Padre, con vuestra Madre y con vuestros Hermanos. Y habéis servido a Satán. Vivid a partir de hoy en paz con vuestro Padre Celestial, con vuestra Madre Terrenal y con vuestros Hermanos, los Hijos de los Hombres. Y luchad únicamente en contra de Satán, para que no os robe vuestra paz. A vuestro cuerpo doy la paz de vuestra Madre Terrenal, y la paz de vuestro Padre Celestial a vuestro espíritu. Y que la paz de ambos reine entre los Hijos de los Hombres.

"¡Venid a mí cuantos os sintáis hastiados y cuantos padezcáis los conflictos y las aflicciones! Pues mi paz os fortalecerá y confortará. Porque mi paz rebosa dicha. Por eso os saludo siempre de este modo: ¡La paz sea con vosotros! Saludaos siempre por tanto entre vosotros de igual manera, para que a vuestro cuerpo descienda la paz de vuestra Madre Terrenal y a vuestro espíritu la paz de vuestro Padre Celestial. Y entonces hallaréis la paz también entre vosotros, pues el reino de Dios estará en vuestro interior. Y ahora regresad entre vuestros Hermanos, con quienes hasta ahora estuvisteis en guerra, y dadles a ellos también vuestra paz. Pues felices son quienes luchan por la paz, porque

hallarán la paz de Dios. Id, y no pequéis más. Y dad a todos vuestra paz, igual que yo os he dado la mía. Pues mi paz es la de Dios. La paz sea con vosotros."

Y les dejó.

Y su paz descendió sobre ellos; y con el ángel del amor en su corazón, con la sabiduría de la ley en su cabeza y con el poder del renacimiento en sus manos, se dispersaron entre los Hijos de los Hombres para llevar la luz de la paz a aquellos que luchaban en la oscuridad.

Y se separaron, deseándose unos a otros:

"LA PAZ SEA CONTiGO. "

APÉNDICE *

A mediados del siglo IV San jerónimo comenzó a encontrar trozos de algunos manuscritos antiguos en poder de unos anacoretas que vivían en cabañas, en un valle escondido del desierto de Calkis. A medida que aprendía hebreo y arameo empezó a entender el significado de los pergaminos fragmentados, y poco a poco comenzó a reunir más. Durante los años siguientes los fue traduciendo al latín. Las enseñanzas que esos rollos contenían le afectaron profundamente. Quedó marcado para el resto de su vida porque entre ellos –que tanto le costó traducir, para lo cual tuvo que aprender dos difíciles lenguas y sacrificar toda una vida de intensa dedicación a la "vía del desierto"– estaba el Evangelio Esenio de la Paz,

Tras su muerte sus manuscritos se dispersaron, así como sus traducciones hebreas y arameas, pero muchos alcanzaron el refugio de los Archivos Vaticanos. Al siglo siguiente, en su búsqueda de la verdad, el joven San Benito tropezó en algún lugar con las traducciones de San Jerónimo, igual que muchos años antes el mismo Jerónimo tropezó con los rollos originales en su propia búsqueda de la verdad, Las enseñanzas esenias tuvieron un profundo efecto sobre el joven eremita, atormentado como estaba por el amenazador desorden mundial de la Edad Media. Inspirado por la visión de la Hermandad Esenia, Benito concibió la santa Regla, esa obra maestra de orden y simplicidad que dio lugar a un sistema monástico que a la larga salvó a la cultura occidental de la extinción durante las Edades Oscuras. Cuando Benito fundó el más famoso de sus monasterios en Monte Cassino, ciertos antiguos rollos encontraron un lugar seguro detrás de esas tranquilas paredes. Y allí durmieron en los estantes del Scriptorium, donde los monjes pacientemente copiaban pergamino tras pergamino, siglo tras siglo. Esperaron también pacientemente bajo capas de polvo en los Archivos Secretos del Vaticano. Habían sido escritos centenares de años antes por los mismos

esenios, la misteriosa *fuente*. Fueron resucitados y traducidos en el siglo IV por San jerónimo, la *corriente*. Inspiraron la fundación de una Orden que salvaría a la cultura occidental de la extinción, por San Benito, el *río*. Y ahora estaban a punto de ser redescubiertos por mí.

Todo comenzó con un trabajo que escribí sobre San Francisco, y leí como despedida en mi último curso de enseñanza media. Se titulaba "Deja que San Francisco cante en tu corazón", y ponía en palabras mi amor y devoción por el amable "santo pagano" que siempre había sido mi favorito. Estaba acabando mis años de estudios secundarios en un monasterio Piarista antes de salir para una universidad Unitaria. Mi madre –francesa católica– y mi padre –transilvano unitario– habían llegado a una solución pacífica en cuanto a mi educación. Mi trabajo impresionó mucho a nuestro querido director, monseñor Mondik, y en cuanto me licencié me llamó a su despacho para darme unas noticias asombrosas. Yo había dicho en el trabajo que mi mayor deseo era aprender todo lo que pudiera sobre San Francisco, y ahora él me contaba que yo había sido elegido para estudiar durante algunos meses en los Archivos Secretos y llevar a cabo precisamente eso. Mons. Mondik me dio una carta de presentación pasa su amigo de la infancia Mons. Mercati, que ahora era jefe de los Archivos. La única condición era que debería vivir en la pobreza, en la castidad y en la obediencia –justo como un monje franciscano– durante el tiempo de permanencia en Roma, lo que significaba vivir y vestir del modo más simple posible, y comer sólo pan moreno, queso, fruta y hortalizas. Por otro lado, Mons. Mondik me dijo que tendría un banquete espiritual cada día al disponer de los inagotables tesoros de las edades que se encontraban en los Archivos y en la Biblioteca del Vaticano. Desde la perspectiva actual, transcurridos muchos años, todo lo ocurrido fue que viví como un esenio para estudiar al que era la personificación misma del espíritu esenio: San Francisco. Y aunque entonces no lo sabía, pronto conocería de los esenios más que nadie en casi quinientos años (1).

Mons. Mercati, una de las personalidades más inolvidables que jamás he conocido, un amable y bondadoso sabio de ojos ardientes y una memoria sobrehumana que –se decía– abarcaba los cuarenta kilómetros de largos estantes de los Archivos. Me dijo que había leído mi trabajo, y me preguntó por qué quería yo estudiar en los Archivos. Le conté mi deseo de conocer la fuente del conocimiento de San Francisco, estudiar todo lo que había conocido el santo más original y único. La respuesta que me dio fue misteriosa y fascinante. Me dijo que San Francisco era el *océano* y yo debía encontrar el *río* que lo nutria, igual que él lo hizo. Entonces debería buscar la *corriente*. Y luego, si estaba afirmado en el Camino, encontraría la *fuente*.

Yo estaba tremendamente animado, no sólo por el reto de sus palabras, sino también por su amabilidad hacia mí, por la señorial compasión que brillaba en sus ojos y me envolvía como en un abrazo. Decidí encontrar la fuente que decía, aunque me llevara el resto de la vida. Y cuando observé bien por primera vez los Archivos Secretos del Vaticano, comencé a pensar que eso me ocuparía, o tal vez más. Había salas y corredores sin fin, docenas de subdivisiones, una habitación con más de 600 índices escritos a mano, y más de 40 kilómetros de estanterías de rollos, pergaminos, manuscritos y códices. En una esquina, había una habitación empolvada con más de 10.000 envoltorios de documentos

¡sin examinar! Pero no estaba solo en mi perplejidad. Había allí estudiantes de todo el mundo, y compartimos una fraternal atmósfera de camaradería y unión. No siempre entendíamos las lenguas de los demás, pero teníamos en común una intensa dedicación a nuestros estudios, y una inquebrantable devoción a Mons. Mercati, a quien todos queríamos.

Quizá por mi fluidez en latín y griego, quizá por mi paciente lucha con los índices polvorientos, un día Mons. Mercati me premió con otra de sus misteriosas manifestaciones: "Recuerda hijo mío que el *océano latino* está alimentado por el *río griego*, que está alimentado por la *corriente aramea*, que se origina en la *fuente hebrea*". Y me asignó un monje francés para que me ayudara en arameo y en hebreo, lenguas que no dominaba como el latín y el griego. Sus palabras iluminaron algo en mi mente, como un movimiento del ajedrez que repentinamente revela todo el juego, y poco después supe que estaba en el camino correcto.

Fue entonces cuando decidí descender por una misteriosa escalera circular que conducía a la parte más antigua de los Archivos, donde se guardaban los documentos más preciosos y antiguos. También me había fijado en una puerta siempre cerrada próxima al final del corredor inferior que conducía al despacho de Mons. Mercati, de la que sólo él tenía la llave. Pero por el momento me concentré en la mencionada parte más antigua de los Archivos, bregando corno nunca antes con cuatro lenguas arcaicas, moviéndome tanto con la intuición como con un trabajo de detective perseverante.

Cuando finalmente tuve mi primera clave real sentí una profunda satisfacción y un insaciable deseo de saber más. Fui inmediatamente a Mons. Mercati y le pedí permiso para visitar los archivos del monasterio benedictino de Monte Casino. Me lo concedió con un guiño de ojos. Su carta de recomendación para el Abad estaba fechada del día anterior. Se divirtió con mi asombro. "Ve con Dios, hijo mío. Creo que has encontrado *el río*."

Había encontrado el río, aunque mi primera visita a Monte Cassino no reveló *la corriente*. Pero después de pasar una semana en el monasterio observando el paseo de los monjes por los bosquecillos y trabajando en su huerto, comiendo su pan y los frutos todos juntos en sus comidas comunitarias, meditando en sus pequeñas celdas, cantando unidos sus bellos cánticos mañana y tarde, supe lo que tenía que encontrar en los Archivos Vaticanos, y supe dónde buscarlo.

Volví a Mons. Mercati. Reuní todo mi valor y le pedí la llave de su habitación cerrada. Hubo una larga pausa mientras sus ojos buscaron los míos, y entonces me la dio solemnemente, deseándome suerte y diciéndome que me asegurase de devolvérsela.

Entré en la habitación secreta como un antiguo iniciado debía haber entrado en la cámara secreta de la Gran Pirámide, y me abrí camino solo a través de los polvorientos manuscritos empleando todo el conocimiento –que me había costado tanto conseguir– para encontrar el camino. No transcurrió mucho tiempo hasta que encontré lo que buscaba.

Pocos días después devolví la llave a Mons. Mercati y le pedí permiso para volver a Monte Cassino. Miró mi rostro y sonrió: "Me alegro de que hayas encontrado *la corriente*, hijo mío. Ahora espero que encuentres *la fuente*". Y de nuevo me entregó una carta fechada del día anterior, esta vez pidiendo al Abad que me dejara usar las grandes vitrinas del Scriptorium.

Ahondé en los archivos de Monte Cassino como pez en el agua. El río de San Benito me llevó; me impulsó la corriente de San Jerónimo, que había descubierto en el precioso almacén de la habitación cerrada, y escudriñé versiones inéditas de Josefo, Filón y Plinio, junto a muchos otros clásicos latinos. De nuevo vi los hermosos manuscritos de San Jerónimo. Muchos de estos inapreciables trabajos se habían considerado perdidos desde hacía mucho tiempo, y yo leía y leía como en un cuento de tesoros de increíble riqueza. Averigüé que otras copias de sus trabajos existían aún entre otros monasterios benedictinos, como en la biblioteca de San Salvatore, donde permaneció por siglos una bella copia hasta que con la destrucción de la abadía llegó a la Biblioteca Laurenziana de Florencia, donde ahora se la ha catalogado como el *Evangelio Amutino*.

Los manuscritos originales de San Jerónimo, que se creían perdidos en el siglo V, por fortuna sobrevivieron en el monasterio benedictino de Monte Cassino y en el Vaticano. Entre estos manuscritos estaba el texto completo del *Evangelio Esenio de la Paz*.

Había encontrado *la fuente*: fragmentos hebreos del Evangelio Esenio, la versión aramea de la cual yo había leído en los estantes de la habitación cerrada de Mons. Mercati. Supe ahora la procedencia de la luz intensa que brillaba en esa figura amada, y percibí por un instante la heroica medida de su silencio. ¿Debería también yo ahora guardar silencio?

Volví al Vaticano y fui inmediatamente al despacho de Mons. Mercati, ese estudio lleno de libros que había llegado a conocer tan bien. Cuando levantó la vista, vi algo nuevo en su expresión: mezclada con su familiar mirada de sabia compasión había una indescifrable mirada casi de conmiseración, de algo compartido que él nunca había compartido con ninguna persona.

–Has encontrado la fuente –dijo en tono bajo.

–¿Cómo lo sabe? –pregunté

–Porque, hijo mío –dijo centelleándole la mirada–, tienes esa apariencia.

Y de nuevo esa extraña expresión cruzó su rostro. Vi reflejada en ella toda la sabiduría y la compasión de las edades, mezclada con el tierno humor y la participación en un secreto indeciblemente precioso. Repentinamente, las lágrimas inundaron mis ojos.

–¿Qué haré, Padre? –pregunté.

–Deja que San Francisco cante en tu corazón –susurró.

Me arrodillé y besé su mano. Él dijo sólo una palabra, la palabra en latín más corta: "I" (ve). Y me fui y nunca más le volví a ver.

Otros datos extraídos de las págs. 22, 118 y 158 del mismo libro

La Sorbona, Universidad de París, otoño de 1925, Ante sus compañeros de clase el autor lee la acostumbrada conferencia anual –que cada alumno tiene que dar– acerca de sus trabajos en los Archivos Vaticanos. La conferencia siguió los cauces habituales de publicación en multicopista para ser distribuida entre los alumnos (2), y lo mismo ocurrió con la traducción literal del arameo al francés del *Evangelio Esenio de la Paz.*

En 1933 aparece la traducción inglesa a partir del francés, de Purcell Weaver, la aquí presente.

En Ciudad Victoria, México, la profesora de literatura española Rita de Vargas, y el profesor de historia exilado por la reciente guerra civil española, Lacalle, realizan la primera traducción y publican *El Evangelio Esenio de la Paz.*

La VISION de ENOCH. Una "revelación"

Donde Dios habla al hombre.

Nota Editorial: el "temor" –sostiene el tibetano D.K. en "Espejismo – Glamour: Un Problema Mundial" de A.A.B., es la raíz de todos los "espejismos". Cuando los apóstoles de Jesucristo se encontraban en una mar turbulenta y oscura, Él les brindó tranquilidad diciéndoles "Calma. Soy Yo, No temáis". La transcripción de la siguiente visión presenta al Dios en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuesto ser. El, nos acompaña desde nuestro interior en todas las etapas claves o de transformación en nuestra vida, en medio de los fenómenos naturales de la Tierra y el cosmos donde nos desenvolvemos. La palabra "serénate" es una forma positiva para decirnos "calma, tranquilos; siempre estoy con vosotros".

Te hablo. Serénate, reconoce que Soy Dios.

Te hablé cuando naciste. Serénate, Soy Dios.

Te hablé en tu primera mirada. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablé en tu primera palabra. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablé en tu primer pensamiento.Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablé en tu primer amor. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablé en tu primer cántico. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través del pasto de las praderas. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través de los árboles de los bosques. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través de los valles y de las colinas. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través de la montaña sagrada. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través de la lluvia y de la nieve. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través de las olas del mar. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través del rocío de la mañana. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través de la paz del atardecer. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través del fulgor del sol. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través de las estrellas brillantes. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través de las nubes y de las tormentas. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través del trueno y del relámpago. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo a través del arco iris misterioso. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablaré cuando estés solo. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablaré a través de la sabiduría de los Antiguos. Serénate y reconoce Soy Dios.

Te hablaré cuando hayas visto a mis Angeles. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablaré por toda la Eternidad. Serénate y reconoce, Soy Dios.

Te hablo. Serénate y reconoce,soy Dios.

EL LIBRO ESENIO DE MOISÉS:

LOS DIEZ MANDAMIENTOS.

Y el monte Sinaí estaba envuelto en una nube, porque el Señor descendía sobre él en lenguas de fuego; y el humo que de allí ascendía era como el de un horno y toda la montaña tembló fuertemente.

Y el Señor bajó al monte Sinaí, sobre la cima de la montaña y el Señor llamó a Moisés a la cima, y Moisés subió.

El Señor llevó a Moisés fuera del monte diciendo: Ven a Mi, que te daré la Ley para tu pueblo, la cual será un convenio con los Hijos de la Luz. Y Moisés fue junto a Dios. Y Dios habló en estas palabras, diciendo:

Soy la Ley, tu Dios, quien te ha sacado de las profundidades de la esclavitud y de las tinieblas. No tendrás otra Ley fuera de Mi. No construirás ninguna imagen de la Ley en el cielo ni abajo en la tierra. Soy la Ley invisible, sin principio y sin fin. No crearás para ti falsas leyes, porque Soy la Ley y la Ley total de todas las leyes. Si renuncias a Mi, tendrás desastres de generación en generación. Si guardas mis mandamientos entrarás en el Jardín Infinito donde está el Arbol de la Vida, en medio del Mar Eterno. No violarás la Ley. La Ley es tu Dios, quien no te librará de tu culpa.

Honra a tu Madre Terenal para que tus días puedan ser largos en la tierra y honra a tu Padre Celestial para que tengas vida eterna en los cielos, pues los cielos y la tierra te son dados por la Ley, que es tu Dios.

Saludarás a la Madre Terrenal en la mañana del sábado.

Saludarás al Angel de la Tierra en la segunda mañana.

Saludarás al Angel de la Vida en la tercera mañana.

Saludarás al Angel del Regocijo en la cuarta mañana.

Saludarás al Angel del Sol en la quinta mañana.

Saludarás al Angel del Agua en la sexta mañana.

Saludarás al Angel del Aire en la séptima mañana.

Todos estos ángeles de la Madre Tierra saludarás y te consagrarás a ellos para que puedas entrar al Jardín Infinito en donde está el Arbol de la Vida.

Adorarás a tu Padre Celestial en la tarde del sábado.

Comulgarás con el Angel de Vida Eterna en la segunda tarde.

Comulgarás con el Angel del Trabajo en la tercera tarde.

Comulgarás con el Angel de la Paz en la cuarta tarde.

Comulgarás con el Angel del Poder en la quinta tarde.

Comulgarás con el Angel del Amor en la Sexta tarde.

Comulgarás con el Angel de la Sabiduría en la séptima tarde.

Con todos los ángeles del Padre Celestial comulgarás para que tu espíritu pueda purificarse en la Fuente de Luz y entrar en el Mar de la Eternidad.

El séptimo día es el sábado, lo conmemorarás y lo guardarás como día santo. El sábado es el día de la Luz de la Ley, tu Dios. En él no harás ningún tipo de trabajo, excepto buscar la Luz, el Reino de Dios y todas las cosas se te darán. Sabed pues vosotros, que trabajareis durante seid días con los ángeles, ya que el séptimo día morareis en la Luz de tu Señor quien es la Ley Santa.

No tomareis la vida de cualquier cosa viviente. La vida viene únicamente de Dios quien la da y la quita.

No degradarás el Amor. Es el don sagrado del Padre Celestial.

No negociarás tu alma, el don invaluable de la bondad de Dios, pues los ricos del mundo son como las semillas que caen en terreno pedregoso donde no echan raíces y viven muy poco tiempo.

No darás falso testimonio de la Ley para utilizarla contra tus hermanos; únicamente Dios conoce el principio y el fin de todas las cosas, pues Su ojo es único y El es la Ley Santa.

No codiciarás los bienes ajenos. La Ley te da grandes dones, incluso los cielos y la Tierra, si guardas los mandamientos del Señor tu Dios.

Y Moisés oyó la voz del Señor y pactó dentro de sí un convenio que era entre el Señor y los Hijos de la Luz. Y Moisés se volvió y bajó del monte, con las dos tablas de la Ley en sus manos.

Y las tablas eran la obra de Dios y la escritura era la escritura de Dios grabada sobre las tablas.

Como el pueblo no sabía que había sido de Moisés, se reunió y fundieron todos sus aretes de oro y construyeron un becerro; adoraron al ídolo y le ofrecieron sacrificios.

Comieron, bebieron y danzaron delante de él y se abandonaron a la corrupción y a la perversidad delante del Señor.

Y ocurrió de pronto que Moisés estuvo en la aldea y vió el becerro, las danzas y la maldad del pueblo. Moisés se llenó de furia y arrojó las tablas de sus manos y las quebró contra el monte.

Y a la mañana siguiente Moisés le dijo a su pueblo: vosotros habéis cometido un gran pecado, vosotros habeis negado a nuestro Creador, yo subiré donde el Señor e imploraré por vuestro error.

Y volviendo Moisés donde el Señor le dijo: Tu has visto la profanación de tu Ley Santa. Pues tus hijos perdieron la fe y adoraron las tinieblas e hicieron para ellos un becerro de oro.

Y el señor le dijo a Moisés: Escucha; al principio de los tiempos hubo un convenio entre Dios y el hombre y el Fuego Santo del Creador entró en él. Y él se hizo Hijo de Dios y se le encomendó guardar su herencia del primogénito y hacer fructífera la Tierra de su Padre y mantenerla Santa. Y él rechazó al Creador de si mismo olvidándose su primogenitura, no existe error más doloroso a los ojos de Dios.

Y el Señor habló diciendo: Unicamente los Hijos de la Luz pueden guardar los mandamientos de la Ley. Escucha, pues te hablo así: las tablas que tu quebraste, esas nunca mas serán escritas en las palabras de los hombres; como tu las convertiste en tierra y fuego, así, ellas vivirán, invisibles, en los corazones de aquellos que sean capaces de seguir su Ley.

A tu gente de poca fe, que erró contra el Creador, aún cuando estuvo en el Lugar Santo delante de tu Dios, le daré otra Ley. Será una Ley severa, es mas, le obligará, pues ellos no conocen todavía el Reino de la Luz.

Y Moisés guardó la Ley invisible dentro de su pecho y la llevó como señal a los Hijos de la Luz. Y Dios le dió a Moisés la Ley escrita para el pueblo, y él bajó donde ellos y les habló con un corazón fuerte.

Moisés dijo al pueblo: Estas son las leyes que vuestro Dios os ha dado:

No tendrás otro Dios fuera de Mi.

No harás para ti ninguna imagen esculpida.

No jurarás el nombre del Señor tu Dios en vano.

Recordarás el día sábado y lo guardarás como santo.

Honrarás a tu Padre y a tu Madre.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No levantarás falsos testimonios contra tu prójimo.

No codiciarás los bienes de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo,

ni nada que sea de tu prójimo.

Y hubo un día de duelo y arrepentimiento por el gran error contra el Creador, que no termina.

Y las tablas quebradas de la Ley Invisible vivieron ocultas en el corazón de Moisés, hasta que sucedió que los Hijos de la Luz aparecieron en el desierto y los Angeles habitaron la Tierra.

N. E.: En el "Tratado sobre Fuego Cósmico" de A.A.B., el instructor tibetano D. K. presenta en la parte final del libro unas denominaciones para la Unica Ley del Padre, Su triple manifestación (la Ley de Síntesis, la de atracción magnética y la de Economía), relacionadas con los "Tres Soles" de las tres evoluciones paralelas: la del espíritu, la del alma y la de la materia. Luego presenta otra serie de Leyes menores. En realidad, las auténticas Leyes emanan de nuestra Divinidad Creadora, expresando cualidades Suyas. Las "leyes" hechas por nuestros legisladores, al tener "micos" o cuñas para sus intereses creados, causarían extrañeza a nativos humanos en una armonía relativa con el medio ambiente, especialmente si a menudo se la modifica.

Esta información es clave, ya que continúa la "Revelación" de una manera más profunda y explícita, acorde con el desarrollo evolutivo. Claro está que la sencillez y el acierto de las Palabras del Cristo entre los Esenios, nos dejan ver la vigencia de ellas para quienes realmente aspiran a los Misterios, especialmente a la Iniciación Transfiguradora que viviera Moisés en la Montaña Sagrada que horada la "nube" o campo de consciencia dimensional que revelador del selectivo "Quinto Rayo"; éste hace tronar la voz divina en la "Nube sobre la Montaña".

En "Los Rayos y las Iniciaciones" de A.A.B., D.K. hace importantes aportes sobre la "Transfiguración" para los preparados, al igual que en el tomo II de "Discipulado en la Nueva Era", en los comentarios a las "fórmulas para la inciación grupal".

LAS COMUNIONES.

Y era por el cauce de la corriente que los agobiados y afligidos venían a buscar a Jesús. Y como niños, habían olvidado la Ley y como los hijos buscaban a su Padre para que les dijera en donde habían errado y colocar sus pasos nuevamente en el camino. Y cuando el sol apareció en el horizonte, vieron a Jesús que descendía hacia ellos desde la montaña, con el brillo del sol naciente sobre su cabeza.

Y El levantó su mano y les sonrió diciendo: "La paz sea con vosotros".

Pero ellos estaban avergonzados como para contestarle el saludo, pues cada uno a su manera le había dado la espalda a las Sagradas Enseñanzas y los ángeles de la Madre Terrena y del Padre Celestial no estaban con ellos. Un hombre –mirándolo apenado, le dijo: Maestro, estamos urgidos de tu Sabiduría; pues nosotros sabemos que es lo bueno y aún seguimos en el mal. Sabemos que para poder entrar en el reino de los cielos debemos caminar con los ángeles del Día y de la Noche y todavía nuestros pies transitan por los caminos de lo maligno. La luz del día brilla unicamente en la búsqueda de nuestro placer y la noche cae sobre nuestro inconciente letargo. Dinos, Maestro, ¿cómo podemos hablar con los ángeles y pemanecer dentro de su círculo santo, para que la Ley pueda arder en nuestros corazones con llama constante?

Y Jesús les habló: No es fácil elevar vuestros ojos al cielo cuando todos los ojos de los hombres están pegados a la tierra. Adorar a los pies de los ángeles – cuando todos los hombres adoran unicamente la fama y las riquezas, no es fácil. Pero lo más difícil de todo es tener los pensamientos en los ángeles, hablar las palabras de los ángeles y hacer lo que los ángeles hacen.

Y un hombre dijo: Pero Maestro, nosotros somos solo hombres, nosotros no somos ángeles. ¿Cómo entonces podemos esperar andar por sus caminos? Dinos que debemos hacer.

Y Jesús les dijo: Como los hijos heredan la tierra de su padre, así nosotros hemos heredado una Tierra Santa de nuestros padres. Esta tierra no es un campo para ser arado, sino un lugar dentro de nosotros donde podemos construir un Templo Santo, e incluso como un templo debe ser levantado piedra a piedra; con voluntad Yo doy a vosotros estas piedras para la construcción del Templo Santo, aquel que hemos heredado de nuestros padres y sus padres de sus padres.

Y todos los hombres se reunieron alrededor de Jesús y sus rostros brillaban con el deseo de oir las palabras que venían de sus labios. Y El levantó su rostro hacia el sol naciente y el esplendor de sus rayos llenaron sus ojos cuando habló:

El Templo Santo puede ser construido unicamente con las comuniones antiguas, aquellas que se hablan, aquellas que se piensan y aquellas que se viven; pues si ellas se hablan unicamente con la boca, son como una colmena que las abejas han abandonado y no da más miel. Las comuniones son como un puente, puede ser construido unicamente con paciencia, así como se construye un puente sobre el río, piedra por piedra a medida que se encuentran por las orillas del agua.

Las comuniones son catorce en número, los ángeles del Padre Celestial son siete en número y los ángeles de la Madre Tierra son siete en número. Y como las raices de los árboles cavan en la tierra y son nutridos, y las ramas de los árboles levantan sus brazos al cielo, así es el hombre, como el tronco del árbol con sus raíces profundas en el corazón de la Madre Terrenal y su espíritu ascendiendo a las estrellas brillantes de su Padre Celestial. Y las raices del árbol son los ángeles de la Madre Terrenal y los brazos del árbol son los ángeles del Padre Celestial y este es el Sagrado Arbol de la Vida que crece en el Mar de la Eternidad.

La PRIMERA COMUNION es con el Angel del Sol, el que viene cada mañana, como una doncella de su cámara, para derramar su Luz dorada sobre el mundo.

Oh tu, inmortal, brillante, corcel veloz, Angel del Sol. No hay calor sin ti, no hay vida sin ti. El verde de los árboles sale para adorarte y es a través de ti como el diminuto grano de trigo se convierte en un río de espigas doradas mecidas con el viento. A través de ti se abre la flor en el centro de mi cuerpo. Por eso nunca deseo ocultar lo que hay en mi, procedente de ti.

Angel del Sol, mensajero santo de la Madre Terrenal, entra en el Templo Santo dentro de mi y dadme el Fuego de Vida.

La SEGUNDA COMUNION es con el Angel del Agua. El que hace que la lluvia caiga sobre las llanuras áridas, quien llena la fuente seca hasta desbordar. Si, te adoramos Agua de Vida.

Desde el Mar Celestial las aguas corren y fluyen de las fuentes inagotables. En mi sangre fluyen mil fuentes puras, vapores, nubes y todas las aguas que se esparcen sobre los Siete Reinos.

Todas las aguas que el Creador ha hecho son santas. La voz del Señor está sobre las aguas, el Dios de Gloria se hace sentir; el Señor está sobre muchas aguas.

Angel del Agua, mensajero santo de la MadreTerrenal, entra en la sangre que fluye a través de mi, baña mi cuerpo con la lluvia que cae del cielo y dadme el Agua de Vida.

La TERCERA COMUNION es con el Angel del Aire, quien esparce el perfume de campos de dulces aromas, de hierbas primaverales después de la lluvia, del capullo que se abre de la Rosa de Sharon.

Adoramos el Alimento Santo que está colocado más alto que todas las cosas creadas. Mirad pues, el eterno y soberano espacio luminoso donde reinan las incontables estrellas, es el aire que nosotros respiramos y es el aire que nosostros exhalamos.

Y en el instante entre la aspiración y la exhalación están ocultos todos los misterios del Edén Infinito.

Angel del Aire, mensajero santo de la Madre Terrenal, entra en lo profundo de mi, como la golondrina cae recta del espacio, para que yo pueda saber los secretos del viento y la música de las estrellas.

La CUARTA COMUNION es con el Angel de la Tierra. El, quien produce el cereal y las uvas de la plenitud de la Tierra. El, quien trae a los niños de la unión de los esposos.El, quien sembrará la tierra con el brazo derecho y con el brazo izquierdo; a su voluntad, ella dará en abundancia, frutos y granos, plantas doradas surgiendo de la tierra en la primavera hasta los confines de la tierra, hasta los confines de los ríos, tan lejos como el sol se levanta, para impartir sus dones de alimento al hombre.

Esta ancha tierra que yo alabo, expandida con caminos, la productiva, la completamente fértil, Tu Madre, planta santa. Si alabo las tierras donde tu creces, perfumada, sutilmente esparcida, lo bueno del Señor. El, quien siembra el cereal, las uvas y las frutas.

Y su cosecha será abundante y sus sembrados madurarán en los montes.

Como una recompensa para los seguidores de la Ley, el Señor envió el ángel de la Tierra, mensajero santo de la Madre Terrenal para hacer germinar las plantas y hacer fértil al vientre de la mujer, porque la tierra nunca puede estar sin la risa de los niños. Adoremos al Señor en El.

La QUINTA COMUNION es con el Angel de la Vida, El, quien da fortaleza y vigor al hombre. Pues, mirad, que si la cera no es pura ¿cómo puede entonces la vela dar una llama firme? Id, entonces hacia los árboles que crecen altos y delante de uno de ellos que sea hermoso, que sea alto y fuerte, decid estas palabras: Salve a ti oh magnífico Arbol de Vida, hecho por el Creador. Entonces el río de la vida fluirá entre tu y tu hermano el árbol y la salud del cuerpo, la agilidad

del pie, la agudeza de los oidos, la energía de los brazos y la vista del águila serán vuestros.

Asi es la comunión con el Angel de la Vida, mensajero santo de la Madre Terrenal.

La SEXTA COMUNION es con el Angel del Regocijo; El, que desciende sobre la tierra para dar belleza a todos los hombres. Ya que el Señor no se adora con tristezas ni con gritos de desespero; dejad vuestros gemidos y lamentaciones y cantad al Señor un nuevo cántico, cantad al Señor toda la tierra, que los cielos se regocijen y la tierra se alegre, que los campos estén jubilosos y que las aguas se agiten, que todos los montes estén gozosos delante del Señor. Para que vayais con alegria y esteis en paz, las montañas y las colinas se abrirán delante de vosotros en cánticos.

Angel del Regocijo, mensajero de la Madre Terrenal, cantaré al Señor mientras viva, entonaré alabanzas a mi Dios en toda mi existencia.

La SEPTIMA COMUNION es con nuestra Madre Terrenal. Ella, quien envía sus ángeles para guiar las raices del hombre y los envía a lo más profundo de la tierra bendecida.

Invocamos a la Madre Terrenal, la protectora santa, la defensora. Es Ella quien restablecerá el mundo, la tierra es suya y la plenitud de la tierra, el mundo y todos lo que moran en él.

Adoramos la buena, la fuerte, la bondadosa Madre Terrenal y a todos sus ángeles generosos, valientes y plenos de energía, fuente de bienestar, benévola y fuente de salud.

A través de tu brillantez y gloria las plantas germinan en la tierra en las eternas primaveras. A través de tu brillantez y gloria los vientos soplan, precipitando las nubes hacia las fuentes inagotables.

La Madre Tierra y yo somos uno. Tengo mis raices en Ella y Ella se complace en mi en concordancia con la Ley Santa.

Entonces hubo un gran silencio, mientras la muchedumbre reflexionaba las palabras de Jesús. Y hubo nueva energía en ellos y el deseo y la esperanza brillaban en sus rostros.

Y luego un hombre dijo: Maestro, estamos llenos de júbilo para comenzar nuestra comunión con los ángeles de la Madre Terrenal quien sembró los grandes jardines de la tierra. Pero ¿Y los ángeles del Padre Celestial que rigen la noche? ¿Cómo caminaremos hacia ellos si están tan lejos de nosotros y son invisibles a nuestros ojos? Pues podemos ver los rayos del sol, sentir el agua

fresca de la corriente donde nos bañamos, y las uvas son cálidas a nuestro paladar cuando se maduran en las vides. Pero los ángeles del Padre Celestial no los podemos ver, sentir ni tocar. ¿Cómo podemos, pues, caminar hacia ellos en el Edén Infinito? Maestro, dinos qué debemos hacer.

Y el sol de la mañana rodeó su cabeza con una aureola cuando Jesús los miró y les dijo:

Hijos mios, ¿no sabeis que la tierra y todo lo que mora en ella es solo un reflejo del Reino del Padre Celestial? Y, como son amamantados y protegidos por su madre cuando niños y solo vais y os unís con vuestros padres en el campo cuando ya creceis, así mismo los ángeles de la Madre Tierra guían vuestros pasos hacia el que es vuestro Padre y hacia todos sus ángeles santos y de este modo podeis conocer vuestro verdadero hogar y convertiros en verdaderos Hijos de Dios. Mientras seamos niños, veremos los rayos del sol pero no el poder que los creó, mientras seamos niños oiremos las melodías del arroyo que fluye, mas no el Amor que los creó, mientras seamos niños veremos las estrellas mas no las manos que las distribuyó por todo el espacio como el labrador que esparce sus semillas. Unicamente a través de las comuniones con los ángeles del Padre Celestial aprenderemos a ver lo invisible, a oir lo que puede ser oido y expresar la palabra no hablada.

La PRIMERA COMUNION es con el Angel del Poder, quien llena al sol de calor y guía la mano del hombre en todas sus obras. Tuyo oh Padre Celestial fue el poder, cuando hiciste del orden un camino para cada uno de nosotros y para todo. A través de tu poder, mis pies encontraron el sendero de la Ley, a través de tu poder, mis manos ejecutaron tus obras. El río dorado de poder fluye siempre desde ti hacia mi y mi cuerpo se dirige hacia ti siempre, como las flores se dirigen hacia el sol, pues no hay otro poder que el que viene del Padre Celestial, todo lo demás es solo un sueño, una nube de polvo que trata de cubrir la luz del sol.

No hay hombre que tenga poder sobre el espíritu ni que tenga poder el día de la muerte. Unicamente el poder que viene de Dios puede sacarnos de la Ciudad de la Muerte.

Guía nuestros obras y actos oh Angel del Poder, mensajero santo del Padre Celestial.

La SEGUNDA COMUNION es con el Angel del Amor, cuyas aguas mansas fluyen en una corriente infinita del Mar de la Eternidad.

Bienamados, amaos los unos a los otros, pues el Amor es del Padre Celestial y todo el que ama nace de la Orden Celestial y conoce a los ángeles. Pues sin Amor el corazón del hombre es árido y agrietado como el fondo de una fuente seca y sus palabras son vacías como una calabaza hueca. Pero las palabras de

Amor son como un panal de miel dulce al alma, las palabras de Amor en la boca del hombre son como aguas profundas y los manantiales de Amor como un arroyo que fluye. Si, se dijo en los primeros días: Amarás a tu Padre Celestial con todo tu corazón, con toda tu mente y con todos tus actos. Y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

El Padre Celestial es Amor y el que mora en el Amor, mora en el Padre Celestial y el Padre Celestial en él.

El que no ama es como un pájaro errante fuera del nido, para él la hierba se acabó y el arroyo tiene un sabor amargo. Y si un hombre dice: yo amo al Padre Celestial pero odio a mi hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano que puede ver, ¿cómo puede amar al Padre Celestial a quien no ve?

Por ésto reconocereis a los Hijos de la Luz; aquellos que caminan con el Angel del Amor, pues ellos aman al Padre Celestial y aman a sus hermanos y acatan la Ley Santa.

El Amor es más fuerte que las corrientes de aguas profundas, el Amor es más fuerte que la muerte.

La TERCERA COMUNION es con el Angel de la Sabiduría, quien hizo al hombre libre de temor, abierto de corazón y sencillo de conciencia. Sabiduría Santa, el entendimiento que muestras continuamente como un manuscrito santo que no viene aún a través del aprendizaje. Toda la Sabiduría viene del Padre Celestial y está con El por siempre. ¿Quién puede contar las arenas del mar, las gotas de lluvia y los días de la eternidad? ¿Quién puede medir la altura del cielo y la anchura del universo? ¿Quién puede enunciar el principio de la Sabiduría?

La Sabiduría se ha creado antes de todas las cosas. Aquel que está sin Sabiduría es como el que le dice a un leño: Despierta, y a la piedra muda: Levántate y enseña. Sus palabras son así de vacías y sus actos inútiles, como un niño que esgrime la espada de su padre y desconoce su filo cortante. Pero la corona de la Sabiduría hace que la paz y la salud perfectas florezcan, las cuales son dones de Dios.

Oh, tu, Orden Celestial y tu Angel de la Sabiduría, te adoraré a ti y al Padre Celestial por quien –dentro de nosotros, fluye el río de pensamientos hacia el Mar Santo de la Eternidad.

La CUARTA COMUNION es con el Angel de la Vida Eterna que trae al hombre el mensaje de la Eternidad. Porque el que camina con los ángeles aprenderá a elevarse sobre las nubes y su hogar estará en el Mar Eterno donde está plantado el Sagrado Arbol de la Vida.

No espereis la muerte para revelar el gran misterio, si no conoceis a vuestro Padre Celestial mientras vuestros pies caminan por el suelo polvoriento, no habrá para vosotros sino sombras en la vida que está por venir.

Aquí y ahora el misterio se revela. Aquí y ahora se corre el velo, mas no temas, oh hombre, sujétate de las alas del Angel de la Vida Eterna y remóntate por los caminos de las estrellas, la luna, el sol y la Luz Eterna, moviéndote alrededor de sus órbitas por siempre y volando al Mar Celestial de Vida Eterna.

La QUINTA COMUNION es con el Angel del Trabajo, que canta en el zumbido de la abeja, en su elaboración -sin descanso, de la miel dorada; en la flauta del pastor que duerme temeroso de que su rebaño se extravíe, en el canto de la doncella cuando coloca su mano sobre el huso. Y si pensais que estas cosas no son agradables a los ojos del Señor –cuando la más sublime plegaria resuena en la más alta montaña, entonces vosotros –en verdad, os equivocais. Pues el trabajo honesto de las manos humildes es una oración diaria de acción de gracias y la melodía del arado es un cántico jubiloso al Señor.

El que come el pan de la pereza, debe morir de hambre, pues un campo de piedras unicamente produce piedras. Para él el día no tiene mañana y la noche es un viaje amargo de sueños funestos. La mente del perezoso está llena de la maleza del descontento, mas el que camina con el Angel del Trabajo, lleva dentro de si un campo siempre fértil, donde maíz y uvas y toda clase de plantas y flores dulcemente perfumadas germinan en abundancia. Como sembreis así recogereis. El hombre de Dios que ha encontrado su designio no preguntará por ningún otro don.

La SEXTA COMUNION es con el Angel de la Paz, cuyo beso concede la calma y cuyo rostro es como la superficie del agua tranquila, donde la luna se refleja.

Invocaré la Paz, cuyo aliento es benévolo, cuya mano suaviza el semblante perturbado. En el Reino de la Paz no hay hambre ni sed, ni corrientes frías ni calientes, ni vejez, ni muerte. Pero el que no tiene Paz en su alma, no tiene lugar para construir dentro de él el Templo Sagrado; pues ¿cómo puede el carpintero construir en medio de un torbellino? La semilla de la violencia solo puede producir cosecha de desolación y de la tierra árida no crece nada con vida.

Buscad pues el Angel de la Paz, que él es como la estrella de la mañana en medio de una nube, como la luna llena, como el hermoso olivo empezando a dar fruto y como el sol brillando sobre el Templo del Altísimo.

La paz mora en el corazón del silencio: Serénate y reconoce, soy Dios.

La SEPTIMA COMUNION es con el Padre Celestial, quien es, quien fue y quien será por los siglos de los siglos.

Oh Gran Creador, Tu eres mi refugio y mi fortaleza.Tu eres desde la eternidad, Señor, Tu has sido nuestra morada en todas las generaciones. Antes de que las montañas fueran creadas, desde siempre, tu formaste la tierra por los siglos de los siglos, Tu eres Dios.

¿Quién ha hecho las aguas y quién hace las plantas? ¿Quién ha atado al viento, los nubarrones, los veloces e incluso los más veloces? ¿Quién oh Gran Creador?¿está la fuente de Vida Eterna dentro de nuestras almas? ¿Quién ha hecho la luz y las tinieblas? ¿Quién ha hecho el sueño y el entusiasmo del despertar? ¿Quién esparció los atardeceres y la medianoche? Tu oh Gran Creador. Tu has hecho la tierra por tu poder, has creado el universo por tu sabiduría y has extendido los cielos por tu Amor.

Si, Tu revelas en mi oh Padre Celestial, tu naturaleza, que es el poder de los ángeles del Reino Santo.

La inmortalidad y la Orden Celestial tu has dado, oh Creador y lo mejor de todas las cosas, tu Ley Santa. Alabaré tus obras con cánticos de acción de gracias, continuamente, en todas las generaciones del tiempo.

Al llegar el día abrazo a mi Madre, al llegar la noche me uno a mi Padre y con la llegada del atardecer y de la mañana respiraré tu Ley y no interrumpiré estas comuniones hasta el fin de los tiempos.

Y en el cielo y la tierra hubo gran silencio y la Paz del Padre Celestial y de la Madre Tierra brilló sobre las cabezas de Jesús y de la multitud.

LA SEPTUPLE PAZ.

Y viendo a la multitud, Jesús subió a una montaña y sus discípulos vinieron a El y todos ansiaban sus palabras. Viéndolos reunidos, él abrió su boca y les enseñó diciendo:

Paz traigo a vosotros, mis hijos, la Séptuple Paz de la Madre Tierra y del Padre Celestial.

Paz traigo a vuestro cuerpo, guiado por el Angel del Poder.

Paz traigo a vuestro corazón, guiado por el Angel del Amor.

Paz traigo a vuestra mente, guiado por el Angel de la Sabiduría.

A través de los ángeles del Poder, Amor y Sabiduría, vosotros conocereis los Siete Caminos del Eden Infinito y vuestro cuerpo, vuestro corazón y vuestra mente serán una unidad en el Vuelo Sagrado al Mar Celestial de Paz.

Si, en verdad os digo, los caminos son siete a través del Edén Infinito y cada uno debe ser cruzado por el cuerpo, el corazón y la mente como Uno.No sea que vacileis y caigais en el abismo de la nada; pues como el ave no puede volar con un ala, asi vuestra ave de sabiduría necesita dos alas de Poder y Amor para sobrevolar los abismos hacia el Arbol Santo de Vida. Pues el cuerpo solo, es como una casa abandonada vista de lejos, que parecía hermosa pero es ruina y desolación vista de cerca.

El cuerpo es como un coche hecho de oro y cuyo constructor lo coloca en un pedestal, renuente a dañarlo con el uso; pero, como un ídolo de oro, es feo y sin gracia, ya que unicamente en movimiento cumplirá su propósito.

Como la oscuridad profunda de una ventana –cuando el viento apaga su vela, es el cuerpo solo, sin corazón y sin mente para llenarlo de luz.

Y el corazón solo, es un sol sin tierra para iluminar; es una luz en el vacío, una bola de color ahogada en un mar de oscuridad. Ya que cuando un hombre ama, ese amor se transforma en su propia destrucción si no hay mano firme para hacer buenas obras y no hay mente para tejer con las llamas del deseo un tapíz de salmos.

Como un torbellino en el desierto es el corazón solo, sin cuerpo y sin mente para guiarlo cantando a través de los cipreces y pinos.

Y la mente sola, es un manuscrito santo que se ha deteriorado y debe ser enterrado, la verdad y la belleza de sus palabras no han cambiado, pero los ojos no pueden leer ya las inteligibles letras y se desmorona a pedazos en las manos.

Asi es la mente sin el corazón para darle palabras y sin el cuerpo para hacer sus obras. Pues ¿de qué sirve la sabiduría sin un corazón para sentir y una lengua para darle voz? Estéril como el vientre de una anciana es la mente sola, sin corazón y sin cuerpo para llenarla de vida.

Pues, en verdad os digo, el cuerpo, el corazón y la mente son como un coche, un caballo y un cochero.

El coche es el cuerpo, creado con fortaleza para hacer la voluntad del Padre Celestial y la Madre Terrenal.

El corazón es el corcel brioso, glorioso y valiente que lleva el coche bravíamente, ya sea por un camino suave, o ya sea que haya piedras y palos atravesados en su camino.

Y el cochero es la mente, sosteniendo las riendas de la sabiduría, viendo desde arriba lo que hay en el horizonte lejano, diseñando el curso de las patas y las ruedas.

Prestad oido, oh vosotros cielos y hablaré; y escucha oh tierra, las palabras de mi boca.

Mi doctrina descenderá como lluvia, mi palabra destilará como el rocío, como la suave lluvia sobre la hierba tierna y como el chaparrón sobre el pasto.

Bienaventurado es el Hijo de la Luz, que es fuerte en cuerpo, pues será Uno con la Tierra. Celebrareis diariamente un banquete, con todos los dones del Angel de la Tierra:

El trigo y el cereal dorados, las uvas púrpura de otoño, los frutos maduros de los árboles, la miel de las abejas.

Buscareis el aire fresco del bosque y los campos y en ellos encontrareis El Angel del Aire. Quitaos vuestras sandalias y vuestras vestiduras, sentid el Angel del Aire que envuelve todo vuestro cuerpo. Respirad luego, larga y profundamente, para que el Angel del Aire pueda penetrar dentro de vosotros.

Entrad en el río fresco y fluido y sentid al Angel del Agua que abraza todo vuestro cuerpo. Abandonaos totalmente en sus acogedores brazos y al ritmo que mueve el aire con la respiración, moved con vuestro cuerpo el agua también.

Buscad al Angel del Sol y penetrad en ese abrazo que purifica con llamas santas.

Todas estas cosas son de la Sagrada Ley de la Madre Tierra, Ella quien te dio a luz.

El que ha encontrado Paz en el cuerpo ha construido un Templo Santo donde puede morar por siempre el Espíritu de Dios.

Conoced esta Paz con vuestra mente, desead esta Paz con vuestro corazón, cumplid esta Paz con vuestro cuerpo.

Bienaventurado es el Hijo de la Luz, que es de mente sabia, es un campo bien arado que produce a plenitud y en abundancia. Pues si muestras un puñado de semillas a un hombre sabio, él verá con los ojos de su mente un trigal dorado, y si le muestras un puñado de semillas a un necio, él verá unicamente lo que tiene enfrente y las llamará guijarros sin valor.

Y como el campo del hombre sabio que da grano en abundancia y el campo del necio da una cosecha solo de piedras, asi, es con nuestros pensamientos. Como el trigo dorado permanece oculto dentro del diminuto grano, asi está el Reino del Cielo, oculto a nuestros pensamientos; si ellos estuvieran plenos del Poder, el Amor y la Sabiduría de los ángeles del Padre Celestial, nos llevarían al Mar Celestial, pero si ellos están manchados de corrupción, odio e ignorancia, encadenarán nuestros pies a columnas de dolor y sufrimiento.

Ningún hombre puede servir a dos señores, ni pueden los pensamientos indignos permanecer en una mente llena con la Luz de la Ley. El que ha encontrado la Paz en la mente, ha aprendido a volar mas allá del Reino de los ángeles. Conoced esta Paz con vuestra mente, desead esta Paz con vuestro corazón, cumplid esta Paz con vuestro cuerpo.

Bienaventurado es el Hijo de la Luz, que es puro de corazón, ya que verá a Dios. Pues adi como el Padre Celestial te ha dado su Espíritu Santo, y tu Madre Tierra su cuerpo santo, asi dareis Amor vosotros a todos tus hermanos; y tus verdaderos hermanos son todos aquellos que hacen la voluntad de su Padre Celestial y de su Madre Tierra.

Que tu Amor sea como el sol que brilla sobre todas las criaturas de la tierra y no prefiere una hierba mas que otra. Y este Amor fluirá como una fuente de hermano a hermano y cuando se consuma será restablecido, ya que el Amor es mas fuerte que la muerte. Y si un hombre no tiene Amor, construye un muro entre él y todas las criaturas de la tierra y con ello, él mora en soledad y dolor.

Oh, el hombre se puede convertir en un remolino violento que lleva a sus profundidades todo lo que flota demasiado cerca. Pues el corazón es un mar con olas poderosas y el Amor y la Sabiduría deben apaciguarlo, como el cálido sol penetra a través de las nubes y calma al mar inquieto.

El que ha encontrado la paz en sus hermanos, ha entrado al Reino del Amor y verá a Dios frente a frente. Conoced esta Paz con vuestra mente, desead esta Paz con vuestro corazón, cumplid esta Paz con vuestro cuerpo.

Bienaventurado es el Hijo de la Luz que construye en la Tierra el Reino del Cielo, pues él morará en ambos mundos. Seguirás la Ley de la Hermandad, que dice que nadie tendrá riqueza y nadie será pobre y todos trabajarán unidos en el Edén de la Hermandad.

Sin embargo, cada uno seguirá su propio camino y cada uno comulgará con su propio corazón, pues en el Edén Infinito hay muchas y diversas flores: ¿Quién dirá que una es mejor porque su color es púrpura, o que una es preferida porque su tallo es largo y delicado?

Aunque los hermanos sean de constitución diferente, aún asi todos ellos trabajarán en la Viña de la Madre Terrenal y todos ellos elevarán sus voces unidas en oración al Padre Celestial. Y juntos partirán el Santo Pan y en silencio compartirán el alimento santo de acción de gracias.

No habrá paz entre los hombres, hasta que no haya un Edén de la Hermandad sobre la faz de la Tierra. Pues, ¿cómo puede haber paz cuando cada uno de los hombres busca su propio provecho y vende su alma a la esclavitud? Tu, Hijo de la Luz, reúnete con tus hermanos y luego id y enseñad los senderos de la Ley a todos los que quisieran oir. El que ha encontrado la paz en la hermandad del hombre se ha hecho a si mismo el compañero de la labor de Dios.

Conoced esta Paz con vuestra mente, desead esta Paz con vuestro corazón, cumplid esta Paz con vuestro cuerpo.

Bienaventurado es el Hijo de la Luz que estudia en el libro de la Ley, ya que será como una lámpara en la oscuridad de la noche y una isla de verdad en un mar de falsedad. Pues sabed, que la palabra escrita que viene de Dios es un reflejo del Mar Celestial, asi como las estrellas brillantes reflejan la Paz delcielo.

Como las palabras de los antiguos están grabadas con la mano de Dios en los manuscritos santos, asi está la Ley grabada en los corazones de la fifelidad de quien los estudia. Pues como se dijo antes, que en el principio había gigantes en la Tierra y hombres poderosos de antaño, hombres de renombre. Y los Hijos de la Luz protegerán sus escrituras, para que no se conviertan otra vez como bestias y no conozcan el Reino de los ángeles.

Sabed también, que solo a través de las escrituras encontrareis la Ley que no está escrita, como la primavera que brota del campo tiene una fuente oculta en las profundidades secretas bajo la tierra; la Ley escrita es el instrumento por medio del cual la palabra escrita se entiende, como la rama muda de un árbol se convierte en melodiosa flauta en las manos del pastor.

Muchos hay que desearían estar en el valle tranquilo de la ignorancia, donde los niños juegan y las mariposas danzan al sol en sus cortas horas de vida, pero nadie puede permanecer allí mucho y ascender las sombrías montañas del aprendizaje; muchos hay temerosos de cruzar y muchos hay que han caido golpeados y sangrando de sus empinadas y abruptas cuestas. Pero la fe es el guía en el vacío del abismo y la perseverancia es el apoyo en las escabrosas peñas.

Mas allá de las heladas cumbres de lucha, yace la Paz y la belleza del Edén Infinito de conocimiento, donde el significado de la Ley se da a conocer a los Hijos de la Luz.

Aquí en el centro de su bosque, está plantado el Arbol de la Vida, misterio de los misterios. El que ha encontrado Paz en las enseñanzas de los antiguos, a través de la Luz de la mente, a través de la Luz de la naturaleza y a través del estudio de la Palabra Santa, ha entrado en la Mansión suprema de los antiguos, donde mora la Hermandad Santa, de quien nadie puede hablar.

Conoced esta Paz con vuestra mente, desead esta Paz con vuestro corazón, cumplid esta Paz con vuestro cuerpo.

Bienaventurado el Hijo de la Luz que conoce a su Madre Terrenal, pues Ella es la dadora de Vida. Entiende que Madre está en ti y tu estás en Ella; Ella te dió a luz y Ella te da la vida, Ella fue quien te dió cuerpo y a Ella se lo devolverás de nuevo un día.

Sabed que la sangre que corre en tí nace de tu Madre Tierra, su sangre cae de las nubes, salta de las entrañas de la Tierra, muermura en los arroyos de las montañas, fluye en los ríos amplios de los llanos, duerme en los lagos, brama impetuosa enlos mares tempestuosos.

Sabed que el aire que respiras nace del aliento de la Madre Tierra, su alimento se vuelve azul en las alturas de los cielos, suspira en las cimas de las montañas, susurra en las hojas del bosque, se mece sobre los sembrados, se adormece en los valles profundos, se calienta en el desierto.

Sabed que la dureza de tus huesos nace de los huesos de la MadreTierra, de las peñas, de las rocas.

Sabed que la delicadeza de tu carne nace de la carne de tu Madre Tierra, Ella cuya carne se torna amarilla y roja en los frutos de los árboles.

La luz de tus ojos, la audición de tus oidos, éstos nacen de los colores y los sonidos de tu MadreTierra, que te envuelve a ti como las olas del mar envuelven al pez, como el aire al pájaro.

En verdad te digo, el hombre es el hijo de la Madre Tierra y de Ella el Hijo del Hombre recibe su cuerpo total, asi como el cuerpo de la criatura recién nacida viene del vientre de su madre.

En verdad te digo, que tu eres uno con la Madre Tierra, ella está en ti y tu estás en ella, de Ella naces, en Ella vives y a Ella regresarás de nuevo. Cumple por eso sus leyes, pues nadie puede vivir mucho, ni ser felíz, sino el que honra a su Madre Tierra y guarda sus leyes. Pues tu aliento es su aliento, tu sangre es su sangre, tus huesos son sus huesos, tu carne es su carne, tus ojos y tus oidos son sus ojos y sus oidos.

El que encuentra la Paz en su madre Tierra, nunca conocerá la muerte.

Conoced esta Paz con vuestra mente, desead esta Paz con vuestro corazón, cumplid esta Paz con vuestro cuerpo.

Bienaventurado es el Hijo de la Luz que busca a su Padre Celestial, ya que tendrá Vida Eterna. El que mora en el lugar secreto del Supremo, morará bajo el amparo del todopoderoso. Pues El enviará sus ángeles sobre él para protegerle en todos sus senderos. Sabed vosotros que el Señor ha sido vuestra morada en todas las generaciones.

Antes que las montañas surgieran, por siempre, El ha formado la Tierra y el universo. Si por los siglos de los siglos ha existido Amor entre el Padre Celestial y sus hijos, ¿cómo este Amor se va a romper? Si desde el principio hasta el final de los tiempos la llama santa de Amor rodea las cabezas del Padre Celestial y los hijos de la Luz ¿cómo se extinguirá este Amor entonces?

Pues no es como una llama que se prende, ni aún como un fuego impetuoso en el bosque. Mirad, El ardecon la llama de la Luz Eterna y esa llama no se puede consumir. Vosotros que amais a vuestro Padre Celestia, haced pues su voluntad.

Caminad con sus ángeles santos y hallad la Paz en su Lay Santa, pues su Ley es la Ley total, si, es la Ley de Leyes. A través de su Ley ha hecho que la Tierra y los cielos sean uno, las montañas y elmar son sus apoyos. Con sus manos El nos formó y nos creó y nos dió el entendimiento para que aprendieramos su Ley.

La Luz lo cubre como un manto, extiende los cielos como una cortina, hace de las nubes su vehículo, camina en las alas del viento, envía la primavera a los valles y su aliento está en los árboles poderosos. En su mano están los lugares recónditos de la Tierra, la fortaleza de los mantes también es suya, elmar es suyo y sus manos formaron la tierra firme. Todos los cielos narran la Gloria de Dios y el firmamento muestra su Ley. Y a sus discípulos El les deja su Reino, a aquellos que caminan con sus ángeles y encuentran la Paz en su sagrada Ley.

¿Deseais saber más, mis discípulos? ¿Cómo podremos expresar en nuestros labios aquello de lo que no se puede hablar? Es como cuando un mudo se come una granada, ¿cómo puede él hablarnos de su sabor? Si decimos que el Padre celestial mora en nosotros y luego se avergüenzan los cielos, es mentira si decimos que El mora en nosotros.

Es el ojo que escudriña el horizonte lejano y el ojo que ve los corazones de los hombres, El se comporta como un ojo.

El no se manifiesta, no se oculta, El no es revelado, ni es irrevelable. Mis discípulos, no hay palabras para decir lo que es. Lo único que si sabemos es que somos sus hijos y que El es nuestro Padre. El es nuestro Dios y nosotros los descedientes de su tierra de pastoreo y las ovejas de su rebaño.

El que encuentra la Paz en su Padre Celestial ha entrado al Santuario de la Sagrada Ley y ha celebrado un pacto con Dios, que perdurará por siempre.

Conoced esta Paz con vuestra mente, desead esta Paz con vuestro corazón, cumplid esta Paz con vuestro cuerpo.

Aunque el cielo y la tierra pasen, ni una letra de la Sagrada Ley cambiará o pasará; pues en el principio fue la Ley y la Ley estaba en Dios y la Ley era Dios.

La séptuple Paz del Padre Celestial sea siempre contigo.

Nota: Parte final del Libro II de "Palabras de Paz de los Esenios".

Según las instrucciones del Tibetano D. K. (ver "Discipulado en la Nueva Era" de Alice A. Bailey), la relación Maestro – discípulos ha cambiado por la entrada del 7o. Rayo en mayor vigencia y preponderancia que el anterior 6o. de devoción e idealismo. El Maestro sugiere sin exigir obediencia a tales sugerencias, buscando se realice la acción por convicción interior mas que por veneración o sometimiento.

LIBRO III.

EL ANGEL DEL SOL.

¡Hacia arriba! ¡Levántate y recorre el espacio!

¡Tu, inmortal y luminoso Angel del Sol,

Que vas sobre veloz corcel!

¡Pasa sobre las montañas! Y dale tu Luz al mundo.

Oh Angel del Sol, tu eres la fuente de Luz; atraviesa las tinieblas y abre la puerta del horizonte. El Angel del Sol habita alto sobre la Tierra y sin embargo sus rayos llenan nuestros días de vida y calor. El carruaje de la mañana trae la luz del sol naciente y alegra los corazones de los hombres.

El Angel del Sol ilumina nuestra senda con rayos de resplandor.

¡Oh Angel del Sol, lanza tus rayos sobre mi! ¡Que ellos me toquen; que ellos me penetren, yo me entrego a ti y a tu abrazo, y soy bendecido con el fuego de la vida! ¡Un flujo cálido de Santa Alegría fluye desde Ti hacia mi! Me inclino ante Ti, Angel delSol; ya que ningún hombre puede mirar al Sol con los ojos abiertos, así pues, ningún hombre puede ver a Dios cara a cara sin ser consumido por las llamas que guardan el Arbol de la Vida.

Entonces, estudia la Ley Santa: Porque el rostro del Sol y el rostro de Dios solo pueden ser vistos por aquel que tenga dentro de si la revelación de la Ley. ¿Crees tu que la muerte es el fin? Tus pensamientos son estúpidos como los de un niño que ve el cielo oscuro y la lluvia que cae y grita diciendo que el sol no existe. ¿Quieres progresar en la Ley? Se entonces como el sol al mediodía, que brilla con luz y calor sobre todos los hombres y da libre y abundante su dorado esplendor.

Entonces la Fuente de Luz fluirá otra vez sobre ti, puesto que el sol nunca está sin Luz por que ésta fluye libremente y sin restricción. Y cuando el sol se eleva, entonces la Tierra que fue hecha por el Creador queda limpia, las aguas que corren se hacen puras, las aguas de las fuentes se hacen puras, las aguas del mar se hacen puras, las aguas quietas se hacen puras, y todas las santas criaturas se hacen puras.

Es por el brillo y la gloria de ellas que nace el hombre que escucha bien las santas palabras de la Ley, cuya Sabiduría él tiene en gran estima.

Es por el brillo y la gloria de ellas que el sol sigue su senda, por el brillo y la gloria de ellas la luna sigue su senda, por el brillo y la gloria de ellas las estrellas siguen su ruta; al sol inmortal y brillante, que va en el veloz corcel, le sea hecha la invocación con sacrificio y oración. Cuando la Luz del Sol aumenta en brillo, cuando el brillo del sol aumenta en calor, entonces surgen las fuerzas celestiales (N.E.: Afirmación para valorar la irradiación solar excepcional de nuestra época).

Viertan su gloria sobre la Tierra que fue hecha por el Creador, por el aumento de los Hijos de la Luz, por el aumento de lo que es inmortal, Oh Sol.

El que ofrece un sacrificio al sol brillante e inmortal que viaja sobre rápido corcel, para luchar contra las tinieblas, para luchar contra la muerte que avanza silenciosa en lo invisible, lo está ofreciendo al Padre Celestial, lo está ofreciendo a los ángeles y lo está ofreciendo a su propio espíritu.

El que ofrece un sacrificio al sol brillane e inmortal que viaja sobre rápido corcel, regocija a todas las fuerzas celestiales y terrestres.

Yo le ofreceré por aquella amistad, la mejor de todas las amistades que reina antre el Angel del Sol y los hijos de la Madre Tierra.

Yo bendigo la Gloria y la luz, la fuerza y el vigor del sol brillante e inmortal que viaja sobre rápido corcel.

EL ANGEL DEL AGUA

Desde EL Mar celestial fluyen siempre

las fuentes que nunca se acaban.

Los hermanos han traido el Angel del Agua hasta el desierto estéril y seco, para que haya un jardín y un lugar cubierto de verdor, lleno de árboles y con la fragancia de las flores. Arrójate en los brazos envolventes del Angel del Agua, pues El sacará de ti todo lo que es sucio y maléfico. Que mi Amor fluya hacia Ti, Padre Celestial, como el río fluye hacia el mar. Y que Tu Amor fluya hacia mi, Padre Celestial, como la lluvia apacible besa la tierra.

La Ley Santa es como el río que pasa por el bosque. Todas las criaturas dependen de él y no le niega nada a ninguna de ellas. La Ley es para el mundo de los hombres, lo que un gran río es para los riachuelos y los arroyos.

Los hermanos que traen la Ley Santa al mundo de los hombres, son como ríos de agua en un lugar seco. Puedes tu sumergirte en el agua, puedes ahogarte en ella, o puedes mitigar tu sed. Así pues, la Ley Santa es una espada de doble filo: por la Ley puedes destruirte a ti mismo, y por la Ley puedes ver a Dios.

¡Oh Padre Celestial! Desde Tu mar celestial fluyen todas las aguas que riegan todos los siete reinos. Este mar celestial que es unicamente tuyo tuyo, se mueve y así trae las aguas en el verano y en el invierno y en todas las estaciones. Este mar Tuyo, purifica la simiente de los hombres y el vientre de las mujeres, y purifica la leche de los senos de la mujer. Tu mar celestial fluye libremente y llega hasta las grandes llanuras sembradas con cereal, y llega hasta los pequeños campos cubiertos de pasto y llega a todo el mundo terrestre.

Mil fuentes puras corren hacia los pastos que dan alimento a los Hijos de la Luz. A quien te ofrezca un sacrificio, ¡oh Tu, Santo Angel del Agua! a ese le darás magnificencia y gloria, con salud y vigor para el cuerpo. Le darás una larga vida y después le darás el Mar Celestial. Adoramos todas las aguas santas que mitigan la sed de la Tierra, adoramos todas las aguas santas hechas por el Creador, y a todas las plantas hechas por el Creador, porque todas ellas son santas. Adoramos el agua de la vida y todas las aguas que hay sobre la Tierra, las aguas que están quietas, las que estan en movimiento y las aguas de las fuentes que fluyen constantemente, adoramos las gotas benditas de las lluvias, hacemos un sacrificio a las aguas santas y benéficas que la Ley creó.

Que ruja la mar y todas las aguas, el mundo y todos lo que en él habitan. Que los mares palmoteen con sus manos, y los cerros se regocijen mutuamente. La voz del Señor suena sobre las aguas; el Dios de Gloria envía Sus truenos. ¡Padre Celestial! Y Tu, ¡Angel del Agua! Os estamos agradecidos, y bendecimos vuestro nombre.

Desde los lugares ocultos que están bajo la tierra se eleva un flujo de Amor:

La Hermandad ha sido bendecida para siempre en el Agua Santa de la Vida.

EL ANGEL DEL AIRE.

Adoramos al Santo Aliento que está más alto que todas

las cosas creadas; y adoramos la verdadera Sabiduría.

Encontrarás al Angel del Aire en medio del aire fresco del bosque y los campos; pacientemente él te espera, al abandonar las cabañas húmedas y atestadas de la ciudad. Entonces búscalo y bebe hasta la saciedad la corriente de aire curativo que él te ofrece. Respira larga y profundamente, para que el Angel del Aire pueda entrar en ti. Porque el ritmo de tu aliento es la clave del conocimiento que revela la Ley Santa (N.E.: Afirmación para considerar detenidamente).

El Angel del Aire vuela con alas invisibles, y sin embargo debes caminar por su sendero invisible, si quieres ver la faz de Dios. La fragancia del viento en el bosque de los cipreces, es mas agradable que el más dulce néctar de la granada. Y mas dulce aún es el aroma del devoto que honra y enseña la Ley Santa.

Santo es el ángel del Aire que limpia lo que está sucio y da suave fragancia a todas las cosas malolientes.

¡Venid, venid, oh nubes! Venid y descenden sobre la tierra, convertidas en miles de gotas y por el brillo y la gloria de estas gotas, soplan los vientos que bajan las nubes hacia las fuentes que nunca se acaban.

Los vapores se elevan desde los valles situados entre las montañas, perseguidos por el viento que recorre el camino de la Ley, lo que acrecienta el Reino de la Luz.

El Padre Celestial, con Su poder hizo la Tierra, con Su sabiduría estableció el mundo y con Su voluntad hizo que los cielos se extendieran.

Cuando El emite Su voz hay una multitud de aguas en los cielos y hace que asciendan los vapores desde los confines de la Tierra. El hace los relámpagos que caen con lluvia y hace salir el viento de su boca.

Así como el mar es el lugar donde se reunen las aguas, y éstas suben y bajan, ascendiendo por el sendero celeste y bajando hasta la tierra, y ascendiendo de nuevo por el sendero celeste, asi levántate y muévete, tu por cuya elevación y crecimiento ha hecho el Padre Celestial el luminoso espacio, eterno y soberano.

Ningún hombre puede llegar ante el rostro de Dios, si el Angel del Aire no le deja pasar. Tu cuerpo debe respirar el aire de la Madre Tierra y tu espíritu debe respirar la Ley Santa del Padre Celestial.

EL ANGEL DE LA TIERRA.

Invocamos a la tierra de abundancia, que posee salud

y felicidad y es más poderosa que todas las criaturas.

Alabamos a esta tierra vasta, que se extiende a lo largo de sus caminos, Tu, oh Madre, eres árbol de santidad, porque eres productiva y estás llena de virtudes.

Alabamos las tierras desde donde tu asciendes, oh fragancia que hasta nosostros llegas y que expandes rápidamente el olor del fruto precioso de la Madre Tierra.

Alabamos al bondadoso, fuerte y benéfico Angel de la Tierra, porque se regocija en el rocío de los cielos, con la fertilidad de la tierra y con la cosecha abundante de cereales y uvas.

Alabamos las altas montañas, ricas en praderas y agua, porque sobre ellas corren muchas corrientes y ríos.

Alabamos los árboles sagrados del Angel de la Tierra, que brotan del suelo para alimentar a los Hijos de la Luz.

La tierra es la fuente preservadora, la santa preservadora, y el elemento sustentador.

Alabamos a la fortaleza y el vigor de la poderosa preservadora de la tierra que fue hecha por el Padre Celestial.

Alabamos a los que curan con las plantas de la tierra, a los que conocen los secretos de hierbas y plantas, a aquellos a quienes el Angel de la Tierra les ha revelado su antigua sabiduría.

El Señor ha creado las medicinas valiéndose de la misma tierra y el que posea esta sabiduría, deberá usarla. ¿Acaso no fue hecha el agua para que la madera flotase en ella, así el secreto de ello pudiese ser conocido? El, le ha dado conocimiento a algunos de los Hermanos para que la Ley pueda ser venerada y cumplida.

Con esta sabiduría ellos curan a los hombres y les quitan sus dolencias y son incontables las curaciones que hacen. Y por ellos hay paz en toda la Tierra.

Entonces, dadle acogida a los que curan y tenedles aprecio, porque el Padre Celestial los creó. Que ellos no se alejen de ti, porque los necesitas.

Alabamos a los que cultivan la tierra y trabajan en el Jardín de la Hermandad, laborando en los campos que el Señor ha bendecido.

Al que cultiva la tierra con el brazo izquierdo y con el derecho, ella le dará abundancia de frutos y plantas verdes y saludables y le dará granos dorados.

La fragancia y la fertilidad fluirán de aquella tierra y de aquellos campos y la salud y sanación vendrán con plenitud, incremento y abundancia.

El que siembra el cereal, las plantas y las frutas, siembra la Ley Santa y hace que la Ley del Creador sea un elemento de progreso.

Cuando toda la tierra se convierta en un jardín, entonces todos los cuerpos terrestres serán libres de la vejez y la muerte, de la corrupción y la putrefacción, por siempre y siempre. La miserecordia y la verdad se unirán, la rectitud y la paz se besarán una a otra, la verdad brotará de la tierra y la gloria habitará en nuestra tierra.

EL ANGEL DE LA VIDA.

No seas ingrato con tu Creador porque El te ha dado la vida.

No busques la Ley en las escrituras, porque la Ley es la vida, y las escrituras solo son palabras.

Te diré en verdad, Moisés no recibió de Dios Sus leyes en forma escrita, sino a través de la palabra viviente. La Ley es la palabra viva del Dios viviente, para los profetas vivientes y para los hombres vivientes. La Ley está escrita en todo aquello que tiene vida.

La Ley se encuentra escrita en las praderas, en los árboles, en el río, en las montañas, en las aves del cielo, en las criaturas selváticas y en los peces del mar.

Pero la Ley se encuentra escrita de modo especial en ti mismo. Todas las cosas vivientes están más cerca de Dios que las escrituras que no tienen vida. Asi creó Dios la Vida y todas las cosas vivientes, de modo que ellas pudiesen enseñarle a los Hijos de los Hombres, las leyes del Padre Celestial y la Madre Tierra; por medio de la palabra eternamente viva.

Dios no escribió las leyes en las páginas de los libros, sino en tu corazón y tu espíritu. Esas leyes están en tu aliento, en tu sangre, en tu carne, en tus ojos, en tus oidos y en todas las partes pequeñas de tu cuerpo.

Las leyes están presentes en el aire, en el agua, en la tierra, en las plantas, en los rayos solares, en los abismos y en las alturas.

Todas ellas te hablan para que puedas entender el lenguaje y la voluntad del Dios viviente.

Las escrituras son obra del hombre, pero la vida y todas sus huestes son la obra de Dios.

Oh gran Creador, primero hiciste los Poderes Celestiales y revelaste las leyes celestiales; desde Tu propia mente nos diste entendimiento e hiciste nuestra vida corpórea.

Te damos gracias, oh Padre Celestial, por todos Tus múltiples dondes de vida, por las cosas preciosas que están en los cielos, por el rocío, por las cosas preciosas que se hacen manifiestas ante la luz de la luna, por las grandes cosas que hay en las colinas abruptas y por las cosas preciosas que hay en la tierra.

Te damos gracias Padre Celestial, por el vigor de la salud, por la salud del cuerpo, por el brillo, rapidez y claridad de los ojos, junto con la agilidad de los pies y la prontitud con que los oidos escuchan, por la fuerza de los brazos y la vista potente del águila.

Por todos los múltiples dones de vida, adoramos el fuego de la vida, adoramos la Luz Santa de la Jerarquía Celestial, adoramos el fuego, la bondad y la amistad, adoramos el fuego de la vida.

Adoramos el fuego de la vida, porque es muy benéfico y muy útil, el protector y generoso, adoramos el fuego que es la Casa del Señor.

He aquí ahora al Niño de la Luz, que habla con el Angel de la Vida.

Mirad, su fuerza la tiene en la cintura y su vigor está en los músculos de su pecho. Mueve sus piernas como un cedro, los tendones de sus muslos están unidos entre si, sus huesos son como tubos de bronce, sus miembros son como barras de hierro. El, come de lo que hay en la mesa de la Madre Tierra; la hierba del campo y las aguas del arroyo lo nutren. Ciertamente, las montañas le dan alimento. Benditos sean su fortaleza y su belleza, porque él sirve a la Ley.

Un santuario del Espíritu Santo es el cuerpo en el que arde con luz eterna el fuego de la vida.

Te damos gracias Padre Celestial, porque nos has situado en una fuente de agua corriente, porque nos has dado una primavera viviente en esa tierra de sequía y la cual riega un jardín eterno de maravillas.

El Arbol de la Vida, misterio de misterios, hace crecer ramas duraderas para sembrar eternamente, para hundir sus raíces en la corriente de vida de una fuente eterna.

EL ANGEL DEL REGOCIJO.

Los cielos manifiestan su regocijo, la tierra profiere alabanzas,

las estrellas de la mañana entonan su canto, y todos los Hijos

de la Luz gritan de alegría.

Cantad al Padre Celestial un cántico nuevo, cantad a la Madre Tierra, a toda la Tierra. Que los cielos se regocijen y que la tierra esté alegre. Que brame el mar y que se manifieste la plenitud de la vida eterna.Que el campo esté jubiloso, lo mismo que todo lo que hay en él.

Entonces todos los árboles del bosque se regocijarán ante la Ley Santa. Cantad al Padre Celestial, oh vosotros Cielos de los Cielos y vosotras, oh aguas que estais sobre los cielos.

Todas las montañas y todas las colinas, el viento tempestuoso que ejecuta la palabra de El; los árboles frutales y todos los cedros, las bestias y todo el ganado, las plantas y animales rastreros y las aves que vuelan; los reyes de la Tierra y toda la gente; los príncipes y todos los jueces de la Tierra, los jóvenes y las doncellas, los ancianos y los niños. Que ellos canten con regocijo al Padre Celestial.

Cantad al Señor con el arpa, cantadle salmos. Con trompetas y sonido de flautas formad un coro alegre delante de los ángeles. Que los mares palmoteen con sus manos, que las colinas estén jubilosas ante el Señor. Formad un coro alegre ante el Señor, oh vosotras tierras. Servid al Padre Celestial y a la Madre Tierra con alegría y regocijo.

Venid cantando ante Su presencia. El espíritu de la Ley Santa está sobre mi, porque los ancianos se han ungido para predicar las buenas nuevas a los humildes.

Ellos me han enviado para aliviar a los afligidos, para proclamar la libertad de los cautivos y abrir la prisión a los que están encadenados; para confortar a todos los que están sufriendo, para enviarles el Santo Angel del Regocijo, para darles belleza en vez de cenizas, aceite de alegría en vez de lamentos, para darles la vestidura de la Luz en vez de la aflicción, porque el llanto puede durar una noche, pero el regocijo vendrá por la mañana.

La gente que camina en las tinieblas, verá una gran Luz y en cuanto a los que habitan en la tierra que está cubierta por la sombra de la muerte, sobre ellos brillará la Luz de la Ley Santa.

Descenden oh cielos y derramad regocijo.

Que la gente triste salga con alegría y sea guiada por la Paz. Que las montañas y las colinas salten cantando antes que ellos, para que puedan participar de la Santa Celebración y comer el fruto del Arbol de la Vida, que está en el Mar Eterno.

El sol no dará mas luz para el día, ni tampoco dará su brillo, ni la luna les dará luz. Pero la Ley será para ellos una luz eterna y el Padre Celestial y la Madre Tierra serán gloria eterna de ellos. El sol que ellos ven, ya no bajará más, ni saldrá la luna que ellos ven, porque la Ley será para ellos una luz eterna y los días de su lamento se acabarán.

Yo me regocijo mucho en la Ley Santa y mi espíritu se gozará en los ángeles, porque ellos se vistieron con ropajes de Luz, ellos me cubrieron con túnicas de júbilo.

Asi como la tierra da sus capullos, asi como el jardín hace que broten sus semillas, así el Padre Celestial hará que la Ley Santa brote con alegría y júbilo ante todos los Hijos de la Luz.

En el Jardín de la Hermandad, toda la tierra brilla con santidad y júbilo abundante, porque en ellas están sembradas las semillas de la Ley Santa. La Ley para los Hijos de la Luz, es el mejor de los bienes.

Ella les da brillo y gloria y salud y fortaleza para el cuerpo, ella les da una larga vida en comunión con los ángeles y gozo eterno e infinito.

Cantaremos al Padre Celestial y a la Madre Tierra y a todos los ángeles, durante el tiemo que vivamos en el Jardín de la Hermandad; cantaremos alabanzas a la Ley Santa por siempre y siempre.

LA MADRE TIERRA.

Honra a tu Madre Tierra, para que tu vida sea larga sobre la tierra.

Tu Madre Tierra está en ti y tu en Ella; por Ella naciste, Ella te da la vida, Ella fue la que te dió tu cuerpo y a Ella habrás de devolvérselo algún día.

Felíz de tí, que llegaste a conocerla y a conocer su Reino. Si recibes los ángeles de tu Madre y si cumples las Leyes de Ella y si haces estas cosas, nunca enfermarás.

Porque el poder de nuestra Madre Tierra, está sobre todo; Ella tiene regencia sobre los cuerpos de todos los hombres y de todas las cosas vivientes.

La sangre que circula en nosotros, nace de la sangre de nuestra Madre Tierra, su sangre murmura en los arroyos de las montañas, fluye con amplitud en los ríos que pasan por las llanuras, duerme en los lagos, se enfurece terriblemente en los mares tempestuosos.

El aire que respiramos nace del aliento de nuestra Madre Tierra. Su aliento es el azul de las alturas celestes, susurra en las cumbres de las montañas, murmura en las hojas de la selva, crece sobre los campos de cereal, dormita en los valles profundos, arde y se calienta en el desierto.

La dureza de nuestros huesos, procede de los huesos de nuestra Madre Tierra, de las rocas y de las piedras; ellas permanecen desnudas ante los cielos y sobre las cumbres de las montañas; ellas son como gigantes que reposan durmiendo en las laderas de las montañas, son como ídolos puestos en el desierto y también están en las profundidades de la tierra.

La suavidad de nuestra carne procede de la carne de nuestra Madre Tierra, cuya carne se vuelve amarilla y roja en las frutas de los árboles y nos cría en los surcos de los campos.

La luz de nuestros ojos, la audición de nuestros oidos, ambos tienen su origen en los colores y sonidos de nuestra Madre Tierra, que nos circundan como las olas del mar rodean a los peces y como los torbellinos del aire envuelven a las aves.

El hombre es el hijo de la Madre Tierra y el el Hijo del Hombre recibió su cuerpo entero de Ella, así como el cuerpo de un niño recién nacido sale del vientre de su madre; asi también, tu eres uno con tu Madre Tierra, Ella está en ti y tu en Ella, de Ella naciste, en Ella vives y a Ella regresarás de nuevo.

Por eso guarda sus Leyes, porque nadie puede vivir largo tiempo, ni ser felíz, a menos que honre a su Madre Tierra y cumpla sus Leyes.

Porque tu aliento es su aliento, tu sangre es su sangre, tus huesos son sus huesos, tu carne su carne, tus ojos y oidos son sus ojos y oidos. ¡La Madre Tierra!

Siempre estamos rodeados por Ella, siempre nos circunda su belleza, nunca podemos separarnos de Ella, nunca podemos conocer sus profundidades, porque Ella es la que está siempre creando nuevas formas; lo que existe, nunca antes existió, lo que existió no regresa de nuevo. En su reino todo es siempre nuevo y siempre viejo, vivimos en su medio y sin embargo no la conocemos, Ella nos habla continuamente y aún así nunca nos revela sus secretos.

Siempre sembramos en el suelo y recogemos sus cosechas, pero no tenemos poder sobre Ella. Ella continuamente está construyendo y continuamente está destruyendo y el lugar donde Ella labora, está oculto a los ojos de los hombres.

EL ANGEL DEL PORDER.

Tu eras el poder, oh Padre Celestial, cuando ordenaste un

Sendero para cada uno de nosotros y a la vez para todos.

¿Qué es la acción bien hecha? Es la que hacen los Hijos de la Luz, quienes cumplen la Ley antes que todas las otras cosas. Por eso, yo te pido el mejor de todos los dones, oh Padre Celestial, pues Tu eres el más perfecto de todos los seres.

Que la Ley Santa gobierne dentro de nosotros a través de Tu ángel del Poder. Yo pongo cerca de Ti mis invocaciones, para que Tus grandes dones de Poder protejan Tu Orden Celestial y para que Tu mente creativa esté dentro de nosotros por siempre.

Te ensalzamos, Padre Celestial, oh Rey Poderoso y bendecimos Tu poder por siempre y siempre, mientras seamos aptos y podamos tener el poder y mientras que le enseñemos al pueblo las cosas que deben hacer, teniendo fe en el Padre Celestial, en la Madre Tierra, en los santos ángeles y en todos los Hijos de la Luz, quienes siembran en el suelo del jardín de la Hermandad, sintiendo el deseo de la Orden Celestial en sus espíritus y en sus cuerpos.

Tuyo era el Poder, oh Padre Celestial, si, oh Creador del Amor, a Ti pertenecían el entendimiento y el espíritu, cuando ordenaste un sendero para cada uno de nosotros y a la vez para todos.

Por Tu Poder iremos hasta la gente y le enseñaremos diciendo: confiad en la Ley y caminad por los caminos de los santos ángeles, así vivireis en la Tierra y ciertamente sereis alimentados desde la mesa donde está el festín de la Madre Tierra.

Deleitaos también en el Poder del Padre Celestial y El os concederá los deseos de vuestro corazón.

Que la arrogancia no salga de vuestra boca; porque el Padre Celestial gobierna mediante la Ley Santa y El pesa las acciones. El es el que hace bajar a la tumba y el que rescata de ella.

El poder de la Ley puede traer la pobreza, o dar la riqueza. Su poder puede causar la caida, o promover el ascenso.

El poder de la Ley levanta al pobre desde el polvo y saca al mendigo del estercolero y los hace herederos del Trono de la Gloria.

Desde afuera de los cielos, El hace caer truenos sobre los hijos de las tinieblas. El Señor juzgará con Su poder los confines de la Tierra. El escucha las voces de los hermanos que claman desde el desierto estéril.

Preparaos para el camino de la Ley, haced que sean rectos los caminos del Padre Celestial, los de la Madre Tierra y los de todos los santos ángeles del Día y de la Noche.

Todo valle será llenado y toda montaña y colina serán puestos abajo y lo que está torcido será enderezado, y los caminos escabrosos se volverán suaves y toda carne verá el Poder de la Ley. Te ensalzamos, Padre Celestial, porque nos has levantado. Oh señor, que eres nuestro Padre Todopoderoso, Tu nos sanaste cuando Te invocamos.

Has librado de la tumba los espíritus de la gente y los mantienes con vida, para que no desciendan a la sepultura. Oh Padre Celestial, Tu eres la Ley; tarde o temprano, hemos de buscar a Tus ángeles. Nuestros espíritus tienen sed de Ti, nuestra carne suspira por la Ley.

La Ley es un río de santo Poder en una tierra seca y sedienta, donde no hay agua. Nuestros labios alabarán Tu Poder mientras estemos vivos, levantaremos nuestras manos en Tu nombre.

Preservaremos y promoveremos Tu Orden Celestial, mediante el cumplimiento de los hechos. Invocaremos y pronunciaremos Tu santo Poder de día y de noche y aquel santo Poder vendrá a ayudarnos. Y será como si hubiere mil ángeles protegiendo a un solo hombre.

A Ti, Padre Celestial, pertenece todo el Poder y también Te pertenece la Misericordia. Porque la Ley recompensa a todo hombre, de acuerdo con sus obras.

EL ANGEL DE AMOR.

El Amor es más fuerte que las corrientes de aguas profundas.

El Amor es más fuerte que la muerte.

Oh bienamado, amémonos los unos a los otros. Porque el amor pertenece al Padre Celestial y todo el que ama nace del Padre Celestial y de la Madre Tierra y conoce a los ángeles.

Amaos los unos a los otros, asi como el Padre Celestial os ha amado. Porque el Padre Celestial es Amor.

Y el que vive en el Amor, vive en el Padre Celestial y el Padre Celestial vive en él. Y el que Lo ama, que sea como el sol cuando sale con su poder.

Hermanos, sed todos unánimes al tener infinito Amor y compasión el uno hacia el otro. No tomeis venganza, ni tengais rencor contra los hijos de vuestro pueblo, sino que amad a tu prójimo como a ti mismo.

Si un hombre dice: Yo amo al Padre Celestial, pero odio a mi hermano, ese es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano a quien puede ver ¿cómo puede amar al Padre Celestial a Quien no ha visto?

El que ama al Padre Celestial, también ama a su hermano. Amad también al forastero, porque vosotros fuisteis extrageros en la tierra de Egipto.

Donde hay Amor, es mejor una comida de hierbas, que una res asada en un ambiente de odio.

Las palabras amables son como la miel, dulces para el espíritu y saludables para los huesos. Las palabras en la boca de un hombre, son como las aguas profundas y el manantial del Amor es como un arroyo que fluye.

Lo que la Ley exige de ti, es tu justicia y tu Amor a la misericordia y que camines con humildad al lado de los ángeles. Con ésto sabemos que el Angel del Amor habita en nosotros, cuando amamos al Padre Celestial y cumplimos Su Ley.

Oh Amor primoroso, oh Creador del Amor, dinos palabras dichosas por medio de Tu mente divina que vive dentro de nosotros.

Decidle a los Hijos de la Luz que cultiven el suelo del Jardín de la Hermandad.

Respetad a todos los hombres, amad la hermandad humana, obedeced la Ley.

EL ANGEL DE LA SABIDURIA.

Seguir al Señor es el principio de la sabiduría y conocer

a Aquel que es Santo, es entendimiento porque El

multiplicará tus días y aumentará los años de tu vida.

Toda sabiduría procede del Padre Celestial y permanece por siempre con El. El Angel de la Sabiduría guía a los Hijos de la Luz por medio de la Ley Santa.

¿Quién puede contar las arenas del mar, las gotas de la lluvia y los días de la eternidad?

¿Quién puede saber la altura de los cielos, la anchura de la Tierra? ¿Quién conoce las profundidades y quién la Sabiduría?

La Sabiduría fue creada antes que todas las cosas. Uno puede curar con la bondad, con la justicia, con las hierbas y con la palabra de Sabiduría.

Entre todos los remedios es éste el que verdaderamente sana, el que alivia con la palabra sabia, ésta es la que mejor desterrará la enfermedad de los cuerpos de los fieles, porque la Sabiduría es el mejor de todos los remedios.

Seguir la Ley Santa, es la corona de la Sabiduría, haciendo que florezcan la Paz y la salud perfectas, pues estas dos son los dones de los ángeles.

Caminaremos cerca de Ti, oh Padre Celestial, con la ayuda de Tu Angel de la Sabiduría, Quien nos guía por medio de Tu Orden Celestial y con las acciones y las palabras inspiradas por Tu Sabiduría divina.

Padre Celestial, ven a nosotros con Tu mente creativa y Tu, Quien concedes los dones por Tu Orden Celestial, concédenos también el don de la Sabiduría Eterna, a los Hijos de la Luz, para que esta vida pueda ser utilizada para el santo servicio en el Jardín de la Hermandad.

En el Reino de Tu buena voluntad y ya encarnada en nuestras mentes, fluye el sendero de la Sabiduría desde Tu Orden Celestial, donde habita el Arbol sagrado de la Vida.

¿De qué manera se manfiesta Tu Ley, oh Padre Celestial?

El Padre Celestial responde: por tus buenos pensamientos en unidad perfecta con la Sabiduría, oh Hijos de la Luz.

¿Qué es la palabra bien dicha? Es la bendición que nos otorga la palabra de Sabiduría.

¿Qué es el pensamiento bien pensado? Es lo que piensa el Hijo de la Luz, quien mantiene pensamientos de santidad, por ser la más valiosa de todas las cosas.

Así crecerá el Hijo de la Luz, en concentración y comunión para poder descubrir la Sabiduría y así continuará hasta que le sean revelados todos los misterios del Jardín Infinito, donde está el Arbol de la Vida.

Entonces él dirá estas palabras victoriosas: Oh Padre Celestial, asígname mi tarea para construir Tu Reino en la Tierra, a través de los buenos

pensamientos, de las palabras bondadosas y de las buenas acciones, que para el Hijo de la Luz serán el don más preciado.

Oh Tu, Orden Celestial y Tu, Mente Universal, Te adoraré y adoraré al Padre Celestial, porque por causa de El, la menta creadora que está dentro de nosotros, hace porgresar el Reino indestructible.

Sabiduría divina, haz que todos los hombres sean libres del temor y sean amplios de corazón y fáciles de conciencia.

Sabiduría divina, el entendimiento que está siendo revelado eternamente, continuamente y sin fin, no se adquiere por medio de las Sagradas Escrituras.

Esta es la ignorancia que arruina a la mayoría de la gente, tanto a los que han muerto, como a los que morirán.

Cuando la ignorancia sea sustituída por la Sabiduría divina, entonces la dulzura y la fertilidad regresarán a nuestra Tierra y a nuestros campos; con salud y curación, con plenitud y abundancia y con gran cantidad de cereal y pasto, y los ríos de la Paz fluirán a través del desierto.

EL ANGEL DE LA VIDA ETERNA.

Y Enoch caminó con Dios y El ya no estuvo más,

porque Dios se lo llevó.

Sobre la Tierra no hubo un hombre creado como lo fue Enoch, porque El fue llevado de la Tierra.

El era como la estrella de la mañana en medio de una nube y como la luna en su plenitud; era El como el sol brillando sobre el Templo del Altísimo, como el arco iris dando luz en las nubes resplandecientes, como la flor de las rosas en la primavera y como las ramas del árbol de incienso durante el verano y como un hermoso olivo dando su fruto y era como un ciprés que crece hasta las nubes.

El primer seguidor de la Ley fue Enoch y El fue el primer sanador, el primer sabio, el primer hombre felíz, glorioso y fuerte, quien expulsó las enfermedades y desterró la muerte.

El, obtuvo una cantidad de remedios para combatir las enfermedades y rechazar la muerte, para curar el dolor y quitar la fiebre, para desterrar el mal y la infección que el olvido de la Ley ha traido contra los cuerpos de los mortales.

Invocamos a Enoch, el Maestro de la vida, el fundador de nuestra Hermandad, el hombre de la Ley, el más sabio de todos los seres, el más poderoso de todos, el más brillante de todos, el más glorioso de todos, el más digno de ser invocado entre todos los seres, el primero que meditó sobre lo que es el bien, el primero que habló sobre lo que es el bien, el primero que hizo lo que es bueno.

El fue el primer sacerdote, el primer labrador de la tierra, el primero que conoció y enseñó la Palabra y la obediencia a la Ley Santa.

A todos los Hijos de la Luz les dió todas las cosas buenas de la vida; El fue el primero que trajo la Ley.

Las palabras del patriarca Enoch quedaron escritas; ofrecemos sacrificios al Creador, al Padre Celestial y a los ángeles luminosos y llenos de gloria.

Ofrecemos sacrificios a los cielos espledorosos, a la Sabiduría luminosa llena de felicidad y bienaventuranza que pertenece a los santos ángeles de la eternidad.

Concédenos Padre Celestial el deseo y el conocimiento del sendero de rectitud, la rectitud del Orden de la Vida celestial, la vida venturosa de los ángeles llenos de Luz y de toda gloria.

Así como la salud es excelente, así también lo es la vida eterna, pues ambas fluyen del Orden Celestial.

El que practica la bondad en su mente y con sus acciones en la vida, ejerce la devoción hacia el Creador de la Vida eterna.

Ofrecemos sacrificios a los cielos superiores, al tiempo ilimitado, al océano infinito de Vida eterna; invocamos la Ley gloriosa, invocamos al Reino de los cielos, al tiempo ilimitado y a los ángeles; invocamos la Ley Santa y eterna.

Nosotros seguimos los senderos de las estrellas, la luna, el sol y su Luz infinita, moviéndose en su órbita circular.

Y con veracidad de pensamiento, plabra y obra, el esíritu del hombre justo se colocará en la Luz infinita de la Vida eterna.

El Padre Celestial me poseyó desde el comienzo de Su senda y delante de Sus obras ya antiquísimas; yo fui eregido desde la eternidad, desde el comienzo, cuando la Tierra aún no estaba. Cuando aún no había abismos, yo fui creado y El todavía no había hecho la Tierra, ni los campos, ni el comienzo del polvo del mundo. Cuando El estableció los cielos, yo estaba allí.

Cuando El puso un círculo sobre la faz del abismo, cuando El afirmó los cielos, cuando se endurecieron los cimientos del abismo, cuando El le puso límite al mar, para que las aguas no trasgredieran Su Ley, cuando El estableció los fundamentos de la Tierra, entonces yo estaba en El, como un maestro y artífice y yo era diariamente Su deleite, alegrándome siempre delante de El, complaciéndome siempre en Su Tierra habiatad y mi alegría estaba en los Hijos de los Hombres.

Porque el Padre Celestial reina por toda la eternidad y está vestido con majestad y fortaleza; ¡El, existe desde siempre! Los mares se han subido, oh Señor, los mares han levantado su voz, los mares han levantado sus olas; el Padre Celestial que está en lo alto, es más poderoso que el ruido de muchas aguas, si, más poderoso que las terribles olas del mar; Su nombre durará por siempre, Su nombre será tan extenso como la eternidad y todos los Hijos de la Luz serán benditos en El y todos los hombres Lo bendecirán.

Que la Tierra entera se llene con la gloria del Padre Celestial, de la Madre Tierra y de todos los ángeles.

He alcanzado la visión interna y por Tu espíritu que está en mí, escuché Tu secreto maravilloso.

Por Tu sentido místico has hecho que fluya dentro de mí, un manantial de conocimiento, una fuente de poder, vertiendo las aguas de vida, un flujo de Amor y Sabiduría que todo lo abarca, como el brillo de la Luz eterna.

EL ANGEL DEL TRABAJO.

¿Quién ha medido las aguas en las cuencas de Su mano?

¿Y ha distribuído los cielos con un palmo?

¿Y encerrado el polvo de la Tierra en una vasija?

¿Y pesado las montañas en la balanza?

¿Y también a las colinas ha pesado?

El sol sale y los hermanos se levantan para ir a sus trabajos en los campos, con espaldas fuertes y corazones alegres ellos van a trabajar en el Jardín de la Hermandad.

Ellos son los obreros del bien, porque ellos trabajan con la bondad del Padre Celestial.

Ellos son el espíritu, la conciencia y el espíritu de aquellos que enseñan la Ley y luchan por ella.

Con el brazo derecho y el izquierdo, ellos cultivan el suelo y el desierto brota en colores dorado y verde.

Con el brazo derecho y el izquierdo, ellos colocan las piedras que construirán en la Tierra el Reino de los Cielos.

Ellos son los mensajeros del Angel del Trabajo; la Ley Santa está revelada en ellos. Oh Padre Celestial, cuán múltiples son Tus obras. A todas has hecho con Tu Sabiduría, la Tierra está llena de Tus riquezas. Tu hiciste que brotaran las fuentes de agua en los valles y éstas corren entre las colinas; Tu le das de beber a todas las bestias del campo y haces que la hierba crezca para el ganado.

Tu plantaste en su sitio los árboles gigantescos, para que los pájaros del cielo pudiesen tener en ellos su habitación y volar suavemente entre sus ramas.

Tu das las legumbres para que éstas beneficien al hombre y para que él pueda obtener alimento de la tierra.

Todas Tus dádivas producen fruto en las manos de los hermanos, porque ellos están construyendo sobre la tierra el Reino de los Cielos. Abres Tus manos y ellos se llenan de bienestar. Exhalaste Tu espíritu y ellos fueron creados y en compañía con los santos ángeles renovarán la faz de la tierra.

Oh Padre Celestial, Tu, quien eres la verdadera unidad, dile a los Hijos de la Luz cuál es el primer lugar donde la tierra siente gran júbilo.

El Padre Celestial responde y dice: Es el lugar por donde camina uno de los hermanos que siguen la Ley Santa, llevando sus buenos pensamientos, sus palabras bondadosas y sus buenas acciones. Y cuya espalda es fuerte para el servicio, cuyas manos no permanecen ociosas y que levanta su voz en total armonía con la Ley.

Es santo el lugar donde uno de los hermanos siembra la mayor parte de cereal, hierba y frutos.

Es santo el lugar donde El moja el suelo que está seco o donde El seca el lugar que está demasiado húmedo.

Porque la Tierra ha sido entregada a la custodia de los Hijos de la Luz, para que la valoren y la guarden con cuidado y traigan de sus profundidades solo aquello que sirve para alimentar el cuerpo.

Benditos son los Hijos de la Luz, porque su alegría está en trabajar de acuerdo con la Ley, porque durante el día trabajan en el Jardín de la hermandad y en la noche se reunen con los ángeles del Padre Celestial.

De sus labios se escucha una historia que sirve como enseñanza a los Hijos de los Hombres.

Se dice que los árboles salieron una vez para ungir un rey que gobernase entre ellos y le dijeron al olivo: reina tu sobre nosotros. Pero el olivo les dijo, ¿debo abandonar el aceite, con el cual honro a Dios y a los hombres, para ser ascendido sobre los árboles?

Y los árboles le dijeron a la higuera: ven tu y reina sobre nosotros. Pero la higuera les dijo, ¿debo dejar mi dulzor y mi precioso fruto, para ser ascendida sobre los árboles? Entonces los árboles le dijeron a la vid: ven tu y reina sobre nosotros. Y la vid les dijo, ¿debo yo dejar mi vino, que es la alegría de Dios y del hombre, para ser ascendido sobre los árboles?

El hombre de la Ley que cumple con sus deberes, no necesita otros favores.

EL ANGEL DE LA PAZ.

Porque así como las aguas cubren el mar, así la Tierra

será colmada con la Paz del Padre Celestial.

Invocaré al Angel de la Paz, cuyo aliento es amistoso y cuya mano está investida de Poder.

En el Reino de la Paz no hay hambre ni sed, ni viento frío, ni viento cálido,ni vejez ni muerte.

En el Reino de la Paz, no mueren los animales ni los hombres y ni el agua ni las plantas se secan y nunca falta el alimento vital.

Se dice que las montañas le dan Paz a la gente y las colinas le dan rectitud. Allí la Paz es tan durable como el sol y la luna y permanecerá a través de todas las generaciones.

La Paz desciende como la lluvia sobre la hierba segada y así como el agua moja a la tierra, en el Reino de la Paz la Ley crece con fuerza y los Hijos de la Luz tienen dominio de mar a mar, hasta los confines de la Tierra.

El Reino de la Paz tiene su origen en el Padre Celestial; por Su fortaleza El colocó firmemente las montañas y produce la aurora y el crepúsculo, para regocijarse con la Luz, El le ha obsequiado a la Tierra el Río de la Ley, para

mojarla y fertilizarla, El hace que la tierra se suavice con las lluvias, ellas caen sobre los pastos del desierto, y las colinas se alegran en todos sus costados.

Los pastos se cubren con las manadas de animales y los valles también están cubiertos de cereal y dan voces de júbilo y también cantan.

Oh Padre Celestial, trae hasta la Tierra el Reino de la Paz. Entonces recordaremos las palabras de aquel que desde tiempo atrás Le enseñó a los Hijos de la Luz:

Venid a mi todos los que esteis fatigados y los que sufrís penas y aflicción, porque mi Paz os fortalecerá y confortará. Porque mi Paz se excede en plenitud de regocijo.

Por eso siempre te saludo de esta manera: La Paz sea contigo, por eso saludaos siempre el uno al otro de esta manera, para que pueda descender sobre vuestro cuerpo la Paz de vuestra Madre Tierra y sobre tu espíritu la Paz del Padre Celestial.

Y entonces, también encontrareis la Paz entre vosotros mismos, porque el Reino de la Ley está dentro de vosotros. Y respondedle a vuestros hermanos y dadles vuestra Paz, felices son los que se empeñan en la Paz, porque ellos hallarán la Paz del Padre Celestial.

Y dadle a cada uno vuestra Paz, así como os he dado mi Paz. Porque mi Paz es de Dios.

La Paz sea contigo. La Paz sea con vosotros.

EL PADRE CELESTIAL.

En el Reino de los cielos hay cosas extrañas y maravillosas,

porque por Su palabra existen todas las cosas. Pero aún hay

grandes cosas ocultas, más de lo que éstas pueden ser,

porque no hemos visto sino un poco de sus obras.

El Padre Celestial ha hecho todas las cosas

La belleza de los cielos y la gloria de las estrellas, dan luz en los altos lugares del Mar celestial. Ellos son centinelas del Altísimo que continúan en sus sitios y nunca descuidan su vigilancia.

Mirad hacia el arco iris y alabad al que lo hizo; muy hermoso es su brillo, pues circunda los cielos con un círculo glorioso y las manos del Altísimo lo han trazado.

Por Su Ley El hace que la nieve caiga rápido y envía prontamente los rayos de sus mandatos, así como se abren los tesoros y las nubes vuelan como aves.

Por Su gran poder, El hace que las nubes permanezcan y se desprenda el granizo. Con Su mirada sacude las montañas y el viento del sur sopla por Su voluntad.

El ruido del trueno hace temblar la tierra, lo mismo que la tormenta que viene del norte y el viento huracanado.

Así como vuelan los pájaros, El dispersa la nieve y el ojo se maravilla por la blancura de ésta y el corazón se asombra al ver caer la lluvia. Así los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento muestra la obra de Sus manos.

¿Quién hizo las aguas? ¿Y quién las plantas? ¿Quién sometió las nubes tormentosas a la dirección del viento? ¿Quién creó los vientos que pasan rápido? ¿Y los que pasan aún más rápido? ¿Quién, oh Padre Celestial es el creador de la Ley Santa que está dentro de nuestros espíritus?

¿Quién hizo la Luz y las tinieblas? ¿Quién hizo el sueño y el buen ánimo que se siente en las horas de vigilia? ¿Quién le dió su ruta inalterable al sol y a las estrellas, para que fuesen y viniesen periódicamente?

¿Quién estableció la Ley según la cual la luna crece y disminuye? ¿Quién sino Tu, Padre Celestial, ha hecho estas cosas gloriasos. Señor, Tu has sido nuestro lugar de habitación durante todas las generaciones; antes de que las montañas fuesen hechas, o aún antes de que Tu hubieses formado la Tierra y el universo, aún desde siempre y por siempre, Tu eres la Ley.

Tu nombre es Entendimiento, Tu nombre es Sabiduría, Tu nombre es El Bondadoso, Tu nombre es El Invencible, Tu nombre es El Que Hace Justicia Verdadera, Tu nombre es Aquel que da La Salud, Tu nombre es el Creador, Tu eres el Defensor, Tu eres el Creador y el Preservador, Tu eres el Espíritu que Discierne, Tu eres La Ley Santa.

Estos nombres fueron pronunciados antes de la creación de los cielos, antes que las aguas y las plantas fuesen creadas, antes del nacimiento de nuestro Patriarca Enoch.

Desde antes de que el tiempo existiese, el Padre Celestial plantó el Arbol de la Vida, que permanece por siempre y siempre en medio del Mar eterno.

En sus ramas más altas canta un ave y sólo aquellos que han viajado hasta allí y han escuchado el misterioso canto del ave, sólo esos verán al Padre Celestial, Le preguntarán cuál es Su nombre y El responderá: Soy el que soy, Siendo siempre el Mismo, porque Soy eterno.

Oh Tu Padre Celestial, cúan grande es Tu nombre por sobre toda la Tierra. Has puesto Tu gloria sobre los cielos.

Cuando pensamos que los cielos son la obra de Tus dedos y la luna y las estrellas Tu las instituiste, ¿qué es el hombre, para que Tu cuides de él?

Sin embargo has hecho una alianza con los Hijos de la Luz y ellos caminan con Tus santos ángeles; los has coronado con gloria y honor y has hecho que tengan dominio sobre las obras de Tus manos y les has dado la tarea de alimentar y proteger a todo lo que vive y crece sobre Tu Tierra verde.

Oh Padre Celestial, cuán grande es tu nombre sobre toda la Tierra. Escucha la voz que clama a Ti.

¿A dónde podría huir de Tu espíritu? O ¿dónde escaparé de Tu presencia? Si asciendo hasta los cielos, ahí estás Tu. Si hago mi lecho en el infierno, he aquí que ahí estás Tu. Si tomo las alas de la aurora y llego hasta las lejanas regiones del mar, aún hasta allá me conducirá Tu mano y Tu diestra me sostendrá.

Si yo digo: seguramente las tinieblas me cubrirán, aún la noche a mi alrededor será Luz. Ciertamente, las tinieblas no logran esconderme de Ti, porque la noche resplandece como el día, las tinieblas y la luz son iguales para Ti, porque Tu diriges mi destino.

Así como el ciervo busca los arroyos de agua, así mi espíritu suspira por Ti, oh Dios, mi espíritu ansía al Padre Celestial que vive por siempre.

La Ley es mi Luz y salvación, ¿a quién temeré? La Ley es la roca y la fortaleza de mi vida, ¿quién puede intimidarme?

Una cosa he deseado de la Ley y la estoy buscando: que pueda vivir en la casa de la Ley todos los días de mi vida, para contemplar la belleza del Padre Celestial.

Aquellos que habitan en el lugar secreto del Altísimo, vivirán bajo la sombra del Todopoderoso.

Le diremos a la Ley, tu eres nuestro refugio y fortaleza; confiaremos en la Ley Santa. Y el Padre Celestial nos cubrirá con sus plumas y bajo sus alas estaremos seguros, su verdad será nuestro escudo y protección.

No tendremos los terrores nocturnos, ni la flecha lanzada durante el día, ni la peste que camina en las tinieblas, ni el calor que agobia al mediodía.

Porque durante el día caminaremos con los ángeles de la Madre Tierra y durante la noche comulgaremos con los ángeles del Padre Celestial y cuando el sol alcance su zenit al mediodía, estaremos en silencio ante la Séptuple Paz.

Y ningún mal nos sucederá, ni calamidad alguna se acercará a nuestras casas, porque El ha ordenado a Sus ángeles que nos cuiden y nos protejan en todos nuestros caminos.

El Padre Celestial es nuestro refugio y fortaleza, por eso no temeremos, aunque la Tierra sea destruída y aunque lasmontañas sean llevadas al medio del mar, aunque las aguas del océano bramen y estén agitadas y aunque las montañas tiemblen por el fuerte oleaje.

Hay un río que fluye hacia el Mar eterno y cerca al río está el Arbol de la Vida. Allí es donde habita mi Padre y mi morada está en El. El Padre Celestial y yo somos Uno.

LA LEY SANTA.

Tu, oh Ley Santa, el Arbol de la Vida que está en medio

del Mar Eterno y a este árbol se le llama el árbol de la

curación, el árbol de la curación portentosa, el árbol que

todo lo cura y sobre el cual descansan las semillas de

todo lo que invocamos.

¿Aún no lo sabes? ¿Aún no lo has oido? ¿No te lo dijeron desde el principio? Levanta tus ojos hacia las alturas y contempla la Ley Santa, que fue establecida mucho antes que el eterno, soberano y luminoso espacio, contempla la Ley Santa que creó los cimientos de la Tierra, la Ley Santa que es lo primero y lo último y que vive en los corazones de los Hijos de la Luz.

Porque la Ley es grande, como grande es el Padre Celestial sobre Sus Angeles.

El es el que nos da la Ley y El es la Ley; en Su mano están los lugares profundos de la Tierra. La firmeza de las colinas, también es de El. El mar es Suyo, porque El lo hizo y Sus manos formaron la tierra seca.

Venid, adoremos e inclinémonos, arrodillémonos ante el Padre Celestial, porque El es la Ley y nosotros somos los habitantes de Sus praderas y las ovejas de Su mano.

Los Hijos de la Luz invocan la Ley Santa con cantos de alegría, las enfermedades huyen de Su presencia, la muerte huye y también huyen la ignorancia y el orgullo, el desprecio, la fiebre calurosa, la calumnia, la discordia y la maldad, toda ira y violencia y las palabras llenas de mentira y falsedad, todo esto huye ante el poder de la Ley Santa.

Aquí está la Ley que destruirá toda enfermedad y destruirá toda clase de muerte y destruirá a los opresores de los hombres y al orgullo y al desprecio, como también a las fiebres calurosas, a las calamidades y a toda clase de discordia y al peor de todos los males y desterrará la ignorancia, expulsándola de la Tierra.

Bendecimos la invocación y la oración, la fortaleza y el vigor de la Ley Santa, invocamos al espíritu, a la conciencia y al espíritu de los Hijos de la Luz, quienes enseñan la Ley y luchan en el reino de las tinieblas para atraer la Luz de la Ley a los Hijos de los Hombres.

Bendecimos el triunfo de los buenos pensamientos, de las palabras bondadosas y de las buenas acciones, que fortalecen los fundamentos del Reino de la Luz.

Que los Hijos de los Hombres quienes tienen buenos pensamientos, hablan palabras bondadosas y hacen buenas acciones, habiten en los cielos, como si estuvieran en su propia casa.

Y aquellos que tienen malos pensamientos, pronuncian palabras malignas y hacen malas acciones, habiten en el caos.

La pureza es para el hombre, junto con la vida, el más grande de todos los bienes; aquella pureza está en la Ley Santa que hace crecer la hierba sobre las montañas y limpia los corazones de los hombres.

Con los buenos pensamientos, las palabras bondadosas y las buenas acciones, será purificado el fuego, será purificado el agua, será purificada la tierra, serán purificadas las estrellas, la luna y el sol, y serán purificados el hombre y la mujer fervorosos y la Luz eterna e infinita aparecerá diáfana y pura y será purificado el Reino de la Madre Tierra y el Reino del Padre Celestial y serán purificadas todas las cosas que fueron hechas por la Ley, cuya Hija es la Creación llena de santidad.

Oh Hijos de los Hombres, por obtener los tesoros del mundo material, no vayais a renunciar al mundo que la Ley os ofrece; porque aquel que con tal de obtener los tesoros del mundo material, destruye en si mismo el mundo de la

Ley, no tendrá ni fuerza vital, ni Ley, ni Luz celestial. Pero el que camina con los ángeles y sigue el camino de la Ley Santa, obtendrá todas las cosas buenas y entrará al Mar Eterno donde está el Arbol de la Vida.

Las enseñanzas de la Ley son perfectas, porque transportan el espíritu desde las tinieblas hasta la Luz; el testimonio de la Ley es firme, porque al hombre humilde lo convierte en sabio, los dictados de la Ley son rectos porque alegran el corazón.

Los mandamientos de la Ley son puros, porque iluminan los ojos, porque dan Luz a la vista. La verdad de la Ley es pura y dura por siempre.

Que los Hijos de la Luz triunfen en cualquier lugar de los cielos y la Tierra.

En nuestras oraciones aspiremos el hálito de la Ley Santa, oh Padre Celestial, cúan hermoso son Tus tabernáculos. Mi espíritu suspira y languidece, si, por el Arbol de la Vida que está en medio del Mar eterno.

Mi corazón y mi carne claman por el Dios viviente, si, el gorrión encontró un lugar y la golondrina un nido para ella, donde puede aquietar su cria. Los Hijos de la Luz, quienes trabajan en el Jardín de la Hermandad, habitan dentro de la Ley Santa. Benditos sean los que viven allí.

LOS ANGELES.

El Padre Celestial dió a Sus ángeles un encargo respecto a ti;

y ellos te llevarán sobre sus manos hasta el Arbol de la Vida,

que está en medio del Mar Eterno.

Por la sabiduría de la Ley, por el poder invencible de la Ley, por el vigor de la salud, por la gloria del Padre Celestial y la Madre Tierra y por todas las bendiciones y remedios de la séptuple Paz, adoremos a los santos ángeles y que todos sus esfuerzos y comuniones sean para ellos, porque son ellos los que nos convierten en seres bondadosos a los ojos del Padre Celestial.

La Ley se cumple de acuerdo con los ángeles, que son seres luminosos y puros, que con el brillo de sus miradas realizan sus deseos, con poder y señorío, pues ellos son seres puros e inmutables y ellos son siete en número y todos los siete tienen un solo pensamiento, son siete en número y todos los siete hablan un solo idioma, son siete en número y todos los siete realizan una sola acción.

Y tienen el mismo pensamiento y el mismo idioma y realizan la misma acción y tienen un mismo Padre, es decir, el Padre Celestial.

Los ángeles ven los espíritus del uno y del otro y son los que traen el reino de la Madre Tierra y el reino del Padre Celestial a los Hijos de la Luz que trabajan en el Jardín de la Hermandad.

Los ángeles son los creadores y regentes, los constructores y los administradores, los guardianes y protectores de la tierra fértil y de todas las creaciones del Padre Celestial.

Invocamos a los ángeles bondodasos y fuertes del Padre Celestial y de la Madre Tierra, invocamos al ángel de la Luz, al ángel del Cielo, al ángel del Agua, al ángel de la Tierra, al ángel de las Plantas, al ángel de los Hijos de la Luz, al ángel de la Creación eterna y santa.

Adoramos a los ángeles, porque ellos fueron los primeros que escucharon los pensamientos y las enseñanzas del Padre Celestial y de El, los ángeles formaron la semilla que dió origen a las naciones; adoramos a los ángeles porque ellos fueron los primeros que tocaron la frente de nuestro Padre Enoch y guiaron a los Hijos de la Luz a través de los siete y siete senderos que conducen hasta el Arbol de la Vida, que permanece en medio del Mar eterno.

Adoramos a todos los ángeles, adoramos a los ángeles bondadosos, heróicos y generosos del mundo físico de la Madre Tierra y a los ángeles de las esferas invisibles y a los que están en los mundos celestiales del Padre Celestial.

Adoramos a los ángeles inmortales que siempre son nuestros bienhechores, a los seres luminosos de faz resplandeciente, adoramos estas grandiosas y santas criaturas del Padre Celestial, porque son seres eternos y puros.

Adoramos a los santos ángeles resplandecientes, gloriosos y bienhechores, que rigen con rectitud y disponen todas las cosas correctamente.

Esuchad las voces alegres de los Hijos de la Luz, que entonan las alabanzas de los santos ángeles, pues los Hijos de la Luz trabajan en el Jardín de la Hermandad.

Le cantamos con regocijo al agua, a la tierra y a las plantas, a esta tierra y a los cielos, al viento, al sol y a la luna, a las estrellas eternas que no tuvieron principio y a todas las santas criaturas del Padre Celestial.

Adoramos a los ángeles de los días y a los ángeles de los meses, a los ángeles de los años, a los de las estaciones y a todos los ángeles inmortales, bondadosos y heróicos que nos favorecen y que sostienen y protegen el Orden Celestial.

Deseamos acercarnos a los ángeles poderosos, a todos los ángeles del Orden Celestial y a causa de la Ley Santa, que es el mejor de todos los bienes.

A los ángeles bondadosos e inmortales, quienes ejercen sus gobiernos con rectitud, les ofrecemos estos pensamientos, que son buenos pensamientos, estas palabras, que son palabras bondadosas y estas acciones, que son buenas acciones.

Le ofrecemos estos presentes a los ángeles del día y a los ángeles de la noche, a los ángeles que viven por siempre y que constantemente nos ayudan y que viven eternamente con la Mente Divina.

Que los ángeles bondadosos y heróicos del Padre Celestial y de la Madre Tierra caminen con sus pies santos por el Jardín de la Hermandad y que ellos vayan de la manos con nosotros, llevando las virtudes curativas de sus dones benditos, que son tantas como lo es la anchura de la Tierra, siendo tan dilatadas como los ríos y tan altas como el sol, para así ayudar al mejoramiento del hombre y para que haya cosechas abundantes.

Son ellos, los santos ángeles, los que reconstruyen el universo y por eso el universo nunca envegecerá y nunca perecerá, nunca entrará en decadencia, sino que siempre vivirá y continuará expandiéndose.

Entonces vendrán la Vida y la Inmortalidad y el universo será renovado, la creación se expandirá y no habrá muerte, florecerá el reino del Padre Celestial y el mal perecerá.

LA HERMANDAD.

Mirad, cúan bueno y agradable es para los Hijos de la Luz,

el vivir juntos en la unidad. Porque el Padre Celestial ha

ordenado la Ley para que haya Hermandad y Vida eterna.

La Ley fue plantada en el Jardín de la Hermandad para iluminar los corazones de los Hijos de la Luz y para hacerles mas directos los siete y siete senderos que conducen al Arbol de la Vida, el cual está en medio del Mar eterno.

La Ley fue plantada en el Jardín de la Hermandad, para que ellos pudiesen reconocer a los espíritus de la verdad y a los espíritus de la falsedad, para que pudiesen reconocer la Verdad que brotó de la fuente de Luz y la falsedad que nació del pozo de las tinieblas.

El gobierno de todos los Hijos de la Verdad, está en las manos de los poderosos ángeles de la Luz, para que ellos puedan andar por los caminos de la Luz.

Los Hijos de la Luz son los servidores de la Ley y el Padre Celestial no se olvidará de ellos. El ha borrado sus errores que eran como un denso nubarrón, El ha encendido la Luz de la Verdad dentro de sus corazones.

Cantad oh cielos, gritad, oh vosotras que sois las regiones inferiores de la tierra, prorrumpid en cánticos, vosotras montañas, tu, selva y todos los árboles que estais en ella.

Porque el Padre Celestial ha encendido su llama en los corazones de los Hijos de la Luz y se ha glorificado en ellos.

La Ley Santa del Creador purifica a los seguidores de la Luz, de todo mal pensamiento, de toda palabra maligna y de toda mala acción, así como el viento veloz que es fuerte y rápido limpia la llanura.

Que la palabra sagrada sea enseñada al Hijo de la Luz que lo desee, durante la primera vigilia del día y durante la última, durante la primera vigilia de la noche y durante la última, que su mente se expanda en inteligencia y que su espíritu crezca fuerte en la Ley Santa.

A la hora de la madrugada, mirará al sol naciente y saludará con alegría a su Madre Tierra.

A la hora de la madrugada lavará su cuerpo con agua fresca y saludará con regocijo a su Madre Tierra.

A la hora de la madrugada inhalará al aire lleno de fragancia y saludará con alegría a su Madre Tierra.

Y durante el día, trabajará con sus hermanos en el Jardín de la Hermandad.

Y a la hora del crepúsculo se reunirá con sus hermanos y juntos estudiarán las palabras santas de nuestro padres y de los padres de nuestros padres y aún hasta las palabras de nuestro Padre Enoch.

Y cuando las estrellas estén ya en la altura de los cielos, se comunicará con los santos ángeles del Padre Celestial.

Y su voz se levantará con alegría hasta el altísimo diciendo:

Adoramos al Creador, al Hacedor de todas las cosas buenas, a la Mente bondadosa, a la inmortalidad de la Ley y al fuego sagrado de la Vida; le ofrecemos a la Ley la Sabiduría de la lengua, el idioma sagrado, las buenas acciones y las palabras dichas correctamente; concédenos Padre Celestial que podamos hacer descender la abundancia hasta el mundo que Tu has creado, concédenos también que podamos desterrar el hambre y la sed del mundo que

Tu has creado y que podamos desterrar la vejez y la muerte del mundo que creaste.

Oh, clemente y misericordioso Padre Celestial, concédenos que nuestros pensamientos sean de acuerdo con la Ley, que nuestras palabras sean de acuerdo con la Ley y que nuestras acciones estén de acuerdo con la Ley.

Padre Celestial, ¿cuál es la invocación más digna de grandeza y benevolencia?

Hijos de la Luz, es aquella que uno recita cuando está despertando y levantándose del sueño, si a la vez se han tenido buenos pensamientos, se han dicho palabras bondadosas y se han hecho buenas acciones y si se han rechazado los malos pensamientos y se han evitado las malas palabras y las acciones indignas.

El primer paso que dió el espíritu del Hijo de la Luz, lo situó en el paraiso del buen pensamiento, el santo reino de la Sabiduría. El segundo paso que dió el espíritu del Hijo de la Luz lo colocó en el paraiso de la palabra bondadosa, el santo reino del Amor. El tercer paso que dió el espíritu del Hijo de la Luz lo colocó en el paraiso de la buena acción, el santo reino del Poder. El cuarto paso que dió el espíritu del Hijo de la Luz lo colocó en la Luz infinita.

El Padre Celestial conoce los corazones de los Hijos de la Luz, pues la herencia de ellos será eterna; durante los tiempos adversos, ellos no temerán y en los días de hambre, serán saciados, porque la fuente de Vida está con ellos y el Padre Celestial no abandona a sus hijos. Sus espíritus tendrán hálito de Vida por siempre y siempre y sus cuerpos recibirán la Vida eterna.

Bendiciones a los Hijos de la Luz que han hechado sus suertes con la Ley y que verdaderamente caminan por todos sus senderos, que la Ley los bendiga con toda clase de bondades y los guarde de todo mal e ilumine sus corazones con el

conocimiento profundo de las cosas de la vida y los favorezca con el conocimiento de las cosas eternas.

LOS ARBOLES.

Ve hacia los árboles de gran altura, y ante uno de ellos,

que sea hermoso, alto y fuerte, di estas palabras:

Salve a ti, oh árbol generoso y viviente, hecho por el Creador.

En los días de la antigüedad, cuando la creación era reciente, la Tierra estaba llena de árboles gigantescos, cuyas ramas se remontaban sobre las nubes,

donde habitaron nuestros primeros padres, que caminaban con los ángeles y vivian por la Ley Santa.

A la sombra de sus ramas todos los hombres vivían en Paz y poseían la Sabuduría y el conocimiento, lo mismo que la revelación de la Luz infinita.

Y a través de las selvas terrestres fluía el Río Eterno y en el centro estaba el Arbol de la Vida que para ellos no estaba oculto. Ellos comían de la mesa de la Madre Tierra y dormían en los brazos del Padre Celestial y su alianza con la Ley Santa era eterna.

En aquella época los árboles eran hermanos de los hombres y su altura era grande, tan dilatada como el río Eterno que fluía incesantemente desde la Fuente desconocida.

Ahora el desierto abraza la tierra con arena caliente y los árboles gigantescos son polvo y cenizas y el río anchuroso es un charco fangoso.

Porque la santa alianza con el Creador fue violada por los Hijos de los Hombres, fueron expulsados de las casas que tenían en los árboles.

El sendero que conduce al Arbol de la Vida, está ahora oculto a los ojos de los hombres y la tristeza llena el cielo vacío, hacia donde una vez se remontaron las ramas altas.

Ahora los Hijos de la Luz, van al desierto ardiente para trabajar en el Jardín de la Hermandad, la semilla que siembran en el suelo estéril se convertirá en una extensa selva y los árboles se multiplicarán y extenderan sus ramas verdes, hasta que cubran la tierra entera otra vez; la Tierra entera será un jardín y los árboles altos cubrirán su suelo, ese día los Hijos de la Luz entonarán un cántico nuevo: Oh Arbol, hermano mío, que yo no me aparte de ti, sino que compartamos el aliento de vida que nuestra Madre Tierra nos ha dado.

Más hermosa que la pieza más fina en el arte de los tapices, es la alfombra de hojas verdes que hay bajo mis pies descalzos, más majestuoso que el tapíz de seda del comerciante rico, es el techo de ramas que hay sobre mi cabeza y a través del cual las estrellas brillantes dan su luz.

El viento que pasa entre los cipreces produce un sonido parecido al coro de los ángeles; la Madre Tierra le ha enviado un mensaje de Vida eterna al Padre Celestial a través del roble fuerte y del cedro hermoso.

Mi plegaria llega hasta los árboles más altos, cuyas ramas se extienden hacia el cielo y asi mi voz llegará hasta el Padre Celestial.

Por cada niño que nazca, plantarás un árbol, para que el vientre de tu madre Tierra produzca vida, asi como el vientre de la mujer trae la vida.

El que destruye un árbol, está cortando sus propios miembros.

Cuando la Tierra vuelva a convertirse en un jardín, los Hijos de la Luz cantarán así:

Oh Arbol santo que eres un don divino de la Ley, tu majestad reune a todos aquellos que se han alejado de su verdadero hogar, que es el Jardín de la Hermandad, bajo tus ramas frondosas todos los hombres serán hermanos otra vez, asi como el Padre Celestial ama a todos sus hijos, asi nosotros amaremos y cuidaremos los árboles, para que crezcan en nuestra tierra y los cuidaremos y protegeremos, para que crezcan altos y fuertes y la tierra se llene otra vez con su belleza.

Porque los árboles son nuestros hermanos y como hermanos debemos cuidarnos y amarnos mutuamente.

LAS ESTRELLAS.

Las estrellas blancas y brillantes que se ven de lejos.

Los rayos penetrantes que vienen de las estrellas lejanas,

nos traen influencias saludables. Los rayos luminosos

y el brillo y la gloria de las estrellas, todos ellos,

oh Padre Celestial, son los que pregonan Tu alabanza.

El Padre Celestial colocó Su poderío sobre la faz de los cielos y he aquí, que El dejó un río de estrellas en Su noche.

Invocamos a las estrellas brillantes y gloriosas que hacen desvanecer todos los temores y dan salud y vida a todas las creaciones. Invocamos a las estrellas brillantes y gloriosas, a las que el Padre Celestial ha dado miles de sentidos, a las estrellas gloriosas que tienen dentro de si mismas la simiente de Vida y Agua.

A las estrellas brillantes y gloriosas les ofrecemos una invocación; con Sabiduría, Poder y amor y con Rectitud de palabra y acción, le ofrecemos un sacrificio a las estrellas brillantes y gloriosas que vuelan por el Mar celestial, tan rápidas como una flecha lanzada hacia el espacio celeste.

Invocamos a las estrellas brillantes y gloriosas, que siempre están llenas de hermosura, esparciendo alivio y alegría, mientras se comunican interiormente consigo mismas.

Las obras sagradas de la creación, las estrellas, los soles y la aurora de múltiples colores, que nos trae la Luz de los días, todos estos, en su Orden celestial, son los pregoneros de tu alabanza, oh gran Dador de vida, oh Ley Santa.

Invocamos al Señor de las estrellas, al ángel de la Luz, quien siempre está alerta y quien toma posesión de la Ley hermosa que siempre está en expansión y lo hace grandiosamente y con Poder; que es veloz entre los veloces, benévolo entre los benevolentes, fuerte entre los fuertes, el que da la prosperidad, el que da la soberanía, el que da la alegría y la felicidad.

Invocamos al Señor de las estrellas, al Angel de la Luz, que es de Palabra verdadera, que tiene mil oidos y diez mil ojos, que tiene gran conocimiento y que siempre es fuerte y permanece alerta.

El Orden Celestial penetra en todas las cosas puras y a El pertenecen las estrellas y los ángeles gloriosos se visten con Su Luz.

Grande es nuestro Padre Celestial y tiene gran Poder, Su entendimiento es infinito, El conoce el número de las estrellas y a todas las llama por su nombre.

Mirad lo altas que están las estrellas, mirad lo altas que están y sin embargo el Padre Celestial las sostiene en Sus palmas, así como nosostros sostenemos la arena en nuestras manos.

El que no conoce la Ley Santa, es una estrella errante en las tinieblas de un cielo desconocido.

¿Crees tu que no hay sino una manera de mirar el firmamento?

Imaginad que las estrellas no fuesen sino lugares aislados en el cielo y que a través de ellas se revelara la gloria de los cielos en fragmentos de Luz resplandeciente; en la noche púrpura atravesada continuamente por estrellas, los espíritus de los Hijos de la Luz tendrán alas y se reunirán con los ángeles del Padre Celestial.

Entonces el Mar eterno relfejará la gloria luminosa de los cielos y las ramas del Arbol de la Vida alcanzarán las estrellas.

Entonces el Reino de los cielos llenará toda la Tierra de gloria y las estrellas brillantes del Altísimo resplandecerán en los corazones de los Hijos de la Luz y el calor y la alegría llegarán hasta los Hijos de los Hombres.

LA LUNA.

Que haya invocación con sacrificio y oración, a la luna luminosa

que mantiene dentro de si la semilla de muchas especies.

Cuando la luz de la Luna se vuelve más cálida, plantas de matices dorados crecen en la tierra, durante la estación de primavera.

Ofrecemos sacrificios a las Lunas Nuevas y a las Llenas; el creciente de la Luna Nueva está lleno de santa Paz; ofrecemos sacrificios al Angel de la Paz.

La Luna radiante y luminosa, mantiene dentro de si la semilla, la brillante, la gloriosa, la dadora de agua, la dadora de calor, de sabiduría, de reflexión, de frescura, la sanadora, la Luna de Paz.

Con luz silenciosa y apaciguadora brilla la Luna sobre los pastos, las moradas, las aguas, las tierras y las plantas de nuestro jardín terrestre.

La Luna y el Sol, el santo viento y las estrellas sin comienzo, que se autodeterminan y se mueven a si mismas; son todos los regidores del Santo Orden, de los días y las noches, de los meses y los años.

La cara de la Luna cambia su aspecto, sin embargo es siempre la misma; así como la Santa Ley revela una cara diferente a cada uno de los Hijos de la Luz y sin embargo permanece inmutable en su esencia.

Invocamos a la Luna Nueva y a la Luna que decrece y a la Luna Llena que esparce su luz en la noche y a los festivales anuales y a las estaciones del Padre Celestial; pues fue El Quien dió a la Luna su crecimiento y disminución, para que a través de ella pudieramos saber los movimientos del día y de la noche.

Tu ¡oh Luna plateada y resplandeciente! Damos gracias porque podemos verte y ver en tu reflexión la cara bendita de nuestra Madre Tierra.

Entre el mundo de los Hijos de los Hombres, los Hermanos de la Luz son llamas radiantes, así como las estrellas palidecen en presencia de la Luna brillante y refulgente.

La Luna recorre el cielo en su brillo y el deleite en la Santa Ley llena nuestros corazones.

Paz, Paz, Paz, Santo Angel de la Paz, ilumina la Luna plateada con tu santidad, de modo que todos puedan ver su belleza y sentir tu Paz Eterna.

El cielo desierto es azul en la noche y nosotros vemos el primer rayo de la Lluna Nueva, casta y hermosa.

Entonces los Hermanos se saludan con Amor y agradecimiento, diciendo: La Paz sea contigo, la Paz sea con vosotros.

SALMOS DE ALABANZA Y AGRADECIMIENTO.

Te doy gracias, Padre Celestial, pues me has elevado a una altura eterna y camino entre las maravillas de la pradera.

Me guiaste desde las profundidades de la Tierra hasta alcanzar Tu eterna compañía.

Has purificado mi cuerpo para unirme al ejército de los ángeles de la Tierra y mi espíritu para alcanzar la congregación de los ángeles celestes.

Le diste eternidad al hombre para alabar con canciones de júbilo en la alborada y en el ocaso tus obras y maravillas.

Oh vosotras, todas las obras del Orden Celestial, bendecid la Ley; alabad y exaltad la Ley sobre todas las cosas y por siempre.

Oh vosotros, cielos todos, bendecid las Ley; alabad y exaltad la Ley sobre todas las cosas y por siempre.

Oh vosotros, ángeles del Padre Celestial y vosotros, ángeles de la Madre Tierra, bendecid la Ley; alabad y exaltad la Ley sobre todas las cosas y por siempre.

Oh vosotras, todas las aguas que estais sobre los cielos, bendecid la Ley.

Oh vosotros, todos los poderes de los santos ángeles, bendecid la Ley.

Oh vosotros, Sol y Luna, bendecid la Ley.

Oh vosotras, estrellas del cielo, bendecid la Ley.

Oh vosotros, lluvia y rocío, bendecid la Ley.

Oh vosotros, todos los vientos, bendecid la Ley.

Oh vosotros, fuego y calor, bendecid la Ley.

Oh vosotros, invierno y verano, bendecid la Ley.

Oh vosotros, Luz y oscuridad, bendecid la Ley.

Oh vosotros, rocío y tormentas de nieve, bendecid la Ley.

Oh vosotros, noches y días, bendecid la Ley.

Oh vosotros, relámpagos y nubes, bendecid la Ley.

Oh vosotros, montañas y colinas, bendecid la Ley.

Oh vosotras, todas las cosas que creceis sobre la tierra, bendecid la Ley.

Oh vosotras, fuentes, bendecid la Ley.

Oh vosotros, mares y ríos, bendecid la Ley.

Oh vosotras, ballenas y todo lo que se mueve en las aguas, bendecid la Ley.

Oh vosotras, todas las aves del cielo, bendecid la Ley.

Oh vosotros, todas las bestias y el ganado, bendecid la Ley.

Oh vosotros, Hijos de los Hombres, bendecid la Ley.

Oh vosotros, espíritus y almas de los Hijos de la Luz, bendecid la Ley.

Oh vosotros, santos y humildes trabajadores del Jardín de la Hermandad, bendecid la Ley.

Que la tierra entera bendiga la Ley.

Dad gracias al Padre Celestial y a la Madre Tierra y a todos los santos ángeles dadles gracias, pues la Ley permanece por siempre.

Adoramos la Ley día y noche.

Aclamad al Padre Celestial.

Aclamad a la Madre Tierra.

Aclamad a los santos ángeles.

Aclamad a los Hijos de la Luz.

Aclamad a nuestro Santo Padre Enoch.

Aclamad a toda la santa creación, que fue, es o será.

Ofrecemos sacrificios a las estrellas brillantes y gloriosas, al cielo soberano, al tiempo infinito, ofrecemos sacrificios a la buena Ley de los adoradores del Creador, de los Hijos de la Luz, que trabajan en el Jardín de la Hermandad.

Ofrecemos sacrificios al sendero de la Santa Ley.

Ofrecemos sacrificios a todos los santos ángeles del mundo invisible.

Ofrecemos sacrificios a todos los ángeles del mundo material.

Dad gracias al Padre Celestial, pues El es bueno, dad gracias, sí, al Dios de los ángeles, dad gracias, sí, al Señor de la Luz, pues Su misericordia dura por siempre.

Dad gracias y alabanza inifinita a Aquel que hace las grandes maravillas, a Quien con Sabiduría hizo los cielos, al Que extendió la tierra sobre las aguas, al Que hizo las grandes luces en los cielos, a Quien creó el sol para que rigiera el día, y la luna y las estrellas para que rigieran la noche, pues su misericordia dura eternamente.

Y adoramos a la santa y antigua religión, que fue instituida en la creación, que estaba en la Tierra en el tiempo de los grandes árboles; la santa religión del Creador, la resplandeciente y la gloriosa, revelada a nuestro Padre Enoch.

Adoramos al Creador y al fuego de la Vida y a las buenas aguas que son santas y al sol y la luna resplandecientes y a las brillantes y gloriosas estrellas y sobre todo, adoramos la Santa Ley, que el Creador, nuestro Padre Celestial, nos ha dado.

Es la Ley, la que hace santa nuestra morada; la tierra verde y ancha, alabad la Ley.

La Ley sana el corazón adolorido y cura las heridas.

Grande es la Ley y de gran poder, la comprensión de la Ley es infinita.

La Ley levanta a los humildes y derriba a los malvados.

Cantad a la Ley con agradecimiento, cantad alabanzas con arpas a la Ley, que cubre el cielo con nubes, prepara la lluvia para la tierra, que hace crecer la hierba en las montañas.

Alabamos con recia voz el pensamiento recto, la palabra recta y la buena acción.

Vendremos a vosotros, oh, bondadosos inmortales, vendremos a vosotros,ensalzandoos e invocandoos, ángeles del Padre Celestial y de la Madre Tierra.

Adoramos al Santo Señor del Orden Celestial, el Creador de todas las buenas criaturas de la Tierra.

Y adoramos las declaraciones de nuestro Padre Enoch y su religión antigua y pura, su fe y su saber, anteriores al comienzo de los tiempos.

Le cantaremos a la Ley mientras vivamos, le cantaremos alabanzas a nuestro Padre Celestial mientras tengamos nuestro ser, mientras perdure el Jardín de la Hermandad.

Nos regocijaremos en la Ley, bendice la Ley, oh alma mía, alabad la Ley Santa.

Los Hijos de la Luz aman la Ley, porque la Ley escucha nuestras voces y nuestras súplicas.

La Ley tiene un oido que todo lo escucha, inclinado hacia nosotros, por esto invocaremos la Ley mientras vivamos.

La Ley ha librado nuestras almas de la muerte, nuestros ojos de las lágrimas y nuestros pies de las caidas.

Caminaremos ante la Ley en la Tierra de los vivientes, en los senderos del Jardín infinito de la Hermandad.

Los días de los Hijos de los Hombres son como la hierba, como las flores del campo, así florecen ellos. Pues, el viento pasa sobre las flores y ellas se desvanecen, pero la misericordia de la Ley se esparce de eternidad a eternidad sobre quienes la siguen.

Bendecid al Padre Celestial, vosotros, todos Sus ángeles, vosotros Sus ministros, que haceis Su voluntad.

Bendecid al Señor, todas sus obras, en todos los lugares de Su reino; bendice al Señor, oh, alma mía.

Oh, Padre Celestial, Tu eres grandioso, estás revestido de honor y majestad, Tu, Quien Te cubres de Luz, cual si fuera un vestido, Quien extiendes los cielos como una cortina, que has colocado las columnas de Tus moradas en las aguas, Quien hiciste de las nubes Tu carroza, Tu, que caminas sobre las alas de los vientos, Quien conviertes a Tus espíritus angélicos,Tus Hijos de la Luz, en fuego refulgente para encender la verdad en los corazones de los Hijos de los Hombres, Tu, Quien colocaste las fundaciones de la Tierra.

Bendice al Padre Celestial, Oh alma mía.

LAMENTOS (Corto aparte representativo):

Nota: Esperamos –si es de mucho interés, buscar el resto del texto, como un ejercicio de investigación y ampliación; él, es mas bien corto. Preferimos extender (mucho más amplio que éste y el otro titulado PROFECIAS) "Fragmentos del Libro de las Revelaciones de los Esenios" que vendrá dentro del Libro IV.

… "Por esto lamento y oculto mi cara con congoja, por la belleza del jardín perdido y la dulzura ausente del canto del ave, que cantaba en las ramas del Arbol de la Vida." …

"A orillas de los ríos de Babilonia, si, allí nos sentamos y gemimos, cuando recordabamos a Zión. Colgabamos nuestras arpas de los sauces. ¿Cómo habremos de cantar la canción en una tierra malvada? Que mi mano derecha olvide su destreza, si te olvido, oh Jerusalén. Que mi lengua se pegue al paladar, si no te recuerdo, pues Babilonia es la esclavitur del mundo y Zión es la libertad de la Hermandad."

"Oh, a Ti clamaré. Pues el fuego ha devorado los pastos de las pradera y las llamas han quemado todos los árboles del campo.

Las bestias de la llanura también claman a Ti, pues los ríos de agua se han secado y el fuego ha devorado los pastos de la pradera."

Nota: el Instructor Tibetano Djwal Khul sostiene que mientras los devas o ángeles (la evolución "dévica" paralela a la humana, propia del Primer Sistema Solar en manifestación o del sistema de la evolución de la materia) crean o construyen, la evolución de la "conciencia" o humana ha de usufructuar (en correcta relación o en beneficio de ambas evoluciones) tal obra en "sacrificio". También afirma este Sabio comprensivo que los árboles se "inician" mediante el fuego (fuego de madera al servicio –por ejemplo, de la época del vapor, o debido al calor del sol) y que hay lugares en el planeta que deben ser conservados tal como están (ciertos desiertos o zonas selváticas protegidas por los devas verdes magnéticos). Es muy factible que allí se vea un paisaje agreste pero en otras dimensiones sutiles, en materia etérica más refinada, se encuentren parajes o "moradas" que se irán haciendo visibles a medida que los nuevos niños (con cualidades inherentes a su naturaleza, tal como la virtud de la "visión etérica") y otras personas sensibles, den sus testimonios sin temor a quedar en el rídículo ante las mentes escépticas propias de una ignorancia ilustrada.

PROFECIAS. (Apartes representativos).

"Escúchame pueblo mío y presta oido atento, levanta tus ojos al cielo y mira la Tierra que se extiende bajo tus pies; pues los cielos se desvanecerán como el humo y la Tierra se envegecerá como un traje viejo y todos los que moran en ella morirán por igual, pero el reino durará por siempre y Mi Ley no será abolida."

… "Ay, de aquellos que no hayan guardado la Ley Santa.

Ay, de la corona del orgullo.

Ay, de aquellos que ambicionan las cosas del mundo y se corrompen en malas acciones, quienes ven erradamente y dudan en el juicio, pues son gente rebelde, gente mentirosa, gente que no escucha la Ley del Señor, gente que dice a los videntes: no veais, y a los profetas: no profeticeis cosas correctas para nosotros, decidnos mas bien cosas agradables, profetizad engaños." …

"Ay, de aquellos que unan casa a casa, que yascan de campo en campo, hasta que no hay sitio en la Tierra donde un hombre pueda estar solo." …

"Ay, de aquellos que menosprecien al necesitado de juicio y alejen a los justos de los pobres, que conviertan a las viudas en sus presas y roben a los huérfanos; pues sucederá que la mano del Señor cercenará la rama con el juicio de la Ley y los altos de estatura serán bajados y los orgullosos serán humillados." …

"Sucederá en ese día, que el Señor castigará a la hueste de los elevados y a los reyes de la Tierra; serán reunidos como los prisioneros son reunidos en el patio y serán hechos prisioneros."

"Y el Señor saldrá de Su lugar y descenderá, caminará sobre los altos sitios de la Tierra y las montañas se derretirán bajo Sus pies y los valles se agrietarán como la cera ante el fuego, como las aguas descienden colina abajo." …

"Y sobre cada alta montaña y cada colina habrá ríos y corrientes de agua en el día de la gran catástrofe, cuando caigan las torres."

"En ese día la luz de la luna será como la luz del sol, y la del sol será siete veces mayor." …

"La ciudad de la confusión será dividida (N.E.: ¿la actual Jerusalén?); todas las casas serán cerradas, de modo que ningún hombre pueda entrar, habrá llanto y alaridos en las calles, el júbilo se oscurecerá, el regocijo de la Tierra desaparecerá." …

"Nuestra casa santa y hermosa, donde nuestros padres Te adoraban, ha sido quemada por el fuego."

"Aún el antiguo saber de nuestro Padre Enoch está pisoteado en el polvo y las cenizas." …

"Pues así lo ha dicho el Señor, toda la Tierra será desolada, sin embargo no haré que sea el fin."

"Mirad, la mano de la Ley no es tan corta, como para que no pueda salvaros, ni el oido de la Ley es tan débil, como para que no pueda escucharos."

"Del desierto traeré una semilla y la semilla será plantada en el jardín de la Hermandad y ésta florecerá y los Hijos de la Luz cubrirán la tierra árida con altas hierbas y árboles llenos de frutos."

"Y ellos construirán sobre las antiguas ruinas, repararán las ciudades arrasadas - las desolaciones de muchas generaciones, serán llamados los enmendadores de la brecha y los restauradores de las veredas para habitar."

"Ellos serán una corona de gloria sobre la cabeza del Señor y una diadema real en la mano de la Ley."

"El yermo y el lugar desolado se alegrarán por su presencia y el desierto se regocijará y florecerá como las rosas, retoñará abundantemente y se regocijará y cantará."

"Se abrirán los ojos del ciego y los oídos del sordo ya no estarán obstruídos, entonces, el lisiado saltará como un ciervo y la lengua del tonto cantará."

"Ya que en el desierto irrumpirán las aguas y fluirán los arroyos en el yermo y el suelo quemado se convertirá en lago y la tierra sedienta en fuentes de agua y habrá allí un camino y un sendero y éste será llamado el Sendero de la Ley, los inmundos no pasarán por él, pues será para los Hijos de la Luz, para que crucen sobre el Río Eterno hasta el lugar oculto donde se halla el Arbol de la Vida."

"Y los Hijos de los Hombres retornarán a la tierra y vendrán al Jardín Infinito con acciones y con regocijo eterno sobre sus cabezas, obtendrán gozo y alegría y la pena y los suspiros desaparecerán."

"Y sucederá en los últimos días, que la Montaña de la Casa del Señor será restablecida en la cumbre de las montañas y será exaltada sobre las colinas y todos los Hijos de los Hombres de la Tierra fluirán hacia ella, y mucha gente irá y dirá, venid, vamos a la Montaña del Señor, al Tabernáculo de la Santa Ley y los santos ángeles nos enseñarán los Senderos del Padre Celestial y la Madre Tierra y caminaremos por los senderos del justo, porque del Jardín de la Hermandad brotará la Ley, y la Palabra del Señor, de los Hijos de la Luz."

"Y el Señor juzgará entre las naciones y reprenderá mucha gente y ellos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en podadoras, ninguna nación levantará la espada contra otra, ni emprenderá la guerra." …

"Escuchadme Hijos de la Luz; Soy el que Soy, Soy el primero y Soy también el último, mi mano también colocó los cimientos de la Tierra y mi mano derecha ha extendido los cielos". …

EL EVANGELIO ESENIO DE PAZ.

LIBRO IV.

LAS ENSEÑANZAS DEL ELEGIDO.

Las Comuniones del Esenio:

Y sucedió que Jesús reunió a los Hijos de la Luz a la orilla del río, para revelarles lo que había estado oculto; habían pasado siete años y cada uno estaba preparado para la verdad, así como la flor se abre del capullo cuando los ángeles del Sol y el del Agua le traen el florecimiento.

Y todos ellos eran diferentes unos a otros, unos porque eran mayores de edad, otros aún tenían el rocío de la juventud sobre sus mejillas y algunos habían sido levantados de acuerdo con las tradiciones de sus padres y otros porque no conocían quienes habían sido sus padres y sus madres. Mas todos poseían claridad de discernimiento y docilidad de cuerpo, porque eran señalados, pues por siete años habían caminado con los ángeles de la Madre Tierra y obedecido sus leyes. Y por siete años los ángeles incógnitos del Padre Celeste les habían enseñado a través de sus horas de sueño. Y después de ésto llegó el día en que ellos entrarían en la hermandad de los elegidos y aprenderían las enseñanzas ocultas de los antepasados, aún aquellas de Enoch y las anteriores.

Y Jesús llevó a los Hijos de la Luz hacia un árbol antiguo al lado del río y se arrodilló allí, en el lugar donde las nudosas y escarchadas raíces con muchos años se extienden sobre la orilla del río. Y los Hijos de la Luz también se arrodillaron y tocaron con reverencia el tronco del árbol antiguo, porque les fue enseñado que los árboles son los hermanos de los Hijos de los Hombres. Porque la Madre de ellos es la misma, la Madre Tierra cuya sangre corre en la savia del árbol y en el cuerpo del Hijo del Hombre. Y el Padre de ellos es el mismo, el Padre Celeste, cuyas leyes están escritas en las ramas del árbol y cuyas leyes están esculpidas en la frente del Hijo del Hombre.

Y Jesús tendió Sus manos hacia el árbol y dijo: " He aquí el Arbol de la Vida, el cual está colocado en medio del Mar Eterno. No miren solamente con los ojos del cuerpo, sino con los ojos del espíritu al Arbol de la Vida en una fuente de arroyos corrientes; en un manantial subsistente en una tierra de sequía.

Mirad el jardín eterno de maravillas y en su centro el Arbol de la Vida, misterio de misterios, brotando ramas perdurables para una plantación eterna, para sumergir sus raíces dentro del Torrente de Vida de una fuente eterna. Mirad con los ojos del espíritu los ángeles del Día y los ángeles de la Noche, los cuales protegen las frutas con el fuego de la Luz eterna quemando por todas partes".

"Miren, Oh Hijos dela Luz, las ramas del Arbol de la Vida llegando hasta el Reino del Padre Celeste. Y miren las raíces del Arbol de la Vida descendiendo al seno de la Madre Tierra. Y el Hijo del Hombre es ascendido a una elevación eterna y camina en las maravillas del llano; por que solamente el Hijo del Hombre lleva en su cuerpo las raíces del Arbol de la Vida; las mismas raíces que lo amamantaron desde el seno de la MadreTierra y solamente el Hijo del Hombre lleva en su espíritu las ramas del Arbol de la Vida; las mismas que llegan hasta el cielo y aún hasta el Reino del Padre Celeste.

Y por siete años ustedes han laborado durante todo el día con los ángeles de la Madre Tierra y por siete años ustedes han dormido en los brazos del Padre Celeste. Y ahora vuestra recompensa será grande, por esto les será dado el don de las lenguas; para que puedan atraer hacia vosotros el poder completo de vuestra Madre Tierra y tener mando sobre sus ángeles y dominio sobre todo su reino y para que pueda atraer hacia vosotros la gloria deslumbrante de tu Padre Celeste, para que puedan dirigir sus ángeles y entrar en la Vida Eterna en los reinos celestes.

Y por siete años estas palabras no les fueron dadas, porque aquel que utilice el don de las lenguas en buscar riquezas, o para dominar a sus enemigos, ya no será Hijo de la Luz, sino un cachorro del demonio y una criatura de las tinieblas.

Porque solamente el agua pura puede reflejar la luz del Sol y aquella agua que se ha tornado viscosa con suciedad y lobreguez no puede reflejar nada. Y cuando el cuerpo y el espíritu del Hijo del Hombre han caminado con los ángeles de la Madre Tierra y el Padre Celeste, por siete años, entonces él es como el río torrentoso bajo el sol del medio día reflejando luces deslumbrantes de joyas brillantes.

Escúchenme Hijos de la Luz, porque les impartiré el don de las lenguas, aquel por el cual hablando a vuestra Madre Tierra en la mañana y a vuestro Padre Celestial en la noche, pueden ir acercándose más y más a la unidad con los reinos de la tierra y el cielo, aquella unidad para la cual el Hijo del Hombre está destinado desde los principios de los tiempos.

Haré que conozcan cosas profundas y misteriosas. Porque les digo en verdad, todas las cosas existen por Dios y no hay ninguna fuera de El. Dirijan vuestros corazones, por lo tanto, para que puedan caminar sobre los senderos rectos donde está Su presencia.

Cuando abran sus ojos en la mañana, incluso antes de que vuestro cuerpo haya sido llamado por el ángel del Sol, díganse a ustedes mismos estas palabras, dejándolas repercutir en vuestro espíritu; porque las palabras son como las hojas muertas cuando dentro de ellas no hay vida del espíritu. Decid entonces estas palabras:

Yo entro en el Jardín eterno e infinito de misterio, el espíritu en unidad con el Padre Celestial, mi cuerpo en unidad con la Madre Tierra, mi corazón en armonía con mis hermanos los Hijos de los Hombres, dedicando mi espíritu, mi cuerpo y mi corazón a lo sagrado, enseñanza pura y salvadora, incluso aquella enseñanza que desde antaño fue dada a conocer a Enoch.

Y después de que estas palabras hayan entrado en vuestro espíritu, en la primera mañana después del Sabbath, decid estas palabras:

La Madre Tierra y yo somos uno; su aliento es mi aliento, su sangre es mi sangre, sus huesos, su carne, sus entrañas, sus ojos y oidos, son mis huesos, mi carne, mis entrañas, mis ojos y oidos. Nunca la abandonaré y siempre ella nutrirá y sostendrá mi cuerpo.

Y sentirán el poder de la Madre Tierra fluyendo por vuestro cuerpo con gran ruido como el río cuando es acrecentado con poderosas lluvias.

Y en la segunda mañana después del Sabbath, decid estas palabras:

Angel de la Tierra, has fértil mi simiente y con tu poder da vida a mi cuerpo. Igual como vuestra simiente crea vida nueva, así corre a través de la Tierra la semilla del Angel de la Tierra; en la hierba, en el suelo, en todas las cosas vivientes que crecen del suelo.

Sabed, oh Hijos de la Luz, que el mismo ángel de la Tierra que convierte vuestra simiente en hijos, también convierte la diminuta bellota en este poderoso roble y hace producir la semilla del trigo para que crezca para el pan del Hijo del Hombre. Y el semen de vuestro cuerpo no necesita entrar en el cuerpo de la mujer para crear vida; porque el poder del Angel de la Tierra es superior en grandeza y el Angel de la Tierra puede crear la vida del espíritu adentro, así como la vida del cuerpo afuera.

Y en la tercera mañana después del Sabbath, decid estas palabras:

Angel de la Vida, entra con fuerza en los miembros de mi cuerpo. Y con estas palabras abracen el Arbol de la Vida, igual como yo abrazo este roble hermano y sentirán el poder del Angel de la Vida correr por vuestros brazos y piernas y por todas las partes de vuestro cuerpo, como la savia fluye en el árbol en primavera, aún si corre fuera del tronco, así el Angel de la Vida inundará vuestro cuerpo con el poder de la Madre Tierra.

Y en la cuarta mañana después del Sabbath, decid estas palabras:

Angel del regocijo desciende sobre la Tierra, vertiendo belleza y deleite a todos los Hijos de la Madre Tierra y el Padre Celestial. Y saldrán a los campos de flores después de la lluvia y darán gracia a vuestra Madre Tierra por el dulce olor del florecimiento; porque les digo en verdad, una flor no tiene otro propósito que traer regocijo al corazón del Hijo del Hombre. Y escucharán con oidos nuevos la canción de las aves y mirarán con ojos nuevos los colores del sol en su salida y puesta; y todos estos dones de la Madre Tierra

causarán regocijo para vertirlo dentro de vosotros, así como de repente fluye un manantial en un lugar árido. Y sabrán que nadie llega ante el Padre Celeste si el Angel del Regocijo no le permite pasar; porque en regocijo fue creada la Tierra y en regocijo la Madre Tierra y el Padre Celestial le dieron nacimiento al Hijo del Hombre.

Y en la quinta mañana después del Sabbath, decid estas palabras:

Angel del Sol, entra a mi cuerpo y permite bañarme en el fuego de la Vida. Y sentirán los rayos del sol naciente entrar en el punto céntrico de vuestro cuerpo, allí en el centro donde los ángeles del Día y de la Noche se juntan. Y el poder del sol será vuestro para dirigirlo a cualquier parte de vuestro cuerpo, porque los ángeles moran allí dentro.

Y en la sexta mañana después del Sabbath, decid estas palabras:

Angel del Agua, entra en mi sangre y da a mi cuerpo el Agua de Vida. Y se sentirán como la torrentosa corriente del río y sentirán el poder del Angel del Agua entrar en vuestra sangre y como los riachuelos de un arroyo, enviar el poder de la Madre Tierra a través de vuestra sangre a todas las partes de vuestro cuerpo.

Y esta será la curación, porque el poder del Angel del Agua es muy grande y cuando le hables a él, te enviará su poder donde quiera que se lo ordenes, porque cuando los ángeles de Dios moran dentro del Hijo del Hombre, todas las cosas son posibles.

Y en la séptima mañana después del Sabbath, decid estas palabras:

Angel del Aire, entra en mi aliento y da a mi cuerpo el aire de la Vida. Conoced oh Hijos de la Luz, que el Angel del Aire es el mensajero del Padre Celestial y nadie llega ante el rostro de Dios si el Angel del Aire no le permite pasar. Porque nosotros no pensamos en el Angel del Aire cuando respiramos, porque nosotros respiramos sin meditación, como los hijos de las tinieblas que viven sus vidas sin meditación. Pero cuando el poder de la Vida entra en vuestras palabras y en vuestra respiración, entonces en todos los momentos que invoquen al Angel del Aire, así también invocan a los Angeles incógnitos del Padre Celestial y se acercarán más a los reinos celestiales.

Y en la noche del Sabbath, decid estas palabras:

El Padre Celestial y yo somos Uno. Y cierren sus ojos, Hijos de la Luz y en sueños entren en los reinos desconocidos del Padre Celestial.

Y se bañarán en la luz de las estrellas y el Padre Celestial les sostendrá en Sus manos y causará una fuente de conocimiento para vertirla dentro de vosotros, una fuente de poder, vertiendo Aguas Vivientes, un diluvio de Amor y de todo el contenido de la Sabiduría, como el esplendor de la Luz Eterna. Y un día los ojos de vuestro espíritu se abrirán y conocerán todas las cosas.

Y en la primera noche después del Sabbath, decid estas palabras:

Angel de la Vida Eterna, desciende sobre mi y da a mi espíritu vida eterna. Y cierren sus ojos Hijos de la Luz y en sueños contemplen la unidad de la vida en todas partes. Porque les digo en verdad, en las horas de luz del día nuestros pies están sobre la tierra y no tenemos alas con que volar; pero nuestros espíritus no están atados a la tierra y con la llegada de la noche vencemos nuestro apego a la tierra y nos unimos con lo eterno. Para el Hijo del Hombre todo no es como a él le parece y solo con los ojos del espíritu podemos ver aquellos hilos dorados, los cuales nos unen con la vida en todas partes.

Y en la segunda noche después del Sabbath, decid estas palabras:

Angel del Trabajo Creador, desciende sobre la Tierra y da abundancia a todos los Hijos de los Hombres. Porque éste, el más poderoso de los Angeles del Padre Celeste, es la causa del movimiento y solamente en el movimiento está la Vida. Trabajad oh Hijos de la Luz, en el jardín de la Hermandad para crear el reino de los cielos sobre la Tierra. Y así como trabajen, así el Angel del Trabajo Creador nutrirá y madurará la semilla de vuestro espíritu, para que puedan ver a Dios.

Y en la tercera noche después del Sabbath, decid estas palabras:

Paz, paz, paz, Angel de la Paz, estad siempre en todas partes. Buscad al Angel de la Paz en todo lo que vive, en todo lo que hagan, en todas las palabras que digan. Porque la paz es la llave para todo el conocimiento, para toda vida. Allí donde no hay paz, allí reina satán. Y los hijos de las tinieblas ambicionan mas que todo robar de los Hijos de la Luz, su paz. Id por lo tanto, en esta noche al Torrente Dorado de la Luz, que es la vestidura del Angel de la Paz, y traed por la mañana la Paz de Dios que sobrepasa la comprensión, para que puedan confortar los corazones de los Hijos de los Hombres.

Y en la cuarta noche después del Sabbath, decid estas palabras:

Angel del Poder, desciende sobre mi y llena con Poder todos mis actos. Les digo en verdad, precisamente como sobre la Tierra no hay vida sin el Sol, así mismo no hay vida del espíritu sin el Angel del Poder. Lo que piensen y sientan son como las escrituras muertas, que sólo son palabras sobre una página, o el lenguaje muerto de hombres muertos. Mas los Hijos de la Luz no solamente pensarán, no solamente sentirán, sino que también actuarán y sus actos realizarán sus pensamientos y sentimientos, como la fruta dorada del verano le da el sentido a las hojas verdes de la primavera.

Y en la quinta noche después del Sabbath, decid estas palabras:

Angel del Amor, desciende sobre mi y llena con amor todos mis sentimientos. Porque es por Amor que el Padre Celeste, la Madre Tierra y el Hijo del Hombre llegan a ser uno. El Amor es eterno. El Amor es más fuerte que la muerte. Y todas las noches los Hijos de la Luz deben bañarse en el Agua Sagrada del Angel del Amor, para que con la mañana puedan bautizar a los Hijos de los Hombres con actos bondadosos y palabras gentiles.

Porque cuando el corazón del Hijo de la Luz está bañado por Amor, solo dice palabras bondadosas y suaves.

Y en la sexta noche después del Sabbath, decid estas palabras:

Angel de la Sabiduría, desciende sobre mi y llena con sabiduría todos mis pensamientos. Sabed, oh Hijos de la Luz, que vuestros pensamientos son tan poderosos como el rayo del relámpago que rompe a través de la tormenta y parte el poderoso árbol en pedazos. (N.E.: Ver el apendice E. "El Poder del Pensamiento").

Es por ésto que han esperado siete años para aprender cómo hablar con los Angeles, porque no conocen el poder de sus pensamientos.

Utilicen entonces, sabiduría en todo lo que piensen, digan o hagan. Porque les digo en verdad, aquello que esté hecho sin sabiduría es como un caballo sin jinete echando espuma y enfurecido, corriendo enloquecido hacia el interior de un abismo.

Pero cuando el Angel de la Sabiduría gobierna vuestras acciones, entonces el sendero a las regiones incógnitas es establecido y el orden y la armonía rigen vuestras vidas.

Y estas son las comuniones con los ángeles, las cuales son dadas a los Hijos de la Luz, para que con los cuerpos purificados por el Padre Celestial, puedan comandar y servir a los ángeles continuamente, de período en período, en las etapas del día y en su orden fijo, con la llegada de la Luz desde su fuente y en el tornar de la noche y la ida de la luz, en la ida de las tinieblas y en el llegar del día, continuamente, en todas las generaciones del tiempo.

La verdad es nacida de la Fuente de Luz, la falsedad del pozo de las tinieblas. El dominio de todos los Hijos de la Verdad está en la manos de los ángeles de la Luz de modo que ellos pueden caminar por los senderos de la Luz.

Bendiciones sobre todos los Hijos de la Luz que han hecho su suerte con la Ley, para que caminen con certeza en todas direcciones. La Ley puede bendecirlos con todo lo bueno y protegerlos de todo lo malo, e iluminar sus corazones con percepción en las cosas de la vida y privilegiarles con el conocimiento de las cosas eternas.

Y la luna creciente de la Paz descendió sobre la montaña y briznas de luz relucieron sobre las aguas del río. Y los Hijos de la Luz se arrodillaron en reverencia y acción de gracias por las palabras de Jesús, como El se los enseñó en las formas antiguas de sus padres, aún como a Enoch le fue enseñado desde antaño.

Y Jesús dijo: La Ley fue implantada para recompensar a los Hijos de la Luz con curación y paz abundante, con larga vida, con semilla fértil de bendiciones perdurables, con regocijo eterno en inmortalidad de Luz eterna.

Con el llegar del día, abrazo a mi Madre, con el llegar de la noche me uno a mi Padre y con la ida de la noche y la mañana respiraré Su Ley y no interrumpiré estas comuniones hasta el fin del tiempo.

EL DON DE LA VIDA EN EL HUMILDE PASTO.

Esto fue en el mes de Thebet, cuando la tierra fue cubierta con retoños de pasto joven, después de las lluvias, y la cubierta de verde esmeralda era delicada como el fino plumón de un pollito.

Y esto ocurrió en una brillante mañana llena de sol; Jesús reunió los nuevos hermanos del círculo de los Elegidos alrededor de El, para que ellos pudieran escuchar con sus oidos y entender con sus corazones las enseñanzas de sus padres, incluso como le fue enseñado a Enoch desde antaño.

Y Jesús se sentó bajo un nudoso y antiguo árbol, sosteniendo en sus manos una pequeña olla de barro y en la olla creciendo un pasto tierno de trigo, la más perfecta hierba entre todas las semillas productivas. Y el pasto tierno de la olla estaba radiante con vida, asi como el pasto y las plantas que cubrieron los cerros hasta muy adentro de los distantes campos y más allá.

Y Jesús frotó suavemente con sus manos el pasto de la olla, tan suave como El tocaría la cabeza de un pequeño niño.

Y Jesús dijo: Felices ustedes, Hijos de la Luz, porque han entrado en el camino de lo inmortal y caminan en el sendero de la verdad, así como lo hicieron vuestros padres desde la antigüedad, quienes fueron enseñados por los Grandes. Con los ojos y oídos del espíritu ven y escuchan las visiones y sonidos de la Madre Tierra: el cielo azul donde mora el Angel del Aire, el espumoso río donde fluye el Angel del Agua, la Luz dorada, la cual fluye desde el Angel del Sol.

Y les digo en verdad, todo esto está dentro de vosotros así como está afuera, porque vuestro aliento, vuestra sangre, el fuego de la vida dentro de vosotros, todos son uno con la Madre Tierra.

Pero todo esto, y más, el más precioso don de vuestra Madre Tierra es el pasto que está bajo vuestros pies, incluso aquel pasto sobre el cual pisan sin pensarlo. Humilde y sumiso es el Angel de la Tierra, porque ella no tiene alas para volar, ni rayos dorados de luz para atravezar la niebla. Pero grande es su poder y sin ella los Hijos de los Hombres no serían más, porque ningún hombre puede vivir sin el pasto, los árboles y las plantas de la Madre Tierra. Y estos son los dones del Angel de la Tierra para los Hijos de los Hombres.

Pero ahora les hablaré de cosas misteriosas, porque les digo en verdad, el pasto humilde es más que el alimento para el hombre y el animal.

Este oculta su gloria bajo un aspecto humilde, así lo dijo un gobernante de antaño cuando visitó las poblaciones de sus súbditos disfrazado como un mendigo, sabiendo que ellos le dirían muchas cosas a un semejante, pero caerían en temor ante su rey. Así el pasto humilde oculta su gloria baja su capa verde humilde y los Hijos de los Hombres caminan sobre éste, arándolo, dándole de comer de éste a sus animales, pero no conocen los secretos, pues están ocultos dentro de éste, aún aquellos de la vida eterna en los reinos celestiales.

Pero los Hijos de la Luz, conocerán lo que está oculto en el pasto, porque ésto es dado a ellos para llevar consuelo a los Hijos de los Hombres. No obstante nosotros somos enseñados por la Madre Tierra con este pequeño manojo de trigo en una simple olla, incluso la misma olla de barro que utilizas para tomar la leche y recoger miel de abejas. Ahora la olla está ocupada con tierra negra, fértil, con hojas añejas y húmedas, con el rocío de la mañana, con aquel don más precioso del Angel de la Tierra.

Y humedecí un manojo de trigo, a fin que el Angel del Agua entrara dentro de éste; el Angel del Aire también lo abarcó y el Angel del Sol. Y el poder de los tres ángeles despertó también al Angel de la Vida dentro del trigo y un retoño y una raíz nacieron en cada grano.

Luego coloqué el trigo activado en el suelo del Angel de la Tierra y el poder de la Madre Tierra y todos sus Angeles entraron en el trigo y cuando el sol había salido cuatro veces, los granos se convirtieron en pasto. Les digo verdaderamente, no hay milagro mas grande que éste. (Nota editorial: ¿Qué decir entonces del milagro de la fecundación humana?).

Y los hermanos miraron con reverencia las hojas blandas del pasto en las manos de Jesús y alguien le preguntó: Maestro ¿Cuál es el secreto del pasto que sostienes en tus manos? ¿Por qué éste es diferente del pasto que cubre las colinas y las montañas? Y Jesús respondió: Este no es diferente, oh Hijo de la Luz; todos los pastos, todos los árboles, todas las plantas en todas partes del mundo, todos son partes del reino de la Madre Tierra, pero he separado en esta olla una porción del reino de vuestra Madre para que puedas tocarla con las manos del espíritu y para que su poder pueda entrar en vuestro cuerpo.

Por lo que tigo en verdad, hay un Torrente Sagrado de Vida, el cual dió nacimiento a la Madre Tierra y a todos Sus ángeles. Invisible es este Torrente de Vida para los ojos de los Hijos de los Hombres, porque ellos caminan en las tinieblas y no ven los ángeles del Día y de la Noche que los rodean y rondan sobre ellos.

Pero los Hijos de la Luz han caminado por siete años con los ángeles del Día y de la Noche y ahora ellos les están dando los secretos de la comunión con los ángeles.

Y los ojos de vuestro espíritu serán abiertos y verán y escucharán y tocarán el Torrente de Vida que le dió nacimiento a la Madre Tierra. Y entrarán al Torrente Sagrado de Vida y éste los llevará con ternura infinita a la Vida eterna en el reino de vuestro Padre Celestial.

¿Cómo podríamos hacer ésto, Maestro? Algunos preguntaron con asombro. ¿Qué secretos debemos conocer para mirar, escuchar y palpar este Torrente Sagrado de Vida?

Y Jesús no respondió, pero colocó Sus dos manos en la olla alrededor de las hojas brotadas del pasto, suavemente, como si fuera la frente de un pequeño niño. Y cerró sus ojos y alrededor de El hubo señales de Luz, resplandeciendo el sol, así como el caluroso verano hace estremecer la luz bajo un cielo despejado.

Y los hermanos se arrodillaron e inclinaron sus cabezas con reverencia ante el poder del los ángeles que surgían de la figura sentada de Jesús y El permaneció sentado en silencio con sus manos cerrados como si estuviese orando alrededor de las hojas de pasto.

Y nadie se dió cuenta si había pasado una hora o un año, porque el tiempo se detuvo y fue como si toda la creación hubiese retenido su aliento. Y Jesús abrió sus ojos y el aroma de las flores llenó el aire mientras Jesús hablaba: Aquí está el secreto, oh Hijos de la Luz; aquí en el humilde pasto; aquí en el lugar de reunión de la Madre Tierra y el Padre Celestial; aquí está el Torrente de Vida que dió nacimiento a toda la creación.

Les digo en verdad, sólo al Hijo del Hombre le es dado ésto, para que vea, escuche y palpe el Torrente de Vida que fluye entre los reinos terrestres y celestes. Colocad vuestras manos alrededor del pasto tierno del Angel de la Tierra y verán, escucharán y tocarán el poder de todos los ángeles.

Y uno por uno, cada uno de los hermanos se sentó en reverencia ante el poder de los ángeles, sosteniendo en sus manos el pasto tierno. Y cada uno sintió el Torrente de Vida entrar en su cuerpo con la fuerza de un torrente precipitado después de una tormenta primaveral. Y el poder de los ángeles fluyó entre sus manos, hacia arriba entre sus brazos y los estremeció poderosamente, así como el viento del Norte agita las ramas de los árboles. Y todos ellos admiraron el poder en el humilde pasto, porque éste pudo contener a todos los ángeles y a los reinos de la Madre Tierra y al Padre Celeste. Y ellos se sentaron ante Jesús y fueron enseñados por El.

Y Jesús dijo: He aquí, oh Hijos de la Luz, el humilde pasto. Mirad donde están contenidos todos los ángeles de la Madre Tierra y el Padre Celestial. Porque ahora han entrado en el Torrente de Vida y sus corrientes les llevarán, a su tiempo, a la vida eterna en el Reino de vuestro Padre Celeste.

Porque en el pasto están todos los ángeles; aquí está el ángel del Sol, aquí, en el esplendor del color verde de las hojas de trigo. Porque nadie puede contemplar el sol cuando está en lo alto en los cielos, porque los ojos del Hijo del Hombre son cegados por su luz radiante. Por ésto es que el Angel del Sol torna verde a todo aquello a lo cual él le da vida; para que el Hijo del Hombre pueda contemplar los muchos y diversos matices de verde y pueda encontrar fuerza y consuelo allí dentro.

Les digo en verdad, todo lo que esté verde y con vida, tiene el poder del Angel del Sol dentro de si, incluso aquellas hojas tiernas del trigo jóven.

Y así, el Angel del Agua bendice el pasto, porque les digo en verdad, hay más del Angel del Agua dentro del pasto que de cualquiera de los otros ángeles de la Madre Tierra. Si trituran entre las manos el pasto, sentirán el agua de la vida, que es la sangre de la Madre Tierra.

Y todos los días, cuando toquen el pasto y entren al Torrente de Vida, den a la tierra unas pocas gotas de agua, para que el pasto pueda ser renovado por el poder del Angel del Agua.

Sabed también, que el Angel del Aire está dentro del pasto, porque todo lo que esté con vida y verde es la casa del Angel del Aire.

Colocad vuestro rostro cerca del pasto, respira profundamente y permite al Angel del Aire entrar en lo profundo de vuestro cuerpo, porque allí mora en el pasto, como en el roble mora la bellota y como el pez mora en el mar.

El Angel de la Tierra es el que da nacimiento al pasto, así como el bebé en el vientre vive del alimento de su madre, así la tierra da de si misma al grano de trigo, haciendo a éste germinar para contener el Angel del Aire.

Les digo verdaderamente, cada grano de trigo que reviente hacia el cielo, es una victoria sobre la muerte, donde reina satán. Porque la Vida siempre empieza de nuevo.

Es el Angel de la Vida quien fluye a través de las hojas de pasto dentro del cuerpo del Hijo de la Luz, estremeciéndolo con su poder; porque el pasto es Vida y el Hijo de la Luz es Vida y la Vida fluye entre el Hijo de la Luz y las hojas del pasto, haciendo un puente para el Torrente Sagrado de Luz, el cual le dió nacimiento a toda la creación.

Y cuando el Hijo de la Luz sostiene entre sus manos las hojas del pasto, es el Angel del Regocijo quien llena su cuerpo con música; para entrar en el Torrente de Vida y ser uno con el canto del ave, los colores de las flores silvestres, el aroma de la gavilla del grano recién revuelta en los campos.

Les digo en verdad, cuando el Hijo del Hombre no siente regocijo en su corazón, trabaja para satán y le ocasiona esperanzas a los hijos de las tinieblas. No hay tristeza en el Reino de la Luz, sólo el Angel del Regocijo. Aprended entonces, de las hojas tiernas de pasto, la canción del Angel del Regocijo, para que los Hijos de la Luz puedan caminar con ella siempre y así consolar los corazones de los Hijos de los Hombres.

La Madre Tierra, es quien provee para nuestros cuerpos, por que nosotro somos nacidos de Ella y tenemos nuestra vida en Ella. Así Ella nos provee de alimento en las muchas hojas del pasto que nosotros tocamos con nuestras manos, porque les digo en verdad, no es solamente como pan que el trigo nos puede alimentar. Podemos comer también de las hojas blandas del pasto, para que la fuerza de la Madre Tierra pueda entrar dentro de nosotros. Pero mastica bien las hojas, porque el Hijo del Hombre tiene dientes diferentes

de aquellos animales y solamente cuando mastiquemos bien las hojas del pasto podrá el angel del Agua entrar en nuestra sangre y darnos fuerza. Comed, entonces, oh Hijos de la Luz de ésta, la más perfecta hierba de la mesa de nuestra Madre Tierra, para que vuestros días puedan ser largos en la Tierra, por lo cual hallareis gratificación a los ojos de Dios.

Les digo en verdad, el Angel del Poder entra dentro de vosotros cuando tocan el Torrente de Vida a través de las hojas de pasto; porque el Angel del Poder es como una luz brillante que rodea todas las cosas vivientes, justamente así como la luna llena es rodeada por anillos de resplandor y así como la neblina se levanta de los campos cuando el sol asciende en el cielo.

Y el Angel del Poder entra en el Hijo de la Luz cuando su corazón es puro y su deseo es sólo consolar y enseñar a los hijos de los hombres. Tocad entonces, las hojas de pasto y sentid el Angel del Poder entrar en las puntas de vuestros dedos, fluyendo hacia arriba a través de vuestro cuerpo y estremeciéndoles hasta que tiemblen con admiración e impresión.

Sabed también, que el Angel del Amor está presente en las hojas del pasto, porque el Amor está en lo otorgado y grande es el Amor dado a los Hijos de la Luz, por las hojas tiernas del pasto.

Porque les digo en verdad, el Torrente de Vida corre a través de todas las cosas vivientes y todo lo que esté con vida es bañado en el Torrente Sagrado de la Vida. Y cuando el Hijo de la Luz toca con Amor las hojas del pasto, estas retornan su Amor y lo conducen al Torrente de Vida donde puede encontrar la Vida eterna. Y este Amor se consumirá, porque su fuente está en el Torrente de Vida, el cual fluye dentro del Mar Eterno y por muy lejos que el Hijo del Hombre se aisle de su MadreTierra y su Padre Celestial, el toque de las hojas del pasto siempre le llevará un mensaje del Angel del Amor y sus pies se bañarán en el Torrente Sagrado de Vida.

Mira, este es el Angel de la Sabiduría que gobierna el movimiento de los planetas, el ciclo de las estaciones y el crecimiento ordenado de todas las cosas vivientes. Así el Angel de la Sabiduría ordena la comunión de los Hijos de la Luz con el Torrente de Vida, a través de las hojas tiernas del pasto; porque les digo en verdad, vuestro cuerpo es sagrado porque se baña en el Torrente de Vida, el cual es Orden Eterno.

Tocad las hojas del pasto, Hijos de la Luz y tocad el Angel de la Vida eterna; porque si miran con los ojos del espíritu verán verdaderamente que el pasto es eterno. Ahora éste está jóven y tierno con el esplendor de un niño recién nacido; pronto será alto y gracioso como el árbol vástago con sus primeras frutas; luego se volverá amarillo con los años, y doblará su punta en paciencia, así como el campo después de la cosecha. Finalmente se marchitará, porque la pequeña olla de barro no puede contener la duración completa de la vida del trigo. Pero éste no muere, porque las hojas pardas retornan al Angel de la Tierra y ella sostiene la planta en sus brazos y ordena este sueño y todos los ángeles trabajan dentro de las hojas marchitas y ¡mira! ellos han cambiado y no mueren sino que surgen de nuevo en otro aspecto.

Y así los Hijos de la Luz nunca ven la muerte, pero se hallan a si mismos cambiados y ascendidos a la Vida Eterna.

Y así el Angel del Trabajo nunca duerme, pero clava las raíces del trigo en lo profundo del Angel de la Tierra, para que los retoños tiernos de color verde puedan vencer la muerte y el reino de satán. Porque la vida es movimiento y el Angel del Trabajo nunca está quieto. El, incluso, trabaja sin cesar en la viña del Señor.

Cierren sus ojos cuando toquen el pasto, Hijos de la Luz, pero no se queden dormidos, porque palpar el Torrente de Vida es palpar el ritmo eterno de los reinos eternos y bañarse en el Torrente de Vida es sentir más y más el poder del Angel del Trabajo dentro de vosotros, creando sobre la Tierra el reino del cielo.

Paz es el don del Torrente de Vida para los Hijos de la Luz; porque nosotros siempre nos saludamos mutuamente: "la paz sea contigo". Así también el pasto saluda vuestro cuerpo con el beso de la paz.

Les digo en verdad, la paz no es la ausencia de la guerra, porque el río tranquilo puede convertirse muy pronto en un torrente furioso y las mismas olas que arrullan al bote, pronto lo pueden romper en pedazos contra las rocas. Así la violencia acecha a los Hijos del Hombre, cuando no mantienen la vigilancia de la paz.

Tocad las hojas de pasto y de este modo tocad el Torrente de Vida; allí encontrarán la paz, la paz construida con el poder de todos los ángeles. Así con esta paz, los rayos de la Luz Sagrada arrojarán fuera toda oscuridad.

Cuando los Hijos de la Luz sean uno con el Torrente de Vida, entonces el poder de las hojas de pasto los guiarán al reino del Padre Celestial y sabrán más de aquellos misterios de los cuales aún no es el tiempo para que los escuchen.

Porque allí en los reinos eternos, hay otros Torrentes Sagrados; les digo en verdad, los reinos celestiales son cruzados una y otra vez por corrientes de Luz Dorada siguiendo el arco de la cúpula del cielo y no teniendo fin. Y los Hijos de la Luz pueden viajar por estas corrientes siempre, sin morir, guiados por el Amor Eterno del Padre Celestial. Y les digo en verdad, todos estos misterios están encerrados en el pasto humilde y los conocerán cuando palpen con ternura y abran vuestro corazón al Angel de la Vida en vuestro interior.

Recoged entonces los granos de trigo, plantándolos en pequeñas ollas de barro y todos los días con el corazón alegre comuníquense con los ángeles, para que puedan guiarlos al Torrente Sagrado de la Vida y puedan traer de su origen eterno, consuelo y fuerza para los Hijos de los Hombres.

Porque les digo en verdad, todo lo que aprendan, todo lo que los ojos de vuestro espíritu vea, todo lo que los oidos de vuestro espíritu escuche, todo esto es como un jundo vacío

en el viento si no les envías un mensaje de verdad y luz a los Hijos de los Hombres. Porque por el fruto conocemos la importancia del árbol y amar es enseñar sin fin, sin cesar. Porque así fueron vuestros padres. Id ahora y que la paz sea con vosotros.

Y Jesús ofreció la pequeña olla con las hojas del pasto joven, como bendición, y caminó hacia las colinas del sol, siguiendo la orilla del río, como era la costumbre de todos los hermanos. Y los otros le siguieron, cada uno reteniendo las palabras de Jesús, como si fueran una joya preciosa, dentro de su pecho.

LA SEPTUPLE PAZ.

"La paz sea con vosotros", dijo el de más edad en bienvenida a los demás hermanos, quienes se habían reunido para las enseñanzas.

"La paz sea contigo", respondieron y caminaron juntos a lo largo del río, porque así fueron sus costumbres cuando el más anciano enseñó a sus hermanos; para que pudieran compartir las enseñanzas con los ángeles de la Madre Tierra del Aire, del Sol, del Agua, de la Tierra, de la Vida y del Regocijo.

Y el más anciano dijo a los hermanos: Yo les hablaré de paz, porque de todos los ángeles del Padre Celestial, paz es lo que el mundo más anhela, así como un bebé fatigado ansía colocar su cabeza sobre el pecho de su madre. Es la falta de paz lo que congoja a los reinos, incluso cuando no estén en guerra. Porque la violencia y la guerra pueden reinar, aún cuando los sonidos de las espadas colisionadas no sean escuchados, aún cuando los ejércitos no marchen unos contra otros; no hay paz cuando los Hijos de los Hombres no caminan con los ángeles de Dios.

Les digo en verdad, muchos son aquellos que no conocen la paz; porque aquellos están en guerra en sus propios cuerpos, están en guerra con sus pensamientos, no tienen paz con sus padres, sus madres, sus hijos, no tienen paz con amigos y vecinos; ellos no conocen la belleza de los libros sagrados, no trabajan a través del día en el reino de la Madre Tierra, ni duermen en la noche en los brazos de su Padre Celestial. La paz no reina dentro de ellos, porque siempre anhelan lo que al final les trae solo miseria y dolor, aún aquellos adornos de riqueza y fama los cuales utiliza satán para tentar a los Hijos de los Hombres y ellos viven en ignorancia de la Ley, aún de aquella Ley Sagrada por la cual nosotros vivimos: "El sendero de los ángeles de la Madre Tierra y del Padre Celestial".

¿Cómo, entonces, Maestro podemos llevarles paz a nuestros hermanos? Preguntó alguno de los más ancianos, porque nosotros quisieramos que todos los Hijos de los Hombres participaran de las bendiciones del Angel de la Paz.

Y El respondió: Verdaderamente, sólo aquel que esté en paz con todos los ángeles puede difundir la luz de la paz sobre otros. Por lo tanto, primero estén en paz con todos los ángeles de la Madre Tierra y del Padre Celestial. Porque los vientos de una tormenta agitan y revuelven las aguas del río y sólo la quietud que sigue puede calmarlos una vez más.

Ten cuidado cuando tu hermano te pida pan, para que no le des piedras. Vive primero en paz con todos los ángeles, pues entonces tu paz será como una fuente que se abastecerá a si misma con la donación y cuanto más des, tanto más te será dado, porque así es la Ley.

Tres son las moradas del Hijo de Hombre y quien no conozca al Angel de la Paz en cada una de las tres, no podrá llegar ante el rostro de Dios. Estos son su cuerpo, sus pensamientos y sus sentimientos. Cuando el Angel de la Sabiduría guíe sus pensamientos, cuando el Angel del Amor purifique sus sentimientos y cuando las acciones del cuerpo reflejen a la vez Amor y Sabiduría, entonces el Angel de la Paz lo guiará indefectiblemente al trono de su Padre Celestial. Y debe orar sin cesar para que el poder de satán con todos sus enfermedades e impurezas pueda ser arrojado de todas sus tres moradas; para que el poder, la sabiduría y el amor puedan reinar en su cuerpo, sus pensamientos y sus sentimientos.

Primero el Hijo del Hombre buscará la paz con su propio cuerpo; es como una laguna de montaña que refleja el sol cuando está tranquila y clara, pero cuando está llena de lodo y piedras, no refleja nada. Primero satán debe ser arrojado del cuerpo, para que los ángeles de Dios puedan entrar de nuevo y morar allí dentro. Verdaderamente, la paz no puede reinar en el cuerpo, a no ser que éste sea como un templo de la Ley Sagrada.

Por consiguiente, cuando quien sufra con dolores y plagas dolorosas, te pida ayuda, dile que se renueve a si mismo con ayuno y oración, dile que invoque el Angel del Sol, el Angel del Agua y el Angel del Aire, para que ellos puedan entrar en su cuerpo y arrojar de éste el poder de satán.

Enseñadle el bautismo de adentro y el bautismo de afuera. Dile que siempre que coma de la mesa de nuestra Madre Tierra, preparada con sus dones: las frutas de los árboles, los pastos de los campos, la leche de los animales buena para la alimentación y la miel de abejas, no invoque el poder de satán comiendo la carne de los animales, porque aquel que mata, mata a su hermano y quien quiera que se coma la carne de los animales muertos, se come el cuerpo de la muerte. Dile que prepare su comida con el fuego de la vida, no con el fuego de la muerte, porque los ángeles vivientes del Dios viviente sirven sólo a los hombres vivientes.

Y aunque él no los vea, no los escuche y no los toque, está en todo momento rodeado con el poder de los ángeles de Dios. Mientras sus ojos y oidos están cerrados por la ignorancia de la Ley y anhelantes por los placeres de Satán, él no los verá, ni los escuchará, ni los tocará; pero cuando él ayune y le pida al Dios viviente arrojar todas las enfermedades e impurezas de Satán, entonces sus ojos y oidos serán abiertos y encontrará la Paz.

Porque no solamente sufre aquel que alberga las enfermedades de satán dentro de él, sino también su madre, su padre, su esposa, sus hijos, sus compañeros, también sufren, porque ningún hombre es una isla en si mismo y los poderes que fluyen a través de él, sea de los ángeles o de satán, verdaderamente estos poderes actúan sobre otros para bien o para mal.

De este modo, por lo tanto, pídanle a vuestro Padre Celestial, cuando el sol esté alto al medio día: Padre Nuestro que estás en el cielo, envía a todos los Hijos de los Hombres Tu Angel de Paz y envíale a nuestro cuerpo el Angel de la Vida para que more allí dentro por siempre.

Entonces el Hijo del Hombre buscará paz con sus propios pensamientos, para que el Angel de la Sabiduría pueda guiarlo; porque les digo en verdad, no hay poder más grande en el cielo y en la tierra que los pensamientos del Hijo del Hombre; aunque inadvertido para los ojos del cuerpo, sin embargo cada pensamiento tiene fuerza poderosa tal, que incluso puede estremecer los cielos.

Porque a ninguna criatura en el reino de la Madre Tierra, le es dado el poder del pensamiento, porque todos los animales que se arrastran y las aves que vuelan, no viven de su propio pensamiento sino de la única Ley que gobierna todo. Sólo a los Hijos de los Hombres les es dado el poder del pensamiento, incluso aquel pensamiento que puede romper los lazos de la muerte.

No piensen que éste no puede ser visto, este pensamiento no tiene poder. Les digo verdaderamente, el rayo que parte el roble fuerte o el temblor que abre las grietas en la tierra, son como juegos de niños comparados con el poder del pensamiento. Verdaderamente cada pensamiento oscuro, sea este de malicia, furia o venganza, descarga destrucción como aquel fuego arrollador a través de la leña menuda seca bajo un cielo calmado. ¡Pero el hombre no ve la matanza, ni escucha el lastimoso llanto de sus víctimas porque está cegado al mundo del espíritu!

Pero cuando este poder es guiado por la Sabiduría Sagrada, entonces los pensamientos del Hijo del Hombre lo guían a los reinos celestiales y así el paraiso es construido en la Tierra; es por esto que vuestros pensamientos elevan las almas de los hombres, como las aguas frías de un torrente acelerado reaniman vuestro cuerpo en el caluroso verano.

Cuando un ave inexperta trata de volar por primera vez, sus alas no la pueden sostener y cae una y otra vez a la tierra; pero trata de nuevo y un día vuela muy alto, dejando la tierra y su nido muy atrás. Así es con los pensamientos de los Hijos de los Hombres; entre más tiempo él camine con los ángeles y cumpla sus Leyes, con más fuerza sus pensamientos se convertirán en Sabiduría Sagrada.

Y les digo en verdad, llegará el día en que sus pensamientos dominarán incluso el reino de la muerte y se remontarán a la Vida Eterna en los reinos celestes; porque con sus pensamientos guiados por la Sabiduría Sagrada, los Hijos de los Hombres construyen un puente de Luz para llegar a Dios. (N.E.: El Puente del "Arco Iris" o Antakarana del que se habla en el apéndice E.)

De este modo, por lo tanto, pídanle a vuestro Padre Celestial cuando el sol esté alto al medio día: Padre Nuestro que estás en el cielo, envía a todos los Hijos de los Hombres Tu

Angel de Paz y envía a nuestros pensamientos el Angel del Poder, para que podamos romper los lazos de la muerte.

Entonces el Hijo del Hombre buscará la Paz con sus propios sentimientos, para que su familia pueda deleitarse en su amorosa bondad, incluso su padre, madre, su esposa, sus hijos y los hijos de los hijos. Porque el Padre Celestial es un ciento de veces más grande que todos lo padres por simiente y por sangre y la Madre Tierra es un ciento de veces más grande que todas las madres por cuerpo y vuestros verdaderos hermanos son todos aquellos que hacen la voluntad de vuestro Padre Celestial y de vuestra Madre Tierra y no vuestros hermanos por sangre. No obstante verán al Padre Celestial en vuestro padre por la simiente y vuestra Madre Tierra en vuestra madre por el cuerpo. Porque ¿acaso estos no son también hijos del Padre Celestial y de la Madre Tierra?

No obstante, amarán a vuestros hermanos por sangre así como aman a todos vuestros hermanos verdaderos quienes caminan con los ángeles. Porque ¿acaso no son éstos también hijos del Padre Celestial y de la Madre Tierra?

Les digo en verdad, es más fácil amar a aquellos recién conocidos, que aquellos de nuestra propia casa, que han conocido nuestras debilidades, escuchado nuestras palabras de cólera y nos han visto en nuestra desnudez; porque ellos nos conocen así como nos conocemos a nosotros mismos y nosotros estamos avergonzados; entonces acudiremos al Angel del Amor para que entre en nuestros sentimientos y éstos sean purificados. Y todo lo que antes fue impaciencia y discordia, se tornará en armonía y paz, así como la tierra reseca absorve la lluvia apacible y se convierte en verde, suave y tierna con vida nueva.

Muchos y dolorosos son los sufrimientos de los Hijos de los Hombres cuando no se unen al Angel del Amor. Verdaderamente un hombre sin amor lanza una sombra oscura sobre todos con quienes se encuentra y sobre la mayoría de aquellos con quienes él vive; sus palabras ásperas y coléricas caen sobre sus hermanos como el aire fétido levantado de un charco estancado. Y él sufre más al pronunciarlas porque la oscuridad que lo encierra atrae a satán y a sus demonios.

Pero cuando él acude al Angel del Amor, la oscuridad es dispersada y la luz del sol fluye de él y los colores del arco iris giran alrededor de su cabeza y la lluvia apacible cae desde sus dedos y él les trae paz y fuerza a todos aquellos que se le acerquen.

De este modo, por lo tanto, pídanle a vuestro Padre Celestial, cuando el sol esté alto al mediodía: Padre Nuestro que estás en el cielo, envía a todos los Hijos de los Hombres, Tu Angel de Paz y envía a aquellos de nuestra simiente y de nuestra sangre el Angel del Amor, para que la Paz y Armonía puedan morar en nuestra casa por siempre.

Entonces el Hijo del Hombre buscará paz con los otros Hijos de los Hombres, incluso con los fariseos y sacerdotes, con limosneros y desamparados y hasta con reyes y gobernadores. Porque todos son Hijos de los Hombres, cualquiera que sean sus condiciones, cualquiera que sean sus profesiones, sea que sus ojos hayan sido abiertos para ver los reinos celestiales o que aún caminen en oscuridad e ignorancia.

Porque la justicia de los hombres puede recompensar al indigno y castigar al inocente, mas la Ley Sagrada es la misma para todos, sea limosnero o rey, sea pastor o sacerdote (N.E.: la referencia de Jesús cuando se abusa de un menor es severa; no hay posibilidad de escudarse bajo las "leyes del derecho canónigo" hechas por la especulación teológica, cuya "mente no está en Cristo").

Busca la paz con todos los Hijos de los Hombres y déjala ser conocida de los Hermanos de la Luz; porque nosotros hemos vivido de acuerdo con la Ley Sagrada desde el tiempo de Enoch, desde antaño y desde antes. Porque no somos ricos ni pobres y compartimos todas las cosas, incluso nuestras ropas y los instrumentos que utilizamos para cultivar la tierra y juntos trabajamos en los campos con todos los ángeles, haciendo producir los dones de la Madre Tierra para que todos coman.

Porque el más fuerte de los ángeles del Padre Celestial, el Angel del Trabajo, bendice cada hombre que trabaje de la mejor manera para él y por eso él no conocerá ni necesidad ni exceso. Verdaderamente, en los reinos de la Madre Tierra y del Padre Celestial hay abundancia para todos los hombres cuando cada hombre trabaja en su labor; porque cuando un hombre evade su labor, entonces otro debe tomar posesión, porque estamos dando todas las cosas en los reinos del cielo y la tierra, al precio del trabajo.

Los Hermanos de la Luz siempre han vivido en donde se regocijan los ángeles de la Madre Tierra; cerca a los ríos, a los árboles, a las flores, cerca a la música de las aves; donde el sol y la lluvia pueden abrazar el cuerpo, el cual es el templo del espíritu.

No debemos entendernos con los edictos de los gobernantes, ni en apoyarlos, ya que nuestra Ley es la Ley del Padre Celestial y la Madre Tierra, ni oponernos a ellos (N.E.: Para los casos de abusos económicos y sexuales que hacen del sacerdote caer en el marco de las leyes humanas), porque nadie gobierna si no es por la voluntad de Dios. Si nosotros más bién hacemos lo posible por vivir de acuerdo con la Ley Sagrada y fortificamos siempre aquello que es bueno en todas las cosas, entonces el reino de las tinieblas será cambiado por el Reino de la Luz. Porque donde hay Luz, ¿cómo puede permanecer entonces la oscuridad?

De este modo por lo tanto, pídanle a vuestro Padre Celestial, cuando el sol esté alto al medio día: Padre Nuestro que estás en el cielo, envía a todos los hombres Tu Angel de la Paz y envíale a toda la humanidad el Angel del Trabajo, porque teniendo una labor sagrada, no debemos pedir ninguna otra bendición.

Entonces el Hijo del Hombre buscará la paz con la sabiduría de los años ante él; porque les digo en verdad, en los libros sagrados (N.E.: especialmente cuando estos libros no han sido alterados por la pluma mentirosa de escribas) está un tesoro un ciento de veces más grande que cualquiera de las joyas y del oro de los reinos más ricos y más preciosos, porque seguramente ellos contienen toda la sabiduría revelada por Dios a los Hijos de la Luz, incluso aquellas tradiciones que vinieron a nosotros a través de Enoch desde antaño y antes de él sobre un sendero infinito en el pasado, las enseñanzas de los Grandes.

Y éstas son nuestras herencias, así como el hijo hereda todas las posesiones de su padre cuando demuestra ser digno de la bendición de éste. Verdaderamente estudiando las enseñanzas de la sabiduría perenne, llegamos a conocer a Dios; porque les digo verdaderamente, los Grandes vieron a Dios cara a cara; no obstante, cuando leemos los libros sagrados, nosotros tocamos los pies de Dios.

Y una vez hayamos visto con los ojos de la sabiduría y escuchado con los oídos del entendimiento las perennes verdades de los Libros Sagrados, entonces deberemos ir entre los Hijos de los Hombres y enseñarles, porque si ocultamos celosamente el conocimiento Sagrado, pretendiendo que éste pertenece sólamente a nosotros, entonces somos como aquel que encuentra un manantial alto en las montañas y antes de dejar que fluya en el valle para apagar la sed del hombre y del animal, lo sepulta bajo las rocas y el polvo, robándose a si mismo el agua también.

Id entre los Hijos de los Hombres y habladles de la Ley Sagrada, para que de este modo ellos puedan salvarse y entrar en los reinos celestiales. Pero habládles con palabras que puedan entender, en parábolas de naturaleza que hablen al corazón, porque los actos deben existir primero como un deseo en el corazón despierto.

De este modo, por lo tanto, pídanle a vuestro Padre Celestial, cuando el sol esté alto al mediodía: Padre Nuestro que estás en el cielo, envía a todos los Hijos de los Hombres, Tu Angel de la Paz y envía a nuestro conocimiento el Angel de la Sabiduría, para que podamos caminar en los senderos de los Grandes, quienes han visto a Dios.

Entonces el Hijo del Hombre buscará paz con el reino de su Madre Tierra, porque nadie puede vivir mucho, ni ser felíz, excepto aquel que honre a su Madre Tierra y siga sus leyes.

Porque vuestro aliento es su aliento, vuestra sangre su sangre, vuestros huesos sus huesos, vuestra carne su carne, vuestras entrañas sus entrañas, vuestros ojos y vuestros oídos son sus ojos y oídos.

Les digo en verdad, ustedes son uno con la Madre Tierra; ella está en vosotros y vosotros en ella; de ella nacieron y en ella viven y a ella regresarán de nuevo. Es la sangre de vuestra Madre Tierra la que cae desde las nubes y fluye en los ríos; es el aliento de nuestra Madre Tierra el que susurra en las hojas del bosque y sopla con viento poderoso desde las montañas; dulce y firme es la carne de nuestra Madre Tierra en las frutas de los árboles; fuertes y firmes son los huesos de nuestra Madre Tierra en las rocas y piedras gigantes, las cuales se mantienen como centinelas de tiempos perdidos; verdaderamente somos uno con la Madre Tierra y aquel que se una a las leyes de su Madre, a él también se unirá su Madre.

Pero llegará un día cuando el Hijo del Hombre volteará su cara de su Madre Tierra y la traicionará, incluso negando a su Madre y a su primogenitura. Entonces la venderá a la esclavitud y su carne será destruida, su sangre profanada y su alimento ahogado; él

llevará el fuego de la muerte a todas partes del Reino de Ella y su hambre devorará todos sus dones y dejará en su lugar sólo un desierto.

Todas estas cosas él las hará por ignorancia de la Ley y como un hombre agonizando lentamente no puede oler su propio hedor, así el Hijo del Hombre será cegado a la verdad.

Porque así como él despojó, arruinó y destruyó su Madre Tierra, así él se despojará, se arruinará y se destruirá a si mismo. Porque él nació de su Madre Tierra y él es uno con Ella y todo lo que él hace a su Madre, se lo hace a sí mismo.

Hace muho tiempo, antes del gran diluvio, los Grandes caminaron la Tierra y los árboles gigantes –aún aquellos que ahora no son más que leyenda, fueron su casa y reino. Ellos vivieron muchas generaciones, porque comieron de la mesa de la Madre Tierra y durmieron en los brazos del Padre Celestial y no conocieron enfermedades, la vejez o la muerte.

A los Hijos de los Hombres les legaron toda la gloria de sus reinos, incluso el conocimiento oculto del Arbol de la Vida, el cual está en medio del Mar Eterno.

Pero los ojos de los Hijos de los Hombres fueron cegados por las visiones de satán y por promesas de poder, incluso el poder que se conquista por fuerza y sangre y entonces el Hijo del Hombre rompió los hilos dorados que lo sujetaban a su Madre Tierra y a su Padre Celestial; caminó desde el Torrente Sagrado de Vida donde su cuerpo, sus pensamientos y sus sentimientos estaban unidos con la Ley y empezaron a utilizar sólo sus propios pensamientos, sus propios sentimientos y sus propios hechos, haciendo cientos de leyes, donde solo había una.

Y así los Hijos de los Hombres se desterraron a sus casas y desde entonces se han amontonado detrás de sus muros de piedra, no escuchando el susurro del viento en los árboles altos de los bosques más allá de sus pueblos.

Les digo en verdad, el libro de lanaturaleza es un Libro Sagrado y si desean que los Hijos de los Hombres se salven a si mismos y hallen la Vida Eterna, enséñenles una vez más,cómo leer las páginas vivientes de la Madre Tierra; porque en toda cosa que esté con vida está escrita la Ley; está escrita en el pasto, en los árboles, en los ríos, en las montañas, en las aves del cielo y en los peces del mar y la mayor parte está dentro del Hijo del Hombre. Sólo cuando él regrese al seno de su Madre Tierra encontrará la Vida Eterna y el Torrente de Vida lo guiará hacia su Padre Celestial; sólo de este modo puede evitarse la visión tenebrosa del futuro.

De este modo, por lo tanto, pídanle a vuestro Padre Celestial, cuando el sol esté alto al medio día: Padre Nuestro que estás en el cielo, envía a todos los Hijos de los Hombres Tu Angel de la Paz y envía al Reino de nuestra Madre Tierra el Angel del Regocijo, para que nuestros corazones puedan estar llenos de canto y regocijo y así nos abriguemos en los brazos de nuestra Madre.

Al fín, el Hijo del Hombre buscará paz con el Reino de su Padre Celestial, porque verdaderamente, el Hijo del Hombre es nacido de su padre por simiente y de madre por cuerpo, para que pueda encontrar su verdadera herencia y conocer que es el Hijo del Rey.

El Padre Celestial es la única Ley, Quien hizo las estrellas, el sol, la luz y la oscuridad y la Ley Sagrada de nuestras almas. En todas partes El está y no hay lugar donde El no se encuentre.

Todo en nuestro entendimiento y todo lo que conocemos, todo es gobernado por la Ley; la caída de las hojas, la corriente de los ríos, la música de los insectos en la noche, todo ésto es regido por la Ley.

En el Reino de nuestro Padre Celestial hay muchas mansiones y muchas son las cosas ocultas que aún no pueden conocer.

Les digo en verdad, el Reino de nuestro Padre Celestial es vasto, tan vasto que ningún hombre puede conocer sus límites, porque allí no los hay.

Sin embargo, todo Su Reino puede ser encontrado en la gota más pequeña del rocío sobre una flor silvestre, o en el aroma del pasto recién cortado en los campos bajo el sol de verano.

¡Verdaderamente no hay palabras para describir el Reino del Padre Celestial!

Gloriosa, de veras, es la herencia del Hijo del Hombre, porque solamente a él le está dada, para entrar al Torrente de Vida, el cual lo guiará al reino de su Padre Celestial. Pero primero debe buscar y encontrar la paz con su cuerpo, con sus pensamientos, con sus sentimientos, con los Hijos de los Hombres, con el conocimiento Sagrado y con el Reino de su Madre Tierra.

Porque les digo en verdad, este es el barco que llevará al Hijo del Hombre sobre el Torrente de Vida hacia su Padre Celestial.

El, debe tener la paz que es séptuple antes de que pueda conocer la única Paz que supera el entendimiento, incluso de su Padre Celestial.

De este modo, por lo tanto, pídanle a vuestro Padre Celestial, cuando el sol esté alto al medio día: Padre Nuestro que estás en el Cielo, envía a todos los Hijos de los Hombres Tu Angel de la Paz y envía Tu Reino, Padre Nuestro Celestial, Tu Angel de la Vida Eterna, para que podamos elevarnos más allá de las estrellas y vivir por siempre.

Y entonces el más anciano se quedó callado y un gran silencio se escabulló sobre los hermanos y nadie deseó hablar. Las sombras de la tarde se reflejaron sobre el río

tranquilo y plateado como un cristal y en el cielo que se estaba oscureciendo escasamente, se podía ver la filigrana creciente de la luna de paz.

Y la gran Paz del Padre Celestial los envolvió en todo Su Amor inmortal.

LOS TORRENTES SAGRADOS.

Has venido dentro del círculo más recóndito, en el misterio de los misterios, los cuales eran antiguos cuando nuestro padre Enoch fue joven y camino la Tierra.

Tu has adelantado tu viaje muchos años, siguiendo el sendero de la rectitud, viviendo de acuerdo con la Ley Sagrada y con los votos sacros de nuestra Fraternidad y has hecho de tu cuerpo un templo sagrado en donde moran los ángeles de Dios. No obstante has trabajado muchos años en las horas de la luz del día con los ángeles de la Madre Tierra y has dormido cada noche en los brazos de tu Padre Celestial enseñado por Sus Angeles incógnitos.

Ahora tu sabrás de los tres Torrentes Sagrados y de la manera antigua para atravesarlos; así te bañarás en la luz del cielo y todas las cosas que antes sólo fueron soñadas, llegarán a ser conocidas. Ahora, en una hora antes de la salidad del sol, justo antes de que los ángeles de la Madre Tierra exhalen vida en la tierra todavía dormida, entonces entra en el Torrente Sagrado de la Vida. Es tu árbol hermano quien contiene el misterio de este Torrente Sagrado, y es tu árbol hermano el que contendrás en tu pensamiento, así como en el día lo abrazas en saludo cuando caminas por la orilla del lago. Y tu serás como el árbol, porque en el principio de los tiempos así todos nosotros participamos en el Torrente Sagrado de la Vida que le dió nacimiento a toda la creación.

Y mientras abarques tu árbol hermano, el poder del Torrente Sagrado de Vida llenará tu cuerpo completamente, y te estremecerás ante su fuerza.

Luego respira profundamente del Angel del Aire, y pronuncia la palabra "Vida" con la salida del aliento. Entonces llegarás a ser en verdad el Arbol de la Vida, el cual entierra sus raíces profundas en el Torrente Sagrado de la Vida de una fuente eterna.

Y así como el Angel del Sol calienta la Tierra y todas las criaturas de la tierra, el agua, y el aire se regocijan en el nuevo día, así tu cuerpo y espíritu se regocijarán en el Torrente Sagrado de Vida que fluye hacia ti a través de tu árbol hermano.

Y cuando el sol esté alto en los cielos, entonces buscarás el Torrente Sagrado del Sonido. En el calor del medio día, todas las criaturas están en silencio y buscan la sombra; los ángeles de la Madre Tierra se quedan en silencio por un momento. Entonces es cuando tu dejarás en tus oidos el Torrente Sagrado del Sonido; porque éste sólo puede ser escuchado en silencio. Piensa en los torrentes que han nacido en el desierto después de una tormenta repentina, y en el sonido rugiente de las aguas conforme a su paso impetuoso. Verdaderamente, esta es la Voz de Dios, ¡si sólo ustedes lo supieran!

Porque así está escrito, en el principio era el sonido y el sonido estaba con Dios, y el sonido era Dios. Te digo en verdad, cuando nacemos entramos al mundo con el sonido de Dios en nuestros oídos, e incluso con el canto del coro infinito del cielo y el canto sagrado de las estrellas en sus rondas fijas; este es el Torrente Sagrado del Sonido que atraviesa el firmamento de estrellas y cruza el Reino infinito del Padre Celestial. Este está siempre en nuestros oídos, así nosotros no lo escuchemos. Escuchad, entonces, en el silencio del medio día; báñate en él, y deja que el ritmo de la música de Dios suene en tus oídos hasta que seas uno con el Torrente Sagrado del Sonido.

Este fue el sonido que formó la Tierra y el mundo y dió origen a las montañas y colocó las estrellas en sus tronos de gloria en los más altos cielos.

Y te bañarás en el Torrente del Sonido y la música de sus agua caerá sobre ti; porque en el principio de los tiempos, de este modo, todos participamos en el Torrente Sagrado del Sonido que le dió nacimiento a toda la creación.

Y el poderoso rugido del Torrente del Sonido llenará todo tu cuerpo, y te estremecerás ante su fuerza. Entonces respira profundamente del Angel del Aire y conviértete en el sonido mismo, para que el Torrente Sagrado del Sonido pueda llevarte al reino infinito del Padre Celeste, allí donde el ritmo del mundo asciende y desciende.

Y cuando la oscuridad suavemente cierre los ojos de los ángeles de la Madre Tierra, entonces también dormirás, para que tu espíritu pueda unirse a los ángeles incógnitos del Padre Celestial. Y en los momentos antes de dormir, entonces pensarás en las relucientes y gloriosas estrellas, las blancas, brillantes, lejanas y penetrantes estrellas. Porque tus pensamientos antes de dormir son como el arco de un arquero experto, quien lanza la flecha donde él quiere (N.E.: Ver el anexo E. "El Poder del Pensamiento"). Deja que tus pensamientos estén con las estrellas antes de dormir; porque las estrellas son luz, y el Padre Celestial es Luz, aún aquella Luz que es mil veces más brillante que el esplendor de un millar de soles.

Entra al Torrente Sagrado de Luz para que los grilletes de la muerte puedan liberar su presa para siempre, y soltándote de los lazos de la Tierra, asciendas al Torrente de la Luz a través del resplandor brillante de las estrellas, al reino infinito del Padre Celestial.

Despliega tus alas de Luz y en el ojo de tu pensamiento, remóntate con las estrellas a las más lejanas extensiones del cielo donde soles desconocidos resplandecen de Luz; porque al principio de los tiempos, la Ley Sagrada dijo: "Permite que allí haya Luz" y allí hubo Luz. Y serás uno con éste y el poder del Torrente de Luz Sagrado, llenará todo tu cuerpo y te estremecerás ante su fuerza.

Pronuncia la palabra "Luz", a medida que respires profundamente del Angel del Aire y llegarás a ser la Luz misma y el Torrente Sagrado te llevará al Reino infinito del Padre Celestial, perdiéndose allí en el Mar Eterno de Luz, el cual le da nacimiento a toda la creación.

LOS TORRENTES SAGRADOS.

Has venido dentro del círculo más recóndito, en el misterio de los misterios, los cuales eran antiguos cuando nuestro padre Enoch fue joven y camino la Tierra.

Tu has adelantado tu viaje muchos años, siguiendo el sendero de la rectitud, viviendo de acuerdo con la Ley Sagrada y con los votos sacros de nuestra Fraternidad y has hecho de tu cuerpo un templo sagrado en donde moran los ángeles de Dios. No obstante has trabajado muchos años en las horas de la luz del día con los ángeles de la Madre Tierra y has dormido cada noche en los brazos de tu Padre Celestial enseñado por Sus Angeles incógnitos.

Ahora tu sabrás de los tres Torrentes Sagrados y de la manera antigua para atravesarlos; así te bañarás en la luz del cielo y todas las cosas que antes sólo fueron soñadas, llegarán a ser conocidas. Ahora, en una hora antes de la salidad del sol, justo antes de que los ángeles de la Madre Tierra exhalen vida en la tierra todavía dormida, entonces entra en el Torrente Sagrado de la Vida. Es tu árbol hermano quien contiene el misterio de este Torrente Sagrado, y es tu árbol hermano el que contendrás en tu pensamiento, así como en el día lo abrazas en saludo cuando caminas por la orilla del lago. Y tu serás como el árbol, porque en el principio de los tiempos así todos nosotros participamos en el Torrente Sagrado de la Vida que le dió nacimiento a toda la creación.

Y mientras abarques tu árbol hermano, el poder del Torrente Sagrado de Vida llenará tu cuerpo completamente, y te estremecerás ante su fuerza.

Luego respira profundamente del Angel del Aire, y pronuncia la palabra "Vida" con la salida del aliento. Entonces llegarás a ser en verdad el Arbol de la Vida, el cual entierra sus raíces profundas en el Torrente Sagrado de la Vida de una fuente eterna.

Y así como el Angel del Sol calienta la Tierra y todas las criaturas de la tierra, el agua, y el aire se regocijan en el nuevo día, así tu cuerpo y espíritu se regocijarán en el Torrente Sagrado de Vida que fluye hacia ti a través de tu árbol hermano.

Y cuando el sol esté alto en los cielos, entonces buscarás el Torrente Sagrado del Sonido. En el calor del medio día, todas las criaturas están en silencio y buscan la sombra; los ángeles de la Madre Tierra se quedan en silencio por un momento. Entonces es cuando tu dejarás en tus oidos el Torrente Sagrado del Sonido; porque éste sólo puede ser escuchado en silencio. Piensa en los torrentes que han nacido en el desierto después de una tormenta repentina, y en el sonido rugiente de las aguas conforme a su paso impetuoso. Verdaderamente, esta es la Voz de Dios, ¡si sólo ustedes lo supieran!

Porque así está escrito, en el principio era el sonido y el sonido estaba con Dios, y el sonido era Dios. Te digo en verdad, cuando nacemos entramos al mundo con el sonido de Dios en nuestros oídos, e incluso con el canto del coro infinito del cielo y el canto sagrado de las estrellas en sus rondas fijas; este es el Torrente Sagrado del Sonido que atraviesa el firmamento de estrellas y cruza el Reino infinito del Padre Celestial. Este está

siempre en nuestros oídos, así nosotros no lo escuchemos. Escuchad, entonces, en el silencio del medio día; báñate en él, y deja que el ritmo de la música de Dios suene en tus oídos hasta que seas uno con el Torrente Sagrado del Sonido.

Este fue el sonido que formó la Tierra y el mundo y dió origen a las montañas y colocó las estrellas en sus tronos de gloria en los más altos cielos.

Y te bañarás en el Torrente del Sonido y la música de sus agua caerá sobre ti; porque en el principio de los tiempos, de este modo, todos participamos en el Torrente Sagrado del Sonido que le dió nacimiento a toda la creación.

Y el poderoso rugido del Torrente del Sonido llenará todo tu cuerpo, y te estremecerás ante su fuerza. Entonces respira profundamente del Angel del Aire y conviértete en el sonido mismo, para que el Torrente Sagrado del Sonido pueda llevarte al reino infinito del Padre Celeste, allí donde el ritmo del mundo asciende y desciende.

Y cuando la oscuridad suavemente cierre los ojos de los ángeles de la Madre Tierra, entonces también dormirás, para que tu espíritu pueda unirse a los ángeles incógnitos del Padre Celestial. Y en los momentos antes de dormir, entonces pensarás en las relucientes y gloriosas estrellas, las blancas, brillantes, lejanas y penetrantes estrellas. Porque tus pensamientos antes de dormir son como el arco de un arquero experto, quien lanza la flecha donde él quiere (N.E.: Ver el anexo E. "El Poder del Pensamiento"). Deja que tus pensamientos estén con las estrellas antes de dormir; porque las estrellas son luz, y el Padre Celestial es Luz, aún aquella Luz que es mil veces más brillante que el esplendor de un millar de soles.

Entra al Torrente Sagrado de Luz para que los grilletes de la muerte puedan liberar su presa para siempre, y soltándote de los lazos de la Tierra, asciendas al Torrente de la Luz a través del resplandor brillante de las estrellas, al reino infinito del Padre Celestial.

Despliega tus alas de Luz y en el ojo de tu pensamiento, remóntate con las estrellas a las más lejanas extensiones del cielo donde soles desconocidos resplandecen de Luz; porque al principio de los tiempos, la Ley Sagrada dijo: "Permite que allí haya Luz" y allí hubo Luz. Y serás uno con éste y el poder del Torrente de Luz Sagrado, llenará todo tu cuerpo y te estremecerás ante su fuerza.

Pronuncia la palabra "Luz", a medida que respires profundamente del Angel del Aire y llegarás a ser la Luz misma y el Torrente Sagrado te llevará al Reino infinito del Padre Celestial, perdiéndose allí en el Mar Eterno de Luz, el cual le da nacimiento a toda la creación.

Y serás uno con el Torrente Sagrado de Luz, siempre, antes de que te duermas en los brazos del Padre Celestial.

Te digo en verdad, tu cuerpo fue hecho no solamente para respirar, comer y pensar, sino también para entrar al Torrente Sagrado de Vida. Y tus oidos fueron hechos no solamente

para escuchar las palabras de los hombres, el canto de las aves y la música de la lluvia al caer, sino también para escuchar el Torrente Sagrado del Sonido. Y tus ojos fueron hechos no solamente para mirar la salida y la puesta del sol, el suave ondular de las espigas de trigo y las palabras de los libors sagrados, sino también para ver el Torrente Sagrado de la Luz.

Un día tu cuerpo regresará a la MadreTierra, incluso también tus oidos y tus ojos, pero el Torrente Sagrado de la Vida, el Torrente Sagrado del Sonido y el Torrente Sagrado de Luz, nunca nacieron y nunca pueden morir.

Entra a los Torrentes Sagrados, incluso al de la Vida, al del Sonido y a aquel de Luz, los cuales te dieron nacimiento; para que puedas llegar hasta el reino del Padre Celestial y llegar a ser uno con El, así como el río desemboca en el mar lejano.

Más que ésto no puede ser dicho, porque los Torrentes Sagrados te llevarán a Aquel donde no hay más palabras y que incluso los libros sagrados no pueden indicar los misterios de allí dentro.

A. FRAGMENTOS IDENTICOS A LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO.

Y Enoch caminó con Dios y no era él, pues Dios lo conducía. (Génesis de los Esenios 5-24).

La Ley estaba plantada en el Edén de la Hermandad, para iluminar el corazón del hombre y enseñarle todas las formas de la virtud verdadera; espíritu humilde, temperamento equilibrado, naturaleza abierta, mente compasiva, bondad eterna, entendimiento y visión internas, sabiduría poderosa que cree en las obras de Dios, plena confianza en muchas bendiciones, espíritu de reflexión en todas las cosas de la Gran Orden, sentimientos sinceros hacia todos los Hijos de la Verdad, pureza radiante que deseche toda impureza, discreción respecto a todos los aspectos ocultos de la verdad y secretos dela reflexión interna. (Del manual de disciplina de los manuscritos del Mar Muerto).

Me has dado a conocer Tus profundas y misteriosas cosas. Todas las cosas existen por Ti y no existe nadie aparte de Ti. Has conducido mi corazón de acuerdo con la Ley para que mis pasos se dirijan por los caminos correctos y caminen donde está Tu presencia. (Del Libro de los himnos de los manuscritos del Mar Muerto).

La Ley estaba plantada para recompensar a los Hijos de la Luz con salud y Paz abundantes, con larga vida, con la simiente fructífera de eternas bendiciones, con gozo eterno en la Inmortalidad de la Luz Eterna. (Del manual de disciplina de los manuscritos del Mar Muerto).

Te agradezco, Padre Celestial, porque me has colocado en una fuente de arroyos fluidos, en un manantial de vida en una tierra de sequía, irrigando un jardín eterno de prodigios; el Arbol de la Vida, misterio de misterios, que extiende sus ramas infinitamente, pues, el plantío eterno sumerge sus raíces en el arroyo de vida de una fuente eterna. Y Tu, Padre

Celestial, proteges sus frutos con los Angeles del Día y de la Noche y con llamas de Luz Eterna ardiendo por doquier. (De los Salmos de Acción de Gracias de los manuscritos del Mar Muerto).

Agradecido estoy, Padre Celestial, pues me has elevado a la cima eterna y ando en el esplendor del llano. Me guiaste desde las profundidades de la tierra, para estar en vuestra compañía eterna. Has purificado mi cuerpo para unirse al ejército de los ángeles de la Tierra y a mi espíritu comunicarse con la congregación de los ángeles celestiales. Diste al hombre la eternidad para alabar en la alborada y en el crepúsculo Tus obras y prodigios, con jubiloso cántico. (De los Salmos de Acción de Gracias de los manuscritos del Mar Muerto).

Alabaré Tus obras con cánticos de Acción de Gracias sin descanso, en las fases del día y en su orden fijado, en la venida de la luz desde su origen, a la vuelta de la noche y la partida de la luz, a la partida de la oscuridad y la venida del día, continuamente en todos los instantes. (De los Salmos de Acción de Gracias de los Manuscritos del Mar Muerto).

El te bendice, en todo lo bueno, el te protégé de toda maldad e ilumina tu corazón con el conocimiento de vida y te favorece con sabiduría eterna, y te da Sus séptuples bendiciones para la Paz Eterna. (Del manual de la desciplina de los manuscritos del Mar Muerto).

A la venida del día, abrazo a mi Madre, a la venida de la noche me uno a mi Padre y a la partida del atardecer y de la mañana viviré Tu Ley. Y no interrumpiré estas comuniones hasta el fin del tiempo. (Del manual de disciplina de los manuscritos del Mar Muerto).

El dió al hombre dos espíritus con los que debía caminar. Son los espíritus de la verdad y la mentira, la verdad nace de la fuente la luz, la mentira del pozo de las tinieblas. El dominio de todos lo Hijos de la Verdad está en manos de los Angeles de la Luz, así que ellos caminan por los senderos de la Luz. Los espíritus de la verdad y la mentira luchan en el corazón del hombre, comportándose con sabiduría y locura. Y de acuerdo como el hombre hereda la verdad, así evita la oscuridad.

Bendiciones para todos los que estén de acuerdo con la Ley, que caminan verdaderamente por todos sus senderos. La Ley los bendice en todo lo bueno y los protege de todo lo malo e ilumina sus corazones con la visión de las cosas de la vida y los colma con el conocimiento de las cosas terrenas. (Del manual de la disciplina de los manuscritos del Mar Muerto).

He alcanzado la visión interna y al penetrar Tu Espíritu en mi, he oido Tu maravilloso secreto. Por medio de Tu mística mirada, has hecho brotar un manantial de conocimiento dentro de mi, una fuente de poder, derramando aguas de vida, un diluvio de Amor y de Sabiduría abrazadores como el esplendor de la Luz Eterna. (Del libro de los Himnos de los manuscritos del Mar Muerto).

B. DEL LIBRO ESENIO DEL MAESTRO DE RECTITUD.

Y el Maestro fue a la orilla de un arroyo donde la gente estaba reunida, aquellos que estaban ansiosos luego de oir sus palabras y los bendijo y les preguntó en qué estaban confundidos.

Y uno de ellos dijo: Maestro, dinos ¿cuáles son las cosas que debemos mantener como de gran valor y cuáles cosas debemos abandonar?

Y el Maestro les respondió diciendo: Todos los males que el hombre padece son causados por las cosas externas a nosostros, pues lo que está dentro de nosotros nunca puede hacernos padecer. Un niño se muere, una fortuna se pierde, la casa y los sembrados se incendian y todos los hombres están desamparados y claman; ¿Ahora qué haré? ¿Ahora qué sucederá? ¿Pasarán estas cosas?

Estas son todas las palabras de los que se afligen y acongojan pos las cosas que les suceden, cosas que no son de su arbitrio. Pero si nos lamentamos por las cosas que no son de nuestra potestad, somos como el niño pequeño que llora cuando el sol aparece en el firmamento. Se dijo desde la antigüedad, no codiciarás los bienes de tu prójimo y ahora te digo, no desearás ninguna cosa que no sea de tu potestad; pues sólo lo que hay dentro de ti te pertenece y lo que está fuera de ti pertenece a otro. En esto reside la felicidad; en saber qué es tuyo y qué no es lo tuyo.

Si deseas tener vida eterna, acógete a la eternidad que hay dentro de ti y no permezcas al amparo de los hombres del mundo, que guardan las semillas de la muerte.

¿No está todo lo que sucede fuera de ti, fuera de tu dominio? Lo está y ¿tu conocimiento de lo bueno y lo malo, no está dentro de ti? Lo está. ¿No está pues, en tu poder, tratar de que todo transcurra a la Luz de la Sabiduría y el Amor en lugar de la tristeza y el desespero? Lo está.

¿Algún hombre te puede impedir comportarte de este modo? Ningún hombre puede. Entonces no clamarás: ¿Qué haré? ¿Qué me sucederá? ¿Pasarán estas cosas? Pues cualquier cosa que ocurra tu la juzgarás a la Luz de la Sabiduría y el Amor y verás todas las cosas con los ojos de los ángeles.

Pues sopesar tu felicidad de acuerdo con lo que te sucede, es vivir como un esclavo. Y vivir de acuerdo con los ángeles que hablan contigo, es ser libre. Vivirás en libertad como un verdadero Hijo de Dios e inclinarás la cabeza sólo a los mandamientos de la Sagrada Ley.

En esta forma vivirás, para que cuando el Angel de la Muerte venga por ti, puedas levantar tus manos a Dios y decir: Las comuniones que he recibido de Ti, para el conocimiento de Tu Ley y el caminar por los senderos de los ángeles, no las he desdeñado, no Te he deshonrado en mis acciones. Ved cómo he utilizado el ojo que ve al interior, ¿alguna vez te he culpado? ¿He vociferado contra lo que me ha sucedido o deseado que sea de otra manera? ¿He deseado quebrantar Tu Ley?

Tu me has dado la vida, te agradezco por lo que me has dado; puesto que he utilizado las cosas que son tuyas, estoy satisfecho. Tómalas de nuevo y colocalas donde mejor dispongas, pues tuyas son todas las cosas, aún hasta la eternidad.

Sabed vosotros que ninguno puede servir a dos señores; no puedes desear tener las riquezas del mundo y tener también el Reino de los Cielos. No puedes desear poseer tierras y ejercer poder sobre los hombres y tener también el Reino de los Cielos.

Riquezas, tierra y poder, estas cosas no pertenecen a ningún hombre, pues ellas son del mundo, mas, el Reino de los Cielos es tuyo siempre, ya que está dentro de ti. Y si buscas y deseas lo que no te pertenece, seguramente, entonces, perderás lo que es tuyo. Sabed vosotros y en verdad os digo, que nada se da ni se tiene inútilmente; pues todas las cosas en el universo de los hombres y los ángeles tienen precio. El que desea reunir riquezas y opulencias debe ir de un lado a otro, rendir pleitesía a aquellos que no lo merecen, destruirse en fatiga en la casa de otros hombres, decir y hacer muchas cosas falsas, dar presentes de oro y plata y aceites perfumados. Todo esto y más debe hacer un hombre para reunir riqueza y lucro y cuando las has conseguido, ¿qué tiene entonces?

Esta riqueza y poder ¿te asegurarán la liberación del temor?, ¿una mente en paz?, ¿pasar el día en compañía de los ángeles de la Madre Tierra?, ¿pasar la noche en compañía de los ángeles del Padre Celestial? Esperas inutilmente, ¿tener cosas tan grandes? O estimará al uno y despreciará al otro. No podeis servir a Dios y también al mundo. Acaso tu fuente se seca, tu aceite precioso se derrama, tu casa se quema, tus cosechas se marchitan o tratas lo que te sucede con Sabiduría y Amor.

Las lluvias llenarán de nuevo la fuente, las casas se construirán de nuevo, semillas nuevas se sembrarán; todas estas cosas pasarán y vendrán de nuevo y pasarán aún otra vez. Mas el Reino de los Cielos es eterno y no pasará. No cambieis entonces, lo que es eterno por lo que muere en una hora.

Cuando los hombres te pregunten a qué país perteneces, no digas que eres de éste o aquel, pues en verdad, solamente el cuerpo inferior es el que nace en un pequeño recodo de esta tierra. Pero tu, oh Hijo de la Luz, perteneces a la Hermandad que comprende todos los cielos y más allá. De tu Padre Celestial ha descendido la simiente, no sólo de tu padre y abuelo, sino de todos los seres que se han engendrado sobre la tierra.

En verdad eres Hijo de Dios y todos los hombres tus hermanos; hacer de Dios tu hacedor, padre y guardián, ¿no nos liberará de todo sufrimiento y temores?

Por eso, te digo, no pienses en acumular bienes mundanos, posesiones, oro y plata, pues estos traen únicamente corrupción y muerte. Mientras mayor sea tu atesoramiento de riqueza, más gruesas serán las paredes de tu tumba.

Abre de par en par las ventanas de tu alma y respira el aire fresco de un hombre libre. ¿Por qué os preocupais por el vestido? Mirad los lirios del campo, cómo crecen, no se

afanan ni hilan y te digo, que ni aún Salomón en su gloria se vistió como uno de éstos. ¿Por qué os preocupais por el alimento? Mirad lo dones de tu Madre Tierra; los frutos maduros de sus árboles y el grano dorado de su suelo. ¿Por qué os preocupais por casa y tierras? Un hombre no te puede vender lo que no le pertenece y no puede adueñarse de lo que ya pertenece a todos. Esta tierra extensa es tuya y todos los hombres son tus hermanos.

Los ángeles de la Madre Tierra andan contigo en el día y los ángeles del Padre Celestial te guían en la noche y dentro de ti está la Ley Sagrada. No está bien para el hijo de un rey codiciar un guijarro de la vera del camino. Toma tu puesto, entonces, en la mesa del banquete y cumple tu legado con honor.

Pues en Dios vivimos nos movemos y tenemos nuestro ser. En verdad, nosotros somos Sus hijos y El es nuestro Padre.

Unicamente es libre quien vive como él desea vivir, el que no se reprime en sus actos y cuyos deseos se cumplen, el que no se cohibe es libre, pero el que se cohibe y se reprime, seguramente ese hombre es un esclavo. Pero, ¿quién no es esclavo? Unicamente aquel que no desea lo que le pertenece a los demás. Y ¿qué cosas son las que te pertenecen? Hijos míos, solamente el Reino de los Cielos que está dentro de ti, donde la Ley de tu Padre Celestial mora, te pertenece.

El Reino de los Cielos es como un comerciante que buscaba perlas hermosas y cuando encontró una de buen precio, fue y vendió todo lo que tenía y la compró. Y si la perla preciosa es tuya por siempre, ¿por qué la cambias por guijarros y piedras? Sabed vosotros, que tu casa, tu tierra, tus hijos e hijas, todas las alegrías de la fortuna y las penas de la tribulación, sí, la opinión que tienen los demás de ti, todas estas cosas no te pertenecen.

Si vosotros ansiais, pues, estas cosas, os apegareis a ellas, os afligireis y regocijareis en ellas, entonces en verdad, sereis esclavos y en esclavitud permanecereis.

Hijos míos, no permitáis que las cosas que no son vuestras se adhieran a ti. No dejeis que lo terrenal crezca en ti como crece aferrada al roble la débil enredadera, ya que padecereis dolor cuando sean arrancadas de ti.

Viniste desnudo de las entrañas de tu madre y desnudo volvereis a ella. El mundo te da y el mundo te quita, pero ninguna fuerza del cielo o de la tierra puede quitarte la Ley Sagrada que mora dentro de ti.

Puedes ver que asesinan a tus padres y puedes ser desterrado de tu país. Luego, irás alegre a vivir a otro país y mirarás con compasión al asesino de tus padres, sabiendo que por el acto él mismo se ha asesinado. Pues conoces a tus verdaderos padres y vives seguro en tu país verdadero. Ya que tus verdaderos padres don tu Padre Celestial y tu Madre Tierra y tu país verdadero es el Reino de los Cielos. La muerte nunca te puede

separar de tus verdaderos Padres y no existe exilio de tus país verdadero. Y dentro de ti una roca que resiste todas las tormentas, es la Ley Sagrada, tu baluarte y tu salvación.

* * *

Y de esta manera los Hermanos enseñaban la Sagrada Ley a los que deseaban oirla, y se decía que ellos hacían cosas maravillosas, curaban a los enfermos y a los afligidos con diversas hierbas y utilizaciones maravillosas del Sol y del Agua. Hubo otras muchas cosas que hicieron, que si ellos hubieran escrito cada una, ni el mundo entero contendría los libros que deberían haber escrito.

ASI SEA. (OM).

D. FRAGMENTOS DEL EVANGELIO ESENIO DE JUAN.

En el principio fue la Ley y la Ley estaba en Dios y la Ley era Dios. Era lo mismo el principio y Dios. Todas las cosas las hizo El y sin El no existía nada. La Vida estaba en El y la Vida era la Luz de los hombres y la luz brillaba en la oscuridad y la oscuridad no la opacó.

Desde un lugar lejano en el desierto vinieron los Hermanos, para dar testimonio de la Luz, para que todos los hombres –por medio de ellos, pudieran andar a la Luz de la Sagrada Ley. Pues la Luz verdadera ilumina la Ley y se les da el poder de ser los Hijos de Dios y entrar al Mar Eterno donde está el Arbol de la Vida.

Y Jesús les enseñaba diciendo: En verdad, en verdad os digo, nadie puede ver el Reino de los Cielos, excepto el que vuelve a nacer. Y un hombre le dijo: ¿Cómo puede un hombre viejo volver a nacer? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

Y Jesús le dijo: En verdad os digo, sólo el hombre que nace de la Madre Tierra y del Padre Celestial y camina con los ángeles del día y de la noche, puede entrar al Reino Eterno. El que nace a la carne, carne es y el que nace al espíritu, espíritu es. La carne de tu cuerpo nace de la Madre Tierra y tu espíritu interno nace del Padre Celestial.

Donde el viento sopla se le escucha y se oye el sonido, pero no se puede decir de donde viene. Así mismo es con la Sagrada Ley. Todos los hombres la oyen, pero no la entienden, pues desde su primer hálito está con ellos. Mas al nacer de nuevo del Padre Celestial y de la Madre Tierra oirán con nuevos oidos y verán con nuevos ojos y la llama de la Sagrada Ley estará encendida con ellos.

Y un hombre preguntó: ¿Cómo pueden ser estas cosas? Jesús le respondió y le dijo, en verdad os digo, hablamos de lo que conocemos y atestiguamos lo que hemos visto y vosotros no aceptais nuestro testimonio. Pues el hombre nace para andar con los ángeles, pero en lugar de eso, él busca joyas en el fango.

A él ha entregado el Padre Celestial su herencia, para que construyera el Reino de los Cielos en la Tierra, pero le ha vuelto la espalda a su Padre y adora al mundo y sus ídolos. Y ésto es la condenación ya que por la Luz viene al mundo y el hombre ama la oscuridad mas bien que a la Luz porque sus acciones son erradas.

Pues todo el que hace mal odia la Luz y no viene a la Luz. Todos somos Hijos de Dios y Dios se glorifica en nosotros. La Luz que brilla alrededor de Dios y de sus Hijos es la Luz de la Sagrada Ley.

El que odia la Luz, niega a su Padre y a su Madre que lo han engendrado.

Y un hombre preguntó: Maestro ¿cómo podemos conocer la Luz? Y Jesús le respondió, en verdad, en verdad os digo, os doy un nuevo mandamiento: que os améis los unos a los otros, así como os aman los que trabajan en el Edén de la Hermandad. Por esto sabrán todos los hombres que vosotros sois hermanos, así como todos somos Hijos de Dios.

Y un hombre dijo: Todo lo que Tu hablas es de la Hermandad, todos nosotros no podemos ser aún de la Hermandad. Deseamos adorar la Luz y evitar la oscuridad, pues no hay nadie entre nosotros que desee el mal.

Y Jesús respondió: No dejeis que vuestro corazón se turbe; vosotros creeis en Dios. Sabed vosotros que en la casa de nuestro Padre hay muchas mansiones, y vuestra hermandad es como un vidrio escuro que refleja la Hermandad Celestial a la que todas las criaturas del cielo y la tierra pertenecen.

La Hermandad es la vid y nuestro Padre Celestial el que la cultiva. Toda rama nuestra que no da fruto, El la corta y toda rama nuestra que da fruto El la limpia para que pueda dar mas fruto. Mora en nosotros y nosotros en El.

Como la rama que por si misma no da fruto, salvo la que está en la vid, así tampoco podeis vosotros dar fruto, salvo los que moran en la Sagrada Ley, que es la roca sobre la que nuestra Hermandad permanece. El que mora en la Ley, de la misma manera da mucho fruto, pues fuera de la Ley no podeis hacer nada.

Si un hombre no mora en la Ley, es cortado como una rama y éstas se marchitan y se juntan para echarlas al fuego y quemarlas.

Y como los Hermanos que moran en el Amor de los unos a los otros, como el Angel del Amor les enseña, así os pedimos que os ameis los unos a los otros.

Mayor Amor que éste nadie tiene, enseñar la Sagrada Ley los unos a los otros y amar al otro como a si mismo. El Padre Celestial está en nosotros y nosotros estamos en El y extendemos nuestras manos de amor y pedimos que puedas ser uno así como nosostros somos uno. Pues tu Padre en el cielo te amó antes de la creación del mundo.

FRAGMENTOS DEL LIBRO DE LAS REVELACIONES (El Apocalipsis)

DE LOS ESENIOS.

He aquí que el Angel del Aire Lo traerá y todos los ojos Lo verán y la Hermandad, toda la vasta Hermandad de la Tierra, levantará su voz como uno y cantará debido a El. Así es, así sea.

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el que es, el que fue y el que vendrá.

Y la voz hablaba y giré para ver la voz que hablaba conmigo y habiendo girado, vi siete lámparas y en medio de su luz brillante vi a uno como el Hijo del Hombre, vestido de blanco, blanco como la nieve. Y su voz llenaba el aire con un sonido como de agua tempestuosa y en sus manos tenía siete estrellas, llenas de la Luz ardiente de los cielos, de donde ellas venían.

Y cuando El habló, Su rostro se llenó de Luz, brillando y dorando como mil soles y les dijo: no temais, Yo soy el primero y el último, Yo soy el principio y el fin. Escribe las cosas que has visto y las cosas que son y las cosas que serán de aquí en adelante, el misterio de las siete estrellas que llenan mis manos y los siete candelabros dorados que resplandecen con Luz eterna. Las siete estrellas son las ángeles del Padre Celestial y las siete llamas son los ángeles de la Madre Tierra.

Y el espíritu del hombre es la llama que fluye entre la luz de las estrellas y la lámpara resplandeciente, un puente de Luz santa entre el Cielo y la Tierra.

Estas cosas dijo el que sostenía las siete estrellas en Sus manos, Quien camina en medio de las llamas de las siete lámparas doradas.

El que tenga oidos que oiga lo que el espíritu dice: al que venciere Yo le daré de comer del Arbol de la Vida, que está plantado en medio del Paraiso brillante de Dios.

Y luego El miró y he aquí, que una puerta se abrió en el cielo y una voz que retumbaba por todas partes, como una trompeta, me habló:

Sube aquí y te mostraré las cosas que van a suceder a partir de ahora. E inmediatamente estuve allí, en espíritu, en la entrada de la puerta abierta. Y crucé por la puerta abierta, penetrando a un Mar de Luz radiante. Y en la mitad del océano enceguecedor de resplandor había un trono; y sobre el trono estaba uno cuyo rostro estaba oculto y había un arco iris rodeando el trono, parecía como una esmeralda.

Y alrededor del trono había trece sillas y sobre los asientos vi trece ancianos vestidos con capas blancas y sus rostros estaban cubiertos por una nube de luz que giraba.

Y siete candelabros de fuego ardían delante del trono, el fuego de la Madre Tierra. Y las siete estrellas del cielo brillaban en frente del trono, el fuego del Padre Celestial.

Y delante del trono había un mar transparente como un cristal y reflejados allí estaban todas las montañas y valles y océanos de la Tierra y todas las criaturas que habitan en ella.

Y los trece ancianos se inclinaban ante el esplendor del que estaba sentado en el trono, cuyo rostro estaba oculto y ríos de luz fluían de Sus manos, de la una a la otra y ellos alababan diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir, tu eres digno, oh Señor, de recibir la gloria, el honor y el poder; pues Tu has creado todas las cosas.

Y luego vi a la diestra del que estaba sentado en el trono, cuyo rostro estaba oculto, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel pregonando con voz fuerte: ¿Quién es digno de abrir el libro y de quitar los sellos de él?

Y ningún ser en el cielo, ni en la Tierra, ni debajo de la tierra, fue capaz de abrir el libro, ni aún de mirar encima de él. Y me afligí porque el libro no podía ser abierto, ni yo era capaz de leer lo que había escrito.

Y uno de los ancianos me dijo: No te aflijas, extiende tu mano y toma el libro, si, precisamente el libro con los siete sellos y ábrelo, pues fue escrito para ti, quien eres a la vez el más bajo de los bajos y el más alto de los altos.

Y extendí mis manos y toqué el libro. Y he aquí que la tapa se levantó y mis manos palparon las páginas doradas y mis ojos contemplaron el misterio de los siete sellos.

Y observé y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono. Y el número era diez mil veces diez mil y miles de miles, diciendo:Toda la gloria y la sabiduría y la fortaleza y el poder siempre y por siempre a El quien revelará los misterios de misterios. Y vi las nubes de luz dorada que giraban extendiéndose como un puente de fuego entre mis manos y las manos de los trece ancianos y los pies del que estaba sentado en el trono, cuyo rostro estaba oculto.

Y quité el primer sello y vi y observé al Angel del Aire. Y de Sus labios fluía el aliento de vida. Y El se inclinó sobre la Tierra y le dió al hombre los vientos de la sabiduría. Y el hombre respiró; y cuando exhaló, el espacio se oscureció y los aromas se volvieron hediondos y fétidos y nubes de maldad aparecieron sobre la Tierra. Y giré mis rostro con vergüenza.

Y quité el segundo sello y vi y observé al Angel del Agua. Y de Sus labios fluía el agua de la vida. Y El se arrodilló sobre la Tierra y le dió al hombre un océano de Amor. Y el hombre entró a las aguas claras y relucientes. Y cuando tocó el agua, las corrientes claras se opacaron y las aguas de cristal se volvieron turbias y con lama. Y los peces agonizaban en la oscuridad inmunda y todas las criaturas murieron de sed. Y giré mi rostro con vergüenza.

Y quité el tercer sello y vi y observé al Angel del Sol y de Sus labios fluía la Luz de la Vida y El se inclinó sobre la Tierra y le dió al hombre el fuego del poder. Y la fortaleza del sol penetró en el corazón del hombre y éste tomó el poder e hizo con él un falso sol y, he aquí, que él esparció los rayos de la destrucción, quemando los bosques, acabando con los valles de verdor, dejando sólo los huesos carbonizados de sus hermanos. Y giré mi rostro con vergüenza.

Y quité el cuarto sello y vi y observé al Angel del Regocijo y de Sus labios fluía la música de la Vida, y El se inclinó sobre la Tierra y le dió al hombre el camino de paz. Y la Paz y el Regocijo, como la música, fluían a través del espíritu del hombre. Pero el hombre oyó unicamente la estridencia de la tristeza y el descontento y levantó su espada y cortó las manos de los pacificadores y la levantó una y otra vez y cortó las cabezas de los cantores. Y giré mi rostro con vergüenza.

Y quité el quinto sello y vi y observé al Angel de la Vida, y de Sus labios fluía la Alianza Santa entre Dios y el hombre y El se inclinó sobre la Tierra y le dió al hombre el don de la creación. Y el hombre creó una segadora de hierro con formas de serpiente y la cosecha que recogió, fue de hambre y muerte. Y giré mi rostro con vergüenza.

Y quité el sexto sello y vi y observé al Angel de la Tierra y de Sus labios fluía el río de la Vida eterna y El se inclinó sobre la Tierra y le dió al hombre el secreto de la eternidad y le dijo al hombre que abriera sus ojos y guardara los misterios del Arbol de la Vida en el Mar Eterno. Pero el hombre levantó su mano y sacó sus propios ojos y dijo que no había eternidad. Y giré mi rostro con vergüenza.

Y quité el séptimo sello y vi y observé al Angel de la Madre Tierra y El me envió con Ella un mensaje de Luz flameante del Padre Celestial. Y este mensaje era para los oidos del hombre que estaba sólo, el que camina entre el cielo y la Tierra. Y en el oido del hombre estaba susurrando el mensaje. Y no oía. Mas yo giré mi rostro con vergüenza.

¡Mirad!, extendí mi mano hacia las alas del Angel y dirigí mi voz al cielo diciendo: Dime el mensaje, para que pueda comer del fruto del Arbol de la Vida que crece en el Mar de la Eternidad. Y el Angel me miró con gran tristeza y hubo silencio en el cielo. Y entonces oí una voz, que era como el sonido de una trompeta, diciendo: oh hombre, ¿quisieras tu mirar la maldad que has hecho, cuando volteaste tu rostro del trono de Dios, cuando no hiciste uso de los dones de los siete ángeles de la Madre Tierra y de los siete ángeles del Padre Celestial?

Y un dolor terrible se apoderó de mi cuando sentí dentro de mi los espíritus de todos aquellos que se habían enceguecido ellos mismos, como para ver unicamente sus propios deseos de la carne. Y vi los siete ángeles que estaban delante de Dios y a ellos les fueron dadas site trompetas. Y otro ángel vino y se colocó ante el altar, portando un incensario dorado y se le había dado bastante incienso, que debería ofrendar con las oraciones de todos los ángeles en el altar dorado que estaba delante del trono. Y el humo del incienso ascendía hasta Dios, lejos de los ángeles. Y el Angel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó a la Tierra y hubo voces y truenos y relámpagos y tormentas.

Y los siete ángeles que tenían siete trompetas se prepararon para tocarlas.

El primer ángel tocó y hubo granizo y fuego mezclado con sangre, que fueron arrojados en la Tierra y los bosques verdes y los árboles se quemaron y todo pasto verde se volvió cenizas.

Y el segundo Angel tocó y cuando esto cocurrió una gran montaña ardiendo en fuego estaba prcipitándose en el mar y sangre se levantó desde la tierra como un vapor. (N.E.: de la traducción del Inglés, al transcribirla al Castellano, el editor olvidó incluir al 3er. Angel. Si alguien puede completar este pequeño párrafo, lo puede hacer, enviándolo por correo electrónico).

Y el cuarto Angel tocó y he aquí que hubo un gran terremoto y el sol se volvió negro como un mechón de pelo y la luna se convirtió en sangre.

Y el quinto ángel tocó y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, así como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un viento fuerte.

Y el sexto Angel tocó y el cielo se recogió como un papiro que se enrolla y no hubo árbol sobre toda la tierra, ni una flor, ni una brizna de hierba. Y yo estaba de pie sobre la tierra y mis pies se hundieron en el suelo blando y embotado en sangre, extendiéndose tan lejos como mis ojos podían ver. Y sobre toda la Tierra hubo silencio.

Y el séptimo Angel tocó y vi un ser poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube y un arco iris estaba sobre Su cabeza y Su rostro era como el sol y sus pies como columnas de fuego. Y tenía en Sus manos un libro abierto y colocó Su pie derecho sobre el mar y Su pie izquierdo sobre la tierra y clamó con gran voz, que era maravilloso oír: oh hombre, ¿desearás tu tener la visión de lo que ha de ocurrir?

Y yo respondí, Tu sabes, oh Unico Santo, que no desearía nada, con tal que estas teribles cosas no ocurrieran. Y El dijo: El hombre ha creado estos poderes de destrucción. El los ha creado con su propia mente. El se ha distanciado de los ángeles del Padre Celestial y de la Madre Tierra y ha moldeado su propia destrucción. Y yo le dije: ¿Entonces no hay esperanza, luminoso Angel?

Y una luz flameante fluyó como un río de Sus manos y respondió: Siempre hay una esperanza, oh tu para quien el cielo y la tierra fueron creados.

Y entonces el ángel que estaba sobre el mar y la tierra levantó Sus manos al cielo y juró por el que vive para siempre, por siempre, Quien creó el cielo y las cosas que están en él y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será más; pero en los días de la voz del séptimo Angel, cuando El comience a tocar, el misterio de Dios deberá ser revelado a aquellos que hayan comido del Arbol de la Vida, que está por siempre en el Mar eterno.

Y la voz habló de nuevo diciendo: Ve y toma un libro que está abierto en la mano del Angel que está sobre el mar y sobre la tierra.

Y fuí donde el Angel y le dije: Dadme el libro, para que yo pueda comer del Arbol de la Vida que está en lamitad del Mar Eterno. Y el Angel me dió el libro y abrí el libro y leí lo que siempre había sido, lo que era ahora y lo que vendría.

Y vi el holocausto en el que se sumergía la tierra y la gran destrucción que ahogaría a todos los habitantes en océanos de sangre y vi también la eternidad del hombre y el perdón infinito del Todopoderoso.

Las alas de los hombres eran como páginas blancas en el libro, siempre listas para que una nueva canción fuera escrita.

Y levanté mi rostro hacia los siete ángeles de la Madre Tierra, hacia los siete ángeles del Padre Celestial y sentí que mis pies tocaban la fuente sagrada de la Madre Tierra y mis dedos tocaban los pies sagrados del Padre Celestial y escribí un himno de acción de gracias:

Te agradezco Padre Celestial, porque me has colocado en una fuente de arroyos fluidos, en un manantial de vida en una tierra de sequía, irrigando un jardín eterno de prodigios; el Arbol de la Vida, misterio de misterios, que extiende sus ramas infinitamente, pues, el plantío eterno sumerge sus raíces en el arroyo de vida de una fuente eterna. Y Tu, Padre Celestial, proteges sus frutos con los ángeles del Día y de la Noche y con llamas de Luz eterna ardiendo por doquier.

Y la voz habló de nuevo y de nuevo mis ojos se apartaron del Reino de la Luz.

¡Atiende oh hombre!, tu puedes avanzar por el sendero correcto y caminar en la presencia de los ángeles. Tu puedes glorificar a la Madre Tierra en el día y al Padre Celestial en la noche y por tu ser, corre el arroyo de la Ley.

Pero ¿dejarías tu hundirse a tus hermanos en el abismo de sangre, como el destruido por el dolor tiembla y gime bajo las cadenas de piedra?

¿Puedes tu beber del cáliza de Vida Eterna cuando tus hermanos mueren de sed?

Y mi corazón estaba henchido de compasión y miré y he aquí que apareció una gran señal en el cielo. Una mujer vestida de sol, y con la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de siete estrellas. Y supe que Ella era la fuente de los arroyos que fluían y la Madre de los bosques.

Y me paré sobre la arena del mar y vi subir del mar una bestia y de sus fosas expulsó aire fétido, repugnante y el mar de donde él se levantó tornó sus aguas limpias en fango. Y su cuerpo estaba cubierto de roca negra y humeante.

Y la mujer vestida como el sol extendió sus manos hacia la bestia y la bestia se arrastró y la abrazó. Y he aquí que su piel de nácar se marchitó con su fétido aliento y su espalda se partió por sus brazos de roca.

Y con lágrimas de sangre ella se sumergió en el charco de fango y de la boca de la bestia salieron ejércitos de hombres blandiendo espadas y peleando el uno con el otro. Y peleaban con una furia terrible y cortaron sus propios miembros viriles y extrajeron sus propios ojos hasta que se sumieron en el abismo de lodo, gritando en agonía y dolor.

Y me acerqué a la orilla del charco y metí mis manos y pude ver el remolino de sangre y los hombres allí atrapados como las moscas en una telaraña y hablé en voz alta diciendo:

Hermanos, dejad vuestras espadas y sujetaos de mi mano. Dejad este desacato y profanación de Ella, quien te ha dado tu nacimiento y de El, que te ha dado tu herencia. Pues tus días de compra y venta se han terminado y se han acabado además los días de persecución y matanza. Pues el que va en cautividad, irá en cautiverio y el que mata con la espada será matado con la espada.

Y los mercaderes de la tierra se lamentarán y llorarán, pues ningún hombre compra su mercadería nunca más. Las mercaderías de oro, de plata, de piedras preciosas, perlas, de lino fino, de púrpura y de seda y de escarlata y de mármol y de bestias y de ovejas, de caballos y carros y de esclavos y espíritus de los hombres, todas estas cosas no pueden ser compradas ni vendidas, pues todo es sepultado en un mar de sangre porque tu le has dado la espalda a tu Padre y a Tu Madre y adoraste la bestia que sólo construye un paraiso de piedra.

Alejad vuestras espadas, hermanos mios y sujetaos de mi mano y entrelacemos nuestros dedos.

Y vi en la distancia una gran ciudad blanca y brillante en el horizonte lejano, de alabastro brillante y hubo voces y truenos y relámpagos y hubo un gran terremoto como na ha habido jamás desde que los hombres existen en la Tierra, así de poderoso y así de grande. Y la gran ciudad estaba dividida en tres partes y las ciudades de las naciones cayeron. Y la gran ciudad vino a la mente de Dios, para darle a ella el cáliz del vino del ardor de su ira. (N.E.: una posible interpretación de esta visión profética sería el ideal de la "Jerusalen celestial" como un campo de consciencia radiante, trocado por una ilusión terrena o como epicentro para justificar el avasallamiento territorial de otras poblaciones. Quizás el gran terremoto podría haber sido la 2a. guerra mundial con sus bombas atómicas, luego de las cuales se cometió el error de dividir en tres a Jerusalén entre judíos, musulmanes y cristianos. Ojalá el ardor de la ira no sea interpretado como el derecho a desatar una oleada de terror en el mundo bajo el pretexto de que el "otro" es el errado y terrorista, así se halla caido en la misma oleada de terror, asusada por el enemigo).

Y el cuarto Angel tocó y he aquí que hubo un gran terremoto y el sol se volvió negro como un mechón de pelo y la luna se convirtió en sangre.

Y el quinto ángel tocó y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, así como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un viento fuerte.

Y el sexto Angel tocó y el cielo se recogió como un papiro que se enrolla y no hubo árbol sobre toda la tierra, ni una flor, ni una brizna de hierba. Y yo estaba de pie sobre la tierra y mis pies se hundieron en el suelo blando y embotado en sangre, extendiéndose tan lejos como mis ojos podían ver. Y sobre toda la Tierra hubo silencio.

Y el séptimo Angel tocó y vi un ser poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube y un arco iris estaba sobre Su cabeza y Su rostro era como el sol y sus pies como columnas de fuego. Y tenía en Sus manos un libro abierto y colocó Su pie derecho sobre el mar y Su pie izquierdo sobre la tierra y clamó con gran voz, que era maravilloso oír: oh hombre, ¿desearás tu tener la visión de lo que ha de ocurrir?

Y yo respondí, Tu sabes, oh Unico Santo, que no desearía nada, con tal que estas teribles cosas no ocurrieran. Y El dijo: El hombre ha creado estos poderes de destrucción. El los ha creado con su propia mente. El se ha distanciado de los ángeles del Padre Celestial y de la Madre Tierra y ha moldeado su propia destrucción. Y yo le dije: ¿Entonces no hay esperanza, luminoso Angel?

Y una luz flameante fluyó como un río de Sus manos y respondió: Siempre hay una esperanza, oh tu para quien el cielo y la tierra fueron creados.

Y entonces el ángel que estaba sobre el mar y la tierra levantó Sus manos al cielo y juró por el que vive para siempre, por siempre, Quien creó el cielo y las cosas que están en él y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será más; pero en los días de la voz del séptimo Angel, cuando El comience a tocar, el misterio de Dios deberá ser revelado a aquellos que hayan comido del Arbol de la Vida, que está por siempre en el Mar eterno.

Y la voz habló de nuevo diciendo: Ve y toma un libro que está abierto en la mano del Angel que está sobre el mar y sobre la tierra.

Y fuí donde el Angel y le dije: Dadme el libro, para que yo pueda comer del Arbol de la Vida que está en lamitad del Mar Eterno. Y el Angel me dió el libro y abrí el libro y leí lo que siempre había sido, lo que era ahora y lo que vendría.

Y vi el holocausto en el que se sumergía la tierra y la gran destrucción que ahogaría a todos los habitantes en océanos de sangre y vi también la eternidad del hombre y el perdón infinito del Todopoderoso.

Las alas de los hombres eran como páginas blancas en el libro, siempre listas para que una nueva canción fuera escrita.

Y levanté mi rostro hacia los siete ángeles de la Madre Tierra, hacia los siete ángeles del Padre Celestial y sentí que mis pies tocaban la fuente sagrada de la Madre Tierra y mis

dedos tocaban los pies sagrados del Padre Celestial y escribí un himno de acción de gracias:

Te agradezco Padre Celestial, porque me has colocado en una fuente de arroyos fluidos, en un manantial de vida en una tierra de sequía, irrigando un jardín eterno de prodigios; el Arbol de la Vida, misterio de misterios, que extiende sus ramas infinitamente, pues, el plantío eterno sumerge sus raíces en el arroyo de vida de una fuente eterna. Y Tu, Padre Celestial, proteges sus frutos con los ángeles del Día y de la Noche y con llamas de Luz eterna ardiendo por doquier.

Y la voz habló de nuevo y de nuevo mis ojos se apartaron del Reino de la Luz.

¡Atiende oh hombre!, tu puedes avanzar por el sendero correcto y caminar en la presencia de los ángeles. Tu puedes glorificar a la Madre Tierra en el día y al Padre Celestial en la noche y por tu ser, corre el arroyo de la Ley.

Pero ¿dejarías tu hundirse a tus hermanos en el abismo de sangre, como el destruido por el dolor tiembla y gime bajo las cadenas de piedra?

¿Puedes tu beber del cáliz de Vida Eterna cuando tus hermanos mueren de sed?

Y mi corazón estaba henchido de compasión y miré y he aquí que apareció una gran señal en el cielo. Una mujer vestida de sol, y con la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de siete estrellas. Y supe que Ella era la fuente de los arroyos que fluían y la Madre de los bosques.

Y me paré sobre la arena del mar y vi subir del mar una bestia y de sus fosas expulsó aire fétido, repugnante y el mar de donde él se levantó tornó sus aguas limpias en fango. Y su cuerpo estaba cubierto de roca negra y humeante.

Y la mujer vestida como el sol extendió sus manos hacia la bestia y la bestia se arrastró y la abrazó. Y he aquí que su piel de nácar se marchitó con su fétido aliento y su espalda se partió por sus brazos de roca.

Y con lágrimas de sangre ella se sumergió en el charco de fango y de la boca de la bestia salieron ejércitos de hombres blandiendo espadas y peleando el uno con el otro. Y peleaban con una furia terrible y cortaron sus propios miembros viriles y extrajeron sus propios ojos hasta que se sumieron en el abismo de lodo, gritando en agonía y dolor.

Y me acerqué a la orilla del charco y metí mis manos y pude ver el remolino de sangre y los hombres allí atrapados como las moscas en una telaraña y hablé en voz alta diciendo:

Hermanos, dejad vuestras espadas y sujetaos de mi mano. Dejad este desacato y profanación de Ella, quien te ha dado tu nacimiento y de El, que te ha dado tu herencia. Pues tus días de compra y venta se han terminado y se han acabado además los días de

persecución y matanza. Pues el que va en cautividad, irá en cautiverio y el que mata con la espada será matado con la espada.

Y los mercaderes del a tierra se lamentarán y llorarán, pues ningún hombre compra su mercadería nunca más. Las mercaderías de oro, de plata, de piedras preciosas, perlas, de lino fino, de púrpura y de seda y de escarlata y de mármol y de bestias y de ovejas, de caballos y carros y de esclavos y espíritus de los hombres, todas estas cosas no pueden ser compradas ni vendidas, pues todo es sepultado en un mar de sangre porque tu le has dado la espalda a tu Padre y a Tu Madre y adoraste la bestia que sólo construye un paraiso de piedra.

Alejad vuestras espadas, hermanos mios y sujetaos de mi mano y entrelacemos nuestros dedos.

Y vi en la distancia una gran ciudad blanca y brillante en el horizonte lejano, de alabastro brillante y hubo voces y truenos y relámpagos y hubo un gran terremoto como na ha habido jamás desde que los hombres existen en la Tierra, así de poderoso y así de grande. Y la gran ciudad estaba dividida en tres partes y las ciudades de las naciones cayeron. Y la gran ciudad vino a la mente de Dios, para darle a ella el cáliz del vino del ardor de su ira. (N.E.: una posible interpretación de esta visión profética sería el ideal de la "Jerusalen celestial" como un campo de consciencia radiante, trocado por una ilusión terrena o como epicentro para justificar el avasallamiento territorial de otras poblaciones. Quizás el gran terremoto podría haber sido la 2a. guerra mundial con sus bombas atómicas, luego de las cuales se cometió el error de dividir en tres a Jerusalén entre judíos, musulmanes y cristianos. Ojalá el ardor de la ira no sea interpretado como el derecho a desatar una oleada de terror en el mundo bajo el pretexto de que el "otro" es el errado y terrorista, así se halla caido en la misma oleada de terror, asusada por el enemigo).

Y el cuarto Angel tocó y he aquí que hubo un gran terremoto y el sol se volvió negro como un mechón de pelo y la luna se convirtió en sangre.

Y el quinto ángel tocó y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, así como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un viento fuerte.

Y el sexto Angel tocó y el cielo se recogió como un papiro que se enrolla y no hubo árbol sobre toda la tierra, ni una flor, ni una brizna de hierba. Y yo estaba de pie sobre la tierra y mis pies se hundieron en el suelo blando y embotado en sangre, extendiéndose tan lejos como mis ojos podían ver. Y sobre toda la Tierra hubo silencio.

Y el séptimo Angel tocó y vi un ser poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube y un arco iris estaba sobre Su cabeza y Su rostro era como el sol y sus pies como columnas de fuego. Y tenía en Sus manos un libro abierto y colocó Su pie derecho sobre el mar y Su pie izquierdo sobre la tierra y clamó con gran voz, que era maravilloso oír: oh hombre, ¿desearás tu tener la visión de lo que ha de ocurrir?

Y yo respondí, Tu sabes, oh Unico Santo, que no desearía nada, con tal que estas teribles cosas no ocurrieran. Y El dijo: El hombre ha creado estos poderes de destrucción. El los ha creado con su propia mente. El se ha distanciado de los ángeles del Padre Celestial y de la Madre Tierra y ha moldeado su propia destrucción. Y yo le dije: ¿Entonces no hay esperanza, luminoso Angel?

Y una luz flameante fluyó como un río de Sus manos y respondió: Siempre hay una esperanza, oh tu para quien el cielo y la tierra fueron creados.

Y entonces el ángel que estaba sobre el mar y la tierra levantó Sus manos al cielo y juró por el que vive para siempre, por siempre, Quien creó el cielo y las cosas que están en él y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será más; pero en los días de la voz del séptimo Angel, cuando El comience a tocar, el misterio de Dios deberá ser revelado a aquellos que hayan comido del Arbol de la Vida, que está por siempre en el Mar eterno.

Y la voz habló de nuevo diciendo: Ve y toma un libro que está abierto en la mano del Angel que está sobre el mar y sobre la tierra.

Y fuí donde el Angel y le dije: Dadme el libro, para que yo pueda comer del Arbol de la Vida que está en lamitad del Mar Eterno. Y el Angel me dió el libro y abrí el libro y leí lo que siempre había sido, lo que era ahora y lo que vendría.

Y vi el holocausto en el que se sumergía la tierra y la gran destrucción que ahogaría a todos los habitantes en océanos de sangre y vi también la eternidad del hombre y el perdón infinito del Todopoderoso.

Las alas de los hombres eran como páginas blancas en el libro, siempre listas para que una nueva canción fuera escrita.

Y levanté mi rostro hacia los siete ángeles de la Madre Tierra, hacia los siete ángeles del Padre Celestial y sentí que mis pies tocaban la fuente sagrada de la Madre Tierra y mis dedos tocaban los pies sagrados del Padre Celestial y escribí un himno de acción de gracias:

Te agradezco Padre Celestial, porque me has colocado en una fuente de arroyos fluidos, en un manantial de vida en una tierra de sequía, irrigando un jardín eterno de prodigios; el Arbol de la Vida, misterio de misterios, que extiende sus ramas infinitamente, pues, el plantío eterno sumerge sus raíces en el arroyo de vida de una fuente eterna. Y Tu, Padre Celestial, proteges sus frutos con los ángeles del Día y de la Noche y con llamas de Luz eterna ardiendo por doquier.

Y la voz habló de nuevo y de nuevo mis ojos se apartaron del Reino de la Luz.

¡Atiende oh hombre!, tu puedes avanzar por el sendero correcto y caminar en la presencia de los ángeles. Tu puedes glorificar a la Madre Tierra en el día y al Padre Celestial en la noche y por tu ser, corre el arroyo de la Ley.

Pero ¿dejarías tu hundirse a tus hermanos en el abismo de sangre, como el destruido por el dolor tiembla y gime bajo las cadenas de piedra?

¿Puedes tu beber del cáliz de Vida Eterna cuando tus hermanos mueren de sed?

Y mi corazón estaba henchido de compasión y miré y he aquí que apareció una gran señal en el cielo. Una mujer vestida de sol, y con la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de siete estrellas. Y supe que Ella era la fuente de los arroyos que fluían y la Madre de los bosques.

Y me paré sobre la arena del mar y vi subir del mar una bestia y de sus fosas expulsó aire fétido, repugnante y el mar de donde él se levantó tornó sus aguas limpias en fango. Y su cuerpo estaba cubierto de roca negra y humeante.

Y la mujer vestida como el sol extendió sus manos hacia la bestia y la bestia se arrastró y la abrazó. Y he aquí que su piel de nácar se marchitó con su fétido aliento y su espalda se partió por sus brazos de roca.

Y con lágrimas de sangre ella se sumergió en el charco de fango y de la boca de la bestia salieron ejércitos de hombres blandiendo espadas y peleando el uno con el otro. Y peleaban con una furia terrible y cortaron sus propios miembros viriles y extrajeron sus propios ojos hasta que se sumieron en el abismo de lodo, gritando en agonía y dolor.

Y me acerqué a la orilla del charco y metí mis manos y pude ver el remolino de sangre y los hombres allí atrapados como las moscas en una telaraña y hablé en voz alta diciendo:

Hermanos, dejad vuestras espadas y sujetaos de mi mano. Dejad este desacato y profanación de Ella, quien te ha dado tu nacimiento y de El, que te ha dado tu herencia. Pues tus días de compra y venta se han terminado y se han acabado además los días de persecución y matanza. Pues el que va en cautividad, irá en cautiverio y el que mata con la espada será matado con la espada.

Y los mercaderes del a tierra se lamentarán y llorarán, pues ningún hombre compra su mercadería nunca más. Las mercaderías de oro, de plata, de piedras preciosas, perlas, de lino fino, de púrpura y de seda y de escarlata y de mármol y de bestias y de ovejas, de caballos y carros y de esclavos y espíritus de los hombres, todas estas cosas no pueden ser compradas ni vendidas, pues todo es sepultado en un mar de sangre porque tu le has dado la espalda a tu Padre y a Tu Madre y adoraste la bestia que sólo construye un paraiso de piedra.

Alejad vuestras espadas, hermanos mios y sujetaos de mi mano y entrelacemos nuestros dedos.

Y vi en la distancia una gran ciudad blanca y brillante en el horizonte lejano, de alabastro brillante y hubo voces y truenos y relámpagos y hubo un gran terremoto como na ha

habido jamás desde que los hombres existen en la Tierra, así de poderoso y así de grande. Y la gran ciudad estaba dividida en tres partes y las ciudades de las naciones cayeron. Y la gran ciudad vino a la mente de Dios, para darle a ella el cáliz del vino del ardor de su ira. (N.E.: una posible interpretación de esta visión profética sería el ideal de la "Jerusalen celestial" como un campo de consciencia radiante, trocado por una ilusión terrena o como epicentro para justificar el avasallamiento territorial de otras poblaciones. Quizás el gran terremoto podría haber sido la 2a. guerra mundial con sus bombas atómicas, luego de las cuales se cometió el error de dividir en tres a Jerusalén entre judíos, musulmanes y cristianos. Ojalá el ardor de la ira no sea interpretado como el derecho a desatar una oleada de terror en el mundo bajo el pretexto de que el "otro" es el errado y terrorista, así se halla caido en la misma oleada de terror, asusada por el enemigo).

Todas las islas huyeron y las montañas desaparecieron y cayó del cielo sobre los hombres una enorme granizada, todos los granizos del peso de un talento.

Y un ángel poderoso cogió una piedra como una gran piedra de molino y la arrojó al mar diciendo: Así con violencia, la gran ciudad será derribada y nunca más será hallada.

Y la voz de los arpistas, músicos y flautistas y de cantantes y trompetistas, no se oirán nunca más en ti y ningún artista, sea cual sea su arte, se hallará nunca más en ti, ni el ruido de una piedra de molino se oirá nunca más en ti, la luz de una lámpara no brillará más en ti, ni la voz del esposo y de la esposa serán más oidas en ti; pues tus mercaderes fueron los grandes hombres de la tierra, pues por tus brujerías todas las naciones fueron engañadas y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra. Y mis hermanos se asieron de mi mano y salieron del agua de fango y estuvieron entrando en el mar de arena y los cielos se abrieron y bañaron sus cuerpos desnudos con la lluvia.

Y oi una voz del cielo, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de un gran trueno. Y oi la voz de los arpistas tocando sus arpas y cantaron como si fuera un nuevo canto delante del trono.

Y vi a otro ángel volar por la mitad del cielo, portando los cánticos del día y de la noche y vi pronunciar a todos los que moran en la tierra el Evangelio perfecto, a ellos que han ascendido del abismo del fango y permanecen desnudos y bañados por la lluvia delante del trono.

Y el ángel clamó: Temed a Dios y dadle gloria a El, pues la hora del juicio ha llegado; y adoradle que El ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de aguas.

Y vi abrirse los cielos y observé un caballo blanco y el que lo montaba era llamado Fiel y Verdadero y con justicia El juzgaba. Sus ojos eran como una llama de fuego y sobre Su cabeza había muchas coronas y estaba envuelto en una luz resplandeciente y Sus pies estaban desnudos. Y Su nombre era la Palabra de Dios. Y la Hermandad Santa Le siguió en caballos blancos, vestidos en lino fino, blanco y puro y ellos entraban al Edén infinito, en cuya mitad está el Arbol de la Vida.

Y la multitud desnuda, bañada por la lluvia, cruzó al frente de ellos, temblando, para recibir su juicio.

Pues sus errores eran muchos y habían deshonrado a la Tierra. Pues habían destruido las criaturas del mar y de la tierra, envenenado el campo, contaminado el aire y quemado viva la Madre que les dió a luz.

Pero no vi que pasó con ellos, pues mi visión cambió y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, ya que el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido (N.E.: paso al 2o. sistema solar de correctas relaciones, relevando al primero de la "Madre Materia" –según la terminología del Tibetano D.K., emergiendo el reino del alma dentro del reino humano, la nueva consolidación entre cielo y tierra). Y no hubo más mar (N.E.: según D.K., fin del emocionalismo atlante o del "espejismo" que sumergió en el agua a ese continente y raza).

Y vi la ciudad santa de la Hermandad bajando del cielo, desde Dios, preparada como una novia adornada para su esposo y oi una voz fuerte del cielo que decía: Ved la montaña de la casa del Señor, está en la cumbre de la montaña y es exhaltada sobre las colinas y toda la gente irá a ella. Venid y vamos a la montaña del Señor, la casa de Dios y El nos enseñará Sus caminos y caminaremos por Sus senderos en compañía de la Hermandad Santa y en observancia de la Ley.

He aquí, el tabernáculo de Dios está con los hombres y El vivirá en ellos y ellos serán Su pueblo y Dios estará con ellos, El será Su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos y no habrá más muerte ni congoja, ni llanto, ni habrá ningún dolor, porque las primeras cosas pasarán.

Aquellos que provocaron la guerra, convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podadoras. Las naciones no levantarán su espada contra otras naciones, ni harán la guerra nunca más, porque las primeras cosas pasarán.

Y El habló otra vez: He aquí, Yo creo todas las cosas nuevas. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, Yo le daré de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas y Yo seré su Dios y él será mi Hijo.

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas y todos los farsantes, cavarán su propia tumba que arde con fuego y azufre.

Y de nuevo mi visión cambió y oí las voces de la Hermandad Santa entonando cánticos y diciendo: Venid vosotros y caminemos al amparo de la Ley. Y vi la ciudad santa. Y los Hermanos desfilafan por ella.

La ciudad no tenía necesidad del sol ni de la luna para que la iluminara, pues la gloria de Dios le daba Luz. Y vi el río puro del Agua de Vida, claro como el cristal, proveniente del trono de Dios y en medio del río, plantado el Arbol de la Vida, que daba catorce

clases de frutos y daba sus fruto a aquellos que deberían comer de él. Y las hojas del Arbol (N.E.: ¿"el olivo simbólico"? Recordar el candelero de 7 llamas, sus "tubos" o "nadis" que conectan con los "dos Testigos" de donde habrá de partir el "Hilo de la Creatividad" que habrá de ascender) eran para la salvación de las naciones.

Y no habrá allí más noche y no tendrán necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará y reunirá por los siglos de los siglos.

He alcanzado la visión interna y a través de Tu

espíritu en mi he oido Tu secreto maravilloso.

A través de Tu mística mirada has hecho que una

Fuente de conocimiento more dentro de mi, una

fuente de poder, fluyendo aguas de vida.

Una abundancia de amor y de sabiduría abrazadora

como el esplendor de la Luz Eterna.

Anexo complementario:

E. EL PODER DEL PENSAMIENTO (El Puente del "Arco Iris").

Del Libro IV que hemos trascrito, destacamos ahora el título "LA SEPTUPLE PAZ". Queremos presentar inquietudes para los de mente y corazón abierto, dispuestos a ampliar su conciencia. Para ello, presentamos la ampliación de la revelación de la que el Cristo dejó la semilla profética, brindada con simplicidad, debido a las circunstancias evolutivas de la humanidad de hace unos dos mil años.

En la página 521 de "Los Rayos y las Iniciaciones", el pensador Tibetano Djwal-Khul (conjuntamente con Alice A. Bailey) dice:

"El judío ha sido siempre (sería útil que lo recordara) el símbolo de la humanidad evolucionante, buscador, inquieto,materialista, separatista y codicioso. Es el símbolo de la conciencia masiva que presenta esta conciencia en forma exagerada; busca siempre un hogar, y es el verdadero Hijo Pródigo del Nuevo Testamento.

Curiosamente, los judíos nunca fueron una raza guerrera, desde el tiempo de la triste historia de la conquista de las primitivas tribus de Palestina; han sido perseguidos y repudiados a través de los siglos, y en represalia han seguido simplemente adelante –el judío errante buscando un hogar y la humanidad errante, diciendo siempre, "debo ir a mi Padre". El móvil del Hijo Pródigo en la historia del Evangelio, es estrictamente

materialista, y tenemos aquí un ejemplo sobresaliente del conocimiento profético de Cristo.

El judío no solamente ha repudiado al Mesías (que su raza produjo), sino que ha olvidado su excepcional relación con la humanidad …"

Recordemos brevemente del Libro III el título "Profecías", más o menos hacia la mitad de su contenido donde se lee: "Y sobre cada montaña y cada colina habrá ríos y corrientes de agua en el día de la gran catástrofe, cuando caigan las torres.

En ese día la luz de la luna será como la luz del sol y la luz del sol será siete veces mayor." (Ya se habían hecho comentarios con invitamos a releer).

También, al final de los Fragmentos del Libro de las Revelaciones de los Esenios, apreciamos una profecía interpretada como la división en tres de Jerusalén.

Pero ante todo, debemos recordar que cuando apareció enla visión el Séptimo Angel, el vidente le dijo: ¿Entonces no hay esperanza, luminoso Angel?. Y una Luz flameante fluyó como un río de Sus manos y respondió: Siempre hay una esperanza, oh tu para quien el cielo y la tierra fueron hechos.

Recordemos también que "en todo lo que sea verde y con vida, tiene al Angel del Sol" y que "sobre el trono estaba Uno cuyo rostro estaba oculto y había un arco iris rodeando al trono, parecía como una esmeralda". También recordemos que el Séptimo Angel es un poderoso ser que descendía del cielo (en la visión profética) envuelto en una nube y un arco iris estaba sobre Su cabeza. Este Angel estaba sobre el mar (símbolo del Cristo resurrecto que resucitó y emergió de entre las aguas emocionales de la humanidad a quien trata de redimir y salvar de sus espejismos) y también colocaba Su pie derecho sobre el mar y Su pie izquierdo sobre la tierra (asemejado a la imágen simbólica 14 de las 22 del Tarot).

Ahora nos referimos a "LA SEPTUPLE PAZ", desde su párrafo 15 y siguientes. De ellos recordamos algunos apartes:

"Entonces el Hijo del Hombre buscará paz con sus propios pensamientos, para que el Angel de la Sabiduría pueda guiarlo; porque les digo en verdad, no hay poder más grande en el cielo y en la tierra que los pensamientos del Hijo del Hombre; aunque inadvertido para los ojos del cuerpo, sin embargo cada pensamiento tiene fuerza poderosa tal, que incluso puede estremecer los cielos.

… Verdaderamente cada pensamiento oscuro, sea éste de malicia, furia o venganza, descarga destrucción como aquel fuego arrollador a través de la leña menuda seca bajo un cileo calmado. ¡Pero el Hijo del Hombre no ve la matanza, ni escucha el lastimoso llanto de sus víctimas porque está cegado al mundo del espíritu! …

Curiosamente, los judíos nunca fueron una raza guerrera, desde el tiempo de la triste historia de la conquista de las primitivas tribus de Palestina; han sido perseguidos y repudiados a través de los siglos, y en represalia han seguido simplemente adelante –el judío errante buscando un hogar y la humanidad errante, diciendo siempre, "debo ir a mi Padre". El móvil del Hijo Pródigo en la historia del Evangelio, es estrictamente materialista, y tenemos aquí un ejemplo sobresaliente del conocimiento profético de Cristo.

El judío no solamente ha repudiado al Mesías (que su raza produjo), sino que ha olvidado su excepcional relación con la humanidad …"

Recordemos brevemente del Libro III el título "Profecías", más o menos hacia la mitad de su contenido donde se lee: "Y sobre cada montaña y cada colina habrá ríos y corrientes de agua en el día de la gran catástrofe, cuando caigan las torres.

En ese día la luz de la luna será como la luz del sol y la luz del sol será siete veces mayor." (Ya se habían hecho comentarios con invitamos a releer).

También, al final de los Fragmentos del Libro de las Revelaciones de los Esenios, apreciamos una profecía interpretada como la división en tres de Jerusalén.

Pero ante todo, debemos recordar que cuando apareció enla visión el Séptimo Angel, el vidente le dijo: ¿Entonces no hay esperanza, luminoso Angel?. Y una Luz flameante fluyó como un río de Sus manos y respondió: Siempre hay una esperanza, oh tu para quien el cielo y la tierra fueron hechos.

Recordemos también que "en todo lo que sea verde y con vida, tiene al Angel del Sol" y que "sobre el trono estaba Uno cuyo rostro estaba oculto y había un arco iris rodeando al trono, parecía como una esmeralda". También recordemos que el Séptimo Angel es un poderoso ser que descendía del cielo (en la visión profética) envuelto en una nube y un arco iris estaba sobre Su cabeza. Este Angel estaba sobre el mar (símbolo del Cristo resurrecto que resucitó y emergió de entre las aguas emocionales de la humanidad a quien trata de redimir y salvar de sus espejismos) y también colocaba Su pie derecho sobre el mar y Su pie izquierdo sobre la tierra (asemejado a la imágen simbólica 14 de las 22 del Tarot).

Ahora nos referimos a "LA SEPTUPLE PAZ", desde su párrafo 15 y siguientes. De ellos recordamos algunos apartes:

"Entonces el Hijo del Hombre buscará paz con sus propios pensamientos, para que el Angel de la Sabiduría pueda guiarlo; porque les digo en verdad, no hay poder más grande en el cielo y en la tierra que los pensamientos del Hijo del Hombre; aunque inadvertido para los ojos del cuerpo, sin embargo cada pensamiento tiene fuerza poderosa tal, que incluso puede estremecer los cielos.

… Verdaderamente cada pensamiento oscuro, sea éste de malicia, furia o venganza, descarga destrucción como aquel fuego arrollador a través de la leña menuda seca bajo un cileo calmado. ¡Pero el Hijo del Hombre no ve la matanza, ni escucha el lastimoso llanto de sus víctimas porque está cegado al mundo del espíritu! …

Pero cuando este poder es guiado por la Sabiduría Sagrada, entonces los pensamientos del Hijo del Hombre lo guían a los Reinos Celestiales y así el paraiso es construido sobre la Tierra; es por ésto que vuestros pensamientos elevan las almas de los hombres, como las aguas frías de un torrente acelerado reaniman el cuerpo en el caluroso verano. …"

A continuación transcribimos una ampliación de la simiente profética del Cristo, realizada a través de Su Mente y Corazón ("las cosas más grandes" que El Mismo profetizó) mediante Sus Discípulos, los Maestros de Amor y Sabiduría, tales como nuestro instructor oriental Tibetano, aliado en misión con los Maestros Morya, Kut Humí y el mismo Jesucristo.

LA NATURALEZA DEL PUENTE DEL SIMBOLICO "ARCO IRIS":

EL ANTAKARANA.

La construcción del "Puente del Arco Iris" o Antakarana:

"La concepción de este trabajo creador y la construcción del puente al principio, tiene poca respuesta en la naturaleza mental.

… (Dice el Tibetano D.K. que su propósito es advertir …) a quienes estudian estos tópicos, que con el tiempo llegarán a comprenderlos, pero en la actualidad todo lo que pueden hacer es depender de la invariable tendencia del subconciente a penetrar en la superficie de la conciencia, en forma de actividad refleja, para establecer continuidad de conciencia. Esta actividad refleja de la naturaleza inferior, coresponde al desarrollo de la continuidad entre la superconciencia y la conciencia que se desarrolla en el sendero del discipulado. Todo ello forma parte del proceso de integración, en tres etapas, probándole al discípulo que toda vida, en términos de conciencia, es REVELACION. Reflexionen sobre ésto". ("Los Rayos y las Iniciaciones" de Alice A. Bailey y D.K., Ed. Kier, página 373).

Otra dificultad es el de la falta del lenguaje apropiado. Las mismas ciencias modernas debieron elaborar su propia terminología. Otra de las dificultades del estudio de las ciencias esotéricas, respecto a lo que se denomina "desarrollo consciente de los reconocimientos divinos" (o verdadera percepción), es el antiguo hábito de la humanidad de materializar cualquier conocimiento (N.E.: cosa incrementada por el afán del lucro, dentro de la "dictadura del comercio", dentro del traslado del sistema de ventas a la "nueva era" cosmética). Todo cuanto ha aprendido el hombre en el transcurso de los siglos ha sido aplicado al mundo de los fenómenos y procesos naturales y no al reconocimiento del Yo, del Conocedor, del Testigo, del Observador. Pero cuando el hombre entra en el sendero debe autoeducarse en el proceso de utilizar el conocimiento

respecto a la Identidad conciente y autoconciente, o al Individuo autocontenido y autoiniciado. Cuando llegue a realizarlo, transmuta el conocimiento en sabiduría.

Anteriormente hablé de "conocimiento-sabiduría", término sinónimo de "fuerza-energía". El CONOCIMIENTO APLICADO ES FUERZA QUE SE EXPRESA A SI MISMA; LA SABIDURIA APLICADA ES ENERGIA EN ACCION. Estas palabras expresan una gran ley espiritual que harían bien en considerar cuidadosamente. La fuerza-conocimiento concierne a la personalidad y al mundo de los valores materiales; la energía-sabiduría se expresa por medio del hilo de la consciencia y del hilo creador, pues constituyen dos hilos trenzados en un solo cordón. En el discípulo representan la fusión del pasado (el hilo de la conciencia) y del presente (el hilo creador), constituyendo en conjunto aquello que en el sendero de retorno se denomina generalmente antakarana, lo cual es totalmente exacto. El hilo de energía-sabiduría es el hilo de la vida o SUTRATMA, pues éste (cuando se ha fusionado con el hilo de la conciencia) se lo denomina también antakarana … Existe el hilo de la vida o sutratma, y el hilo de la conciencia; el primero está anclado en el corazón y el segundo en la cabeza. El hilo creador, en uno de sus tres aspectos, en pasados siglos, ha sido lentamente tejido por el hombre. Este hecho lo comprueba la actividad creadora del hombre, durante los dos últimos siglos, de manera que el hilo creador es, en términos generales, una unidad en lo que respecta al conjunto humano y especialmente al discípulo individual, formando un fuerte hilo compactamente urdido en el plano mental.

Estos tres hilos principales … forman el antakarana. Incorporan la experiencia del pasado y del presente, y el aspirante así lo reconoce. Unicamente en el sendero, la frase "la cosntrucción del antakarana" es exacta y apropiada. …

Definiremos al ANTAKARANA como la extensión del triple hilo (inconcientemente tejido hasta ahora a través de la experiencia de la vida y de la respuesta al medio ambiente) mediante el proceso de proyectar conscientemente las triples energías fusionadas de la personalidad, cuando son impulsadas por el alma, para eliminar la brecha que ha existido hasta ahora en la conciencia. …

El antakarana es el resultado del esfuerzo conjunto del alma y de la personalidad, trabajando conscientemente al unísono para crear dicho puente. Una vez construido se establece una perfecta relación entre la mónada y su expresión en el plano físico, el iniciado en el mundo externo. La tercera iniciación marca la consumación de este proceso, y existe entonces una línea directa de realción entre la mónada y el yo personal inferior. La cuarta iniciación indica que el iniciado comprende totalmente esta relación, permitiéndosele decir: "Yo y mi Padre somos Uno". Por esta razón tiene lugar la Crucifixión o la Gran Renunciación. Sin embargo, recuerden que el alma es la crucificada, Cristo es el que "muere". No es el hombre; no es Jesús. El cuerpo causal desaparece y el hombre es monádicamente consciente. El cuerpo-alma ya no sirve a ningún propósito útil, pues no es necesario. Nada queda, excepto el sutratma cualificado por la conciencia –una conciencia que mantiene su identidad, aunque esté fusionada en el todo. Otra cualidad es la creatividad; de este modo la conciencia puede ser enfocada a

voluntad en el plano físico, en un cuerpo externo o forma. Este cuerpo es creado por la voluntad del Maestro.

El Puente entre los Tres Aspectos de la Mente: … Será evidente que cuando la personalidad se magteniza adecuadamente desde el ángulo espiritual, su nota o sonido surgirá y evocará respuesta dese el alma en su propio plano. Más adelante, las notas de la personalidad y el alma, al unísono, producirán un efecto definidamente atractivo sobre la Tríada espiritual, la cual, a su vez, ha estado ejerciendo un creciente efecto magnético sobrela personalidad. Eso empieza en el momento en que se establece el primer contacto consciente con el alma. La respuesta de la Tríada es necesariamente transmitida en esta etapa inicial por intermedio del sutratma, produciendo inevitablemente el despertar del centro coronario; he aquí por qué la doctrina del corazón empieza a reemplazar la doctrina del ojo. La doctrina del corazón rige el desarrollo esotérico; la dotrina del ojo –de la visión, rige la experiencia mística. La doctrina del corazón está basada sobre la naturaleza universal del alma, condicionada por la Mónada, el UNO, e implica realidad. La doctrina del ojo se basa en la relación dual entre el alma y la personalidad. Involucra las relaciones espirituales, pero también se halla implícita la actitud del dualismo o el reconocimiento de los polos opuestos. Estos son importantes puntos que deben ser recordados a medida que esta nueva ciencia sea conocida más ampliamente.

El aspirante llega finalmente al punto donde el hilo de la vida, el hilo de la conciencia y el hilo creador, son centralizados, reconocidos como corriente de energía y utilizados deliberadamente, por el discípulo aspirante, en el plano mental inferior. Allí –hablando esotéricamente, "permanece, y mirando hacia arriba ve la tierra prometida, de amor, belleza y visión futura".

Inicialmente el alma fue más activa para la fusión con la personalidad. "Ahora, en la actual etapa, la personalidad integrada y en proceso de rápido desarrollo, llega a ser conscientemente activa y –al unísono con el alma, emprende la construcción del antakarana –la fusión de los tres hilos y su proyección dentro de "las más vastas y elevadas regiones" del plano mental, hasta que la mente abstracta y la mente concreta inferior se relacionen mediante el triple hilo".

En el pasado, el discípulo buscaba hacer contacto con el alma… ahora la meta de esos discípulos avanzados, no sólo involucra el contacto con el alma, como primordial objetivo (pues ya fue logrado en cierta medida), sino la construcción del puente desde la personalidad hasta la Tríada espiritual (N.E.: Manas, Budi y Atman, cualidades emanadas de la Mónada espiritual, simbolizada por la "Joya" en el encubridor capullo central de la Flor del Loto), con la consiguiente comprensión monádica y la apertura, para el iniciado, del Camino hacia la evolución superior …

Los tres aspectos de la mente son: La mente concreta inferior; el Hijo de la Mente (el alma misma, reflejo del principio búdico) y la Mente Abstracta (refleja al principio Atmico). …Este "radiante puente o arco iris" une la personalidad iluminada, enfocada en el cuerpo mental, motivada por el Amor del alma, con la Mónada o la Vida Una, lo cual permite al Hijo de Dios, en manifestación, expresar el significado de las palabras: Dios es

Amor y Dios es Fuego consumidor. … Esto es sólo el empleo de palabras simbólicas y pictóricas, a fin de expresar la meta unificadora de la evolución material y espiritual, tal como se lleva a cabo hasta su terminación –para este ciclo mundial, mediante el desarrollo de los tres aspectos de la mente en el plano mental….

Para la construcción del antakarana sería inteligente –como paso preliminar, considerar la naturaleza de la sustancia con la cual el aspirante consciente debe construir el "puente en materia mental luminosa". El término oriental que define esta "materia mental" es "chitta". …

El plano mental es similar a una gran corriente de conciencia o sustancia consciente, y debe ser construido el antakarana para poder cruzarla. Este es el concepto que subyace detrás de esta enseñanza y del simbolismo del sendero. Antes de que un hombre pueda hollar el sendero debe convertirse en el Sendero mismo. Con la sustancia de su propia vida debe construir este "arco iris" o Camino Iluminado. Lo teje y ancla, así como la araña teje el hilo por el cual se desplaza (N.E.: reflexionar sobre el simbolismo del "hilo de Aria-dna" para que Teseo pueda salir del laberinto mental, donde la personalidad limita al alma). …

Uno de los puntos esenciales que deben aprender los estudiantes es el hecho profundamente esotérico de que este antakarana es construido por el consciente esfuerzo realizado en la conciencia misma y no sólo tratando de ser bueno, demostrar buena voluntad o cualidades altruistas, y aspiración elevada (ésto se supone que lo posee el discípulo al haber pasado por el sendero de probación). … Cuando las bases del buen carácter y la actividad inteligente están firmemente establecidas, algo todavía más elevado y sutil debe ser erigido sobre la subestructura.

Cuando la personalidad comienza a transmutar el conocimiento en sabiduría, el foco de la vida de la personalidad se traslada al plano mental, pues la transmutación (con sus etapas de comprensión, análisis, reconocimiento y aplicación) es fundamentalmente un proceso mental. (Por la transmutación, un cuerpo superior del Ser absorve al inmediatamente inferior).

Conocimiento-Sabiduría, debe ser reemplazado por la comprensión intuitiva … El hilo creador, más o menos preparado, debe ser puesto en función activa y consciente.

Amor-deso, debe ser interpretado en términos de divina atracción, implicando el correcto o incorrecto empleo de las energías y fuerzas. … El discípulo llega a ser conciente con todo lo que ES, con la totalidad, mediante una creciente y vívida expansión de conciencia que conduce a la iniciación, realización e identificación. Estas son las tres etapas de la iniciación.

El hilo de la conciencia, en colaboración con los hilos creador y de la vida, despierta a un proceso plenamente consciente de participación dentro del Plan creador divino, Plan motivado por el amor e inteligentemente ejecutado.

Voluntad-dirección (la comprensión de los dos procesos, conocimiento-sabiduría y deseo-amor). Para ello debe producirse la orientación final de la personalidad y el alma, fusionadas, mezcladas y unificadas, hacia la liberación de la Tríada espiritual; entonces la tentativa consciente de utilizar estas tres energías culmina en la creación del antakarana. Observarán que en esta primera etapa del proceso hago hincapié en las palabras "orientación y tentativa". Señalan simplemente que el iniciado controla finalmente la sustancia.

… El hecho de que el hombre pase del reino de la aspiración y de la devoción, al mundo de la voluntad enfocada, indica que ya no está en el sendero de probación.

En el futuro, la Ciencia del Antakarana y su analogía inferior, la Ciencia de la Evolución Social (el antakarana o la totalidad de los seres humanos), serán conocidas como la Ciencia de Invocación y Evocación. En realidad es la Ciencia de la Relación Magnética, donde se establecen rectas relaciones mediante la mutua invocación, efectuándose un proceso de respuesta, la evocación. Esta ciencia subyace detrás del despertar consciente de los centros y su interrelación, en la relación entre un hombre y otro, un grupo y otro y, eventualmente, entre una nación y otra. Esta invocación y la consiguiente evocación, oportunamente relaciona al alma y la personalidad y al alma y la mónada. Constituye el principal objetivo de la demanda humana a Dios, a la Jerarquía y a los Poderes espirituales del cosmos, no importa cómo se los designe. El clamor se eleva. La invocación de la humanidad puede evocar y evocará, respuesta de la Jerarquía espiritual y dará la primera demostración, en vasta escala, de esta nueva ciencia –esotérica porque está basada en el sonido. De allí el empleo del OM.

… Cuando se ha tenido éxito en iniciar el antakarana individual y hay un tenue hilo de energía viviente que conecta la triple personalidad y la Tríada espiritual, entonces es posible la afluencia de energía de la Voluntad. Esto puede ser muy peligroso en las primeras etapas, cuando no está contrarrestado por la energía del amor del alma. Sólo un hilo del triple antakarana pasa a través del loto egoico (N.E.: el curso a distancia "Activación radiactiva de las Almas sicocientíficas", en su numeral V. "La Ciencia Atómica Oculta", ofrece claridad sobre la terminología relacionda con el "Loto con sus pétalos de radiación y con la Joya"). Los Otros dos se relacionan directamente con la Tríada, de allí eventualmente con la mónada, la fuente de la vida "triadal". Esto es verdad tanto para el individuo como para toda la humanidad, y los efectos de este alineamiento puede actualmente verse manifestándose en el mundo. …

Después de la tercera iniciación, cuando el cuerpo del alma, el causal, comienza a disiparse, la línea de relación y conexión puede ser y es directa. Entonces el iniciado "permanece en el océano de amor, afluyendo ese amor a través de él; su voluntad es amor y puede trabajar sin peligro, pues el amor divino matizará toda su voluntad y podrá prestar servicio inteligentemente". Entonces el amor y la inteligencia se convierten en servidores de la voluntad.

- La construcción del Anatakarana en la actual raza mental (Aria): El proceso creador consiste en establecer relaciones constructivas entre las energías negativas y positivas y la

consiguiente producción de fuerza magnética. Esto es verdad respecto a la actividad de un Logos solar, de un Logos planetario y de un ser humano –únicos creadores conscientes en el universo. …

Es esencial la comprensión del método para la construcción del antakarana si la humanidad debe avanzar como está planificado y, en este avance, los discípulos y aspirantes deben constituir y constituyen la vanguardia. … Las dos terceras partes que realizan la meta de la evolución en este ciclo mundial, han comenzado a hacerlo.

Sin embargo en este proceso creador entra en actividad el tercer aspecto divino –el del Actor Creador. Lo mismo sucedió en el proceso creador en que estaba involucrado el universo tangible. Lo será también cuando el discípulo individual llegue a ser el agente creador. Durante eones ha construido y empleado sus vehículos de manifestación en los tres mundos. Luego llegó un momento en que las personas avanzadas empezaron a crear en el plano mental; soñaron, tuvieron visiones, hicieron contacto con la belleza intangible, entraron en contacto con la Mente de Dios y retornaron a la Tierra con alguna idea. A esta idea le dieron forma y llegaron a ser creadores en el plano mental; se transformaron en artistas, en algún aspecto del esfuerzo creador. … Respecto a esta firme orientación, lo que él construya "ascenderá al centro de la vida" y no "descenderá al centro de la conciencia o a lo que tiene apriencia de luz".

Aquí reside la dificultad para el principiante. Debe trabajar, por así decir, en la oscuridad, y no está en situación de verificar la existencia de lo que trata de construir. Su cerebro físico es incapaz de registrar su creación como un hecho consumado. Tiene que depender totalmente de la técnica probada en el trabajo delineado y actuar con fe. La única evidencia del éxito puede llegar con lentitud, pues está involucrada la sensibilidad del cerebro y frecuentemente, cuando hay un éxito muy real, las células del cerebro no tienen el calibre suficiente para registrarlo. La posible evidencia de esta etapa puede ser un destello de la intuición espiritual o la repentina comprensión de la voluntad al bien, en forma dinámica y grupal.

Uno de los pasos en el Proceso de Construcción, y el inicial, es la "Intención". Tal como Lo hizo el Logos cuando concentró la sustancia dentro de su "circulo no se pasa" para Su propósito de manifestación. Esto debe hacerlo también el discípulo, reuniendo fuerzas en el punto más elevado de su conciencia mental, manteniéndolas allí en un estado de tensión absoluta. Pueden ver el propósito subyacente en algunos de los procesos y técnicas de meditación, tal como está representado en las palabras, muy a menudo empleadas en los delineamientos de meditación: "elevar la conciencia al centro de la cabeza", "mantener la conciencia en el punto más elevado posible", "esforzarse por mantener la mente firme en la luz" y muchas otras expresiones similares. Todas conciernen a la tarea de llevar al discípulo a la etapa en que pueda lograr el punto deseado de tensión y enfoque de energía. Esto le permitirá iniciar conscientemente la tarea de construcción del antakarana.Tal es el pensamiento que en realidad subyace, sin que se lo reconozca, en la palabra "intención", tan a menudo empleada por los Católicos Romanos y Anglo Católicos cuando preparan aspirantes para la comunión. Sin embargo, ellos señalan una dirección diferente, porque su orientación no se dirige hacia la mónada

o espíritu, sino hacia el alma, en un esfuerzo para que la personalidad adquiera un mejor carácter y se intensifique el acercamiento místico.

Cuando se trata de la "intención" del discípulo que está conscientemente construyendo el arco iris, los primeros pasos necesarios son: … (consultar en "Los Rayos y las Iniciaciones" de Alice A. Bailey y el Tibetano D.K. Lo anterior se encuentra entre las páginas 373 y 403).

La imaginación creadora debe acelerar su naturaleza vibratoria para poder afectar la "reserva de energía" o la sustancia-energía acopiada para la construcción del puente. La actividad creadora de la imaginación es la primera influencia organizadora que actúa sobre y dentro del círculo no se pasa de las energías acumuladas, mantenidas en estado de tensión por la "intención" del discípulo. …

La naturaleza de la imaginación creadora constituye una energía activa puesta en relación con el punto de tensión; entonces produce efectos en la sustancia mental. Así acrecienta la tensión y cuanto más potente y claro es el proceso de visualización, tanto más bello y fuerte será el puente. La visualización es el proceso por medio del cual la imaginación creadora se activa, responde al punto de tensión en el plano mental y es atraída por éste. …

La raza en su totalidad … se halla ahora en la entrada del sendero del discipulado. … El fin de la raza mental (Aria o la 5a.) no se refiere a un sentido de culminación, sino a la finalización de que la mente será aplicada correctamente como instrumento de alineamiento y después como faro del alma y controladora de la personalidad. …

Las grandes avenidas de acercamiento a la Realidad son de naturaleza espiritual e interpretan el propósito divino, y aunque la religión cristiana hable del reino de Dios, o el humanista ponga énfasis sobre la hermandad del hombre, o los líderes que luchan contra el mal dirijan la batalla para obtener el nuevo orden mundial, las Cuatro Libertades o la Carta del Atlántico, todos expresan el surgimiento del amor de Dios en la forma de espíritu crístico. ("Los Rayos y …" página 411). Se puede complementar este tema consultando la selección "ARTE, VIDA Y HUMANIDAD (la ONU)". También, el numeral III. "Imaginación y Creatividad" del curso a distancia "Activación radiactiva …".

"Debido a que las guerras comienzan en la mente de los hombres, en la mente de los hombres deben erigirse las defensas de la paz". Buena Voluntad Mundial y las Naciones Unidas.